



Relatos
Eróticos

MICHELLE FRANCOISE DE LA CONDAMINE

Relatos Eróticos

Michelle Francoise

De La Condamine

Mi Suegra

Mi relación con mi suegra siempre fue muy buena, desde que comencé andar con su hija a mis tempranos 20 años. Era una cuarentona, muy culona y tetona, no gorda, pero si algo gruesa que siempre se mostró muy amable conmigo y obvio, con el paso del tiempo, varios años, me llego a querer como yerno.

Vivimos en una ciudad muy pequeña, donde hay poco trabajo, y por lo mismo, es común que mucha gente viaje a diario a la capital a trabajar. Cuando terminé mi carrera, no me quedó otra opción que hacer lo mismo, igual como hace años lo hacia mi suegra que trabajaba en una empresa de telefonía en la capital.

A diario nos topábamos en la terminal de buses y millones de veces viajábamos juntos de madrugada o cuando volvíamos en la tarde, hasta que un día sacamos cuenta que el dinero que gastábamos en los pasajes, mas el costo de movilizarnos en la capital, era casi igual a irnos en mi vehículo. Nuestros trabajos no quedaban muy alejados, yo la pasaba a buscar en las mañanas, la dejaba en su trabajo y a cuantas cuadras estaba el mío, para luego en la tarde pasar a buscarla y retornar a nuestra ciudad, con un pequeño costo extra, pero ganábamos mucho tiempo en las largas esperas en el terminal, atocha miento de gente en el metro etc.

Pasaron varios años de lo mismo, (ese recorrido de un poco más de una hora) y en todo ese tiempo, se comenzó a generar una bonita amistad entre nosotros, donde conversábamos de todo, incluso nos aconsejábamos respecto a nuestras parejas etc.

No fue algo que buscamos, si no que se dio poco a poco. Mi suegro le fue infiel a mi suegra, y aunque no lo hecho del hogar, fue una ruptura en su vida matrimonial. Mi suegra estuvo muy bajoneada mucho tiempo y en eso viajes conversamos mucho del tema. Por mi parte también comencé a tener problemas en mi vida matrimonial. Mi mujer se cambio de trabajo, y también cambiaron sus rutinas. A veces yo la celaba por llegar más tarde, etc. Y aunque nada comprobado, comencé a dudar de su fidelidad. También fue un largo tema de conversación para esos viajes, donde mi suegra me escuchaba y aconsejaba.

Pasó el tiempo y los viajes continuaron, hasta que sin darme cuenta, me comenzó a gustar mi suegra. Me gustaba estar con ella, conversar con ella. A pesar de tener 59 años, era muy jovial y alegre. Siempre vestida con faldas y trajes, muy elegante, donde sus anchas caderas, su enorme culo y sus maravillosas y grandes tetas, resaltaban en sus ajustados uniformes. Me reía mucho con ella, ambos fumábamos, nos gustaba la cerveza, el mismo tipo de música etc. Comencé a fijarme mucho más en ella como mujer. Me la imaginaba desnuda, ese cuerpo maduro de textura gruesa, sus tetas, sus caderas, me la imaginaba desquitando conmigo sus deseos carnales, ya que según me contó, desde que supo de la infidelidad de mi suegro, nunca más lo dejó tocarla, a pesar de dormir en la misma cama y a pesar que también en confesión, a veces ella sentía ganas, pero se las aguantaba por venganza.

El tiempo pasó, llegó el verano y mi suegra, vistiendo sus trajes de trabajo, lucia generosos escotes que me trastornaban y que me hacían desearla más y más, hasta que una tarde, no aguante más y le confesé que me traía loco.

Veníamos en viaje de regreso, eran las 6 de la tarde, mi suegra me contaba que había tenido un día de locos, que lo único que quería era llegar a la casa, sacarse los zapatos y tomarse una cerveza helada. Yo le dije que también venia cansado, que necesitaba relajarme. Le dije que pararía a fumarme un cigarro y a estirar las piernas, algo que muchas veces habíamos hecho en nuestro diario trayecto. Me detuve en un displaye de la carretera, bajo un frondoso árbol, prendimos dos cigarros, mi suegra miraba el paisaje, fumándose su cigarro, mientras el paisaje que admiraba yo, era el tremendo culo de mi suegra, bajo esa falda ajustada. Terminó su cigarro, y volvía al auto para continuar el viaje, cuando la tomo de la cintura, la apoyo contra el auto y la trato de besar. Se asusta, esquiva mi beso y me encara mostrándose alterada y sorprendida con mi actuar, mientras yo le confesaba que hace mucho rato que ella me gustaba.

Abrazada como la tenia, buscando sus esquivos labios, mi suegra me rechazaba, diciéndome que era una locura, que pensara en su hija, hasta que no se resistió y me contestó el beso, metiendo mi lengua en mi boca abrazándome fuertemente, diciéndome que ella también hace rato estaba sintiendo lo mismo por mí. Años, años de querer tocarle las tetas y mientras nos dábamos un apasionado beso, sacié los deseos de años, agarrándoselas ambas fuertemente. Como un pulpo me fui con mis manos al cuerpo de mi suegra, tocándola con deseos irrefrenables, mientras ella solo me besaba apasionadamente. Le levante su falda, en busca de su culo, me detuvo y me dijo que nos fuéramos de ahí a otro lugar más cómodo. Manejando rápidamente, casi no articulábamos palabras. Ella solo decía a cada rato que era una locura, que no lo podía creer. Sabíamos perfectamente, como millones de veces habíamos visto en nuestros viajes, que antes de llegar a nuestra ciudad, había varios moteles a la orilla de la carretera, que sellarían nuestra locura.

Apenas pude entré en el primero que apareció y ya en el cuarto, todos nuestros deseos frustrados de años, se desbordaron en un volcán de lujuria y pasión. Una a una, rápidamente nuestras prendas fueron quedando botadas en el piso de la habitación, mientras nuestros besos no se detenían. Lo único que queríamos era estar desnudos y poder disfrutar del placer prohibido de la carne. Caímos desnudos a la cama, mis manos no soltaban el culo de mi suegra, mientras frotábamos nuestros sexos fuertemente. No hubo mucho preámbulo, solo le separé las piernas y en segundos, mi verga ya estaba dentro del cuerpo de mi suegra, haciéndola gemir de placer.

Me la follé con todas mis ganas, mis manos aferradas a sus grandes nalgas, y mi cuerpo moviéndose sobre mi suegra, penetrándola hasta lo más profundo de su ser, mientras su concha peluda llegaba a sonar de lo tan mojada que estaba. Con todas mis fuerzas le metía lo más adentro posible, sin soltarle el culo ni un segundo, mientras la lengua de mi suegra luchaba furiosamente contra la mía.

Sin decir palabras, cambiamos de posición, quede de espaldas en la cama y mi suegra montada sobre mí, me coloco sus enormes tetas en la cara, se las agarré con ambas manos y se las chupé con todas mis ganas, eran divinas, exquisitas, grandes, carnosas, deliciosas. Sentía la concha de mi suegra mojada, restregándose contra mi verga, hasta que sin tocarla, encajamos nuevamente. Se la metí muy rápidamente muchas veces en un minuto, sintiendo el sonido de las nalgas de mi suegra chocado contra mi pelvis, hasta que mi suegra se incorpora, dejando caer todo su peso sobre mi pelvis, y queda ensartada completamente sobre mí, con mi verga metida hasta el fondo, moviéndose de adelante hacia atrás, gimiendo con la boca abierta, con sus manos en sus piernas, ojos cerrados, concentrada en lo que tenía adentro.

Era una escena que ni en la mejor de mis muchas pajas pensando en mi suegra, me imagine. Su maduro y grueso cuerpo completamente desnudo sobre mí, sus tetas grandes al alcance de mis manos, sus pezones oscuros, grandes, su concha muy peluda, muy mojada, exquisita, su cara de caliente con los ojos cerrados y boca abierta, sus piernas gruesas. Sentía como me apretaba y me soltaba la verga con su concha, haciéndome estremecer de placer. Ni siquiera me atrevía a tocarla para no aumentar más la calentura que ya tenía, concentrado por durar el mayor tiempo posible, pero todos mis esfuerzos fueron en vano. Mi suegra comenzó a moverse más y más fuerte, ya sus gemidos inundaban toda la habitación, se tocaba las tetas, se tocaba el culo y convulsionando y entre gritos me avisaba que se corría.

Tan solo con escuchar que estaba acabando, por más que traté ya no aguante mas y agarrándole fuertemente el culo, me moví con todas mis fuerzas, hasta que mi suegra en un grito desgarrador, expulsa un par de chorros de su concha, mojándome las bolas, al mismo tiempo que yo le llenaba el coño con varios chorros de semen, en un monstruoso orgasmo de ambos.

Cayo rendida y satisfecha sobre mí, besándome suavemente, mientras mis manos acariciaban suavemente todo el enorme culo de mi suegra, mientras algo de líquido aun escurría de su interior, mojándome las bolas y el culo. ¿se habría meado mientras culiabamos?, no sé, pero me encantó su forma de acabar. Luego de un rato, se

levantó riéndose, me dijo que estaba muerta de calor y que necesitaba una ducha de agua fría. Caminó desnuda por el cuarto, siempre elegante, ante la mirada de su yerno que no quitaba la vista de su maduro y voluminoso cuerpo, su pequeña barriga de mujer madura, algunos rollos insignificantes a sus costados, sus abultados pechos y sus grandes nalgas. Abrió la ducha y se preocupó de no mojarse el pelo, para que no la fuesen a descubrir en su casa. La seguí metiéndome con ella a la ducha, enjabonando cada parte de su cuerpo con mis manos, mientras ella brindaba una especial atención a mi verga, que sin estar dura, mostraba rastros de lo que había pasado y se mantenía aun de un muy buen tamaño.

Volvimos a la cama, se acostó de lado, la abrace por detrás acariciando sus tetas, mientras ella echaba hacia atrás el culo, mientras conversábamos de lo sucedido. No paso mucho rato cuando la mano hacia atrás de mi suegra, jugando con mi verga, logro despertarla nuevamente. Se dio vuelta, me beso en los labios, siempre con mi verga en su mano, hasta que comenzó a besarme el pecho y a bajar de a poco. Sabía lo que se venía y aun no lo podía creer. Sin separar los labios de mi cuerpo, mi suegra fue bajando hasta sentir como su mejilla roza mi verga, con suaves besos, bajando más y más. Llego hasta mis bolas, las acaricio con su labios, tirándome los pelos con ellos, todo muy suave, hasta que volvió a subir, con mi verga en sus manos, se la restregó por la cara, hasta que ví como mi verga se introducía a su boca suavemente una y otra vez, siempre acompañado de su mano masturbándome suavemente, hasta que poco a poco su mamada se fue incrementando hasta terminar en una espectacular follada de boca y una masturbación profesional.

Pobre de mi suegra, no sabía lo que le esperaba. Ya luego de haber acabado hace poco y con las ganas que le tenía, la saque de esa posición y colocándola en cuatro patas sobre la cama, y yo de pie tras ella, con una visión celestial, del tremendo culo de mi suegra en pompas, me agarre de sus grandes nalgas y le di con todo. La hice gritar de placer por un buen rato, deleitándome con su gran culo entre mis manos, metiéndosela muy fuertemente.

Luego se acomodo de boca en la cama, me quede por unos segundo admirando ese gran trasero que tantas pajas había caído en su nombre, era un sueño tenerlo ahí, a mi completa disposición. Se lo comencé a besar, a morder, a jugar con él. Le abrí las nalgas y le besé el ano, haciéndola delirar de placer, metiéndole la lengua ahí, saciando mis morbosos deseos de años. Me la folle nuevamente en esa posición sobre ella, viendo como sus carnes del culo, amortiguaban mis embestidas, luego la dí vuelta, con sus pies sobre mis hombros, con todo su gran sexo abierto ante mis ojos, metiéndosela sin compasión, follándomela como hace años nadie se lo hacia. Sentada nuevamente sobre mí, siempre con sus ojos cerrados y su boca abierta gimiendo y gimiendo, con toda mi verga dentro de su cuerpo, con las manos de su yerno magreándole sus grandes tetas

Terminamos en un espectacular 69 con mi suegra sobre mí, abriéndole los cachetes del culo, pasándole la lengua por todas partes, comiéndole el coño fuertemente, metiéndole la lengua en el culo, mientras ella solo se sacaba la verga de la boca para tomar aire, gemir y volver a metérsela. Fue acá donde mi suegra no aguantó más y entre gritos realmente escandalosos me decía nuevamente que no aguantaba más, que dejara de chupársela o que la haría acabar, pero no le di tregua, continué con más ganas aun, esperando que mi suegra acabara en mi boca, ojala expulsara nuevamente sus líquidos directamente en mi boca, hasta que mi suegra desesperada, siempre apretándome la verga con su mano fuertemente, lanza unos alaridos y comienza a acabar convulsionando, apretando sus nalgas, lanzando unos pequeños chorros que cayeron directamente a mi boca, los que trague sin asco, metiéndole la lengua más adentro aun, sintiendo mi cara toda mojada. Pero mi suegra no se detuvo, agarrándome con una mano las bolas y con la otra la verga, continuó chupándome, succionándome con gran fuerza, en busca de mi leche.

Yo con mis manos, me deleitaba con su enorme culo, acariciándoselo por completo, masturbándola con mis dedos, logrando meterle hasta tres dedos en su abierto sexo mojado, todos muy fuertemente, hasta que no aguanté más y cuando tenía mi verga muy metida en su boca, me descargue en ella, llenándosela de leche. Al parecer esto la excito aun más, y mientras yo continuaba masturbándola, nuevamente el coño de mi suegra expulsa unos chorros que son bebidos de inmediato, directamente de su fuente, sumergiendo toda la cara entre sus carnosas nalgas casi faltándome la respiración.

Fue un orgasmo tremendo el de ambos, y nos mantuvimos dándonos sexo oral por un rato mas. Mi suegra rodo sobre la cama, quedando rendida a mi lado con sus pies hacia mi cabeza, diciéndome con la respiración aun agitada, lo mucho que le gustó estar conmigo y lo mucho que lo necesitaba.

Nos dimos una rápida ducha por separados, para sacarnos el olor a sexo de nuestros cuerpos, nos vestimos y salimos presurosos del Motel, cuidando que nadie nos fuera a ver. Llegamos a su casa, preferí no bajarme a dejarla, nos despedimos con un beso en la mejilla como siempre.

La vi caminar a su casa, con su enorme culo dentro de esa ajustada falda, ese culo que al fin había tenido en mis manos, en mi cara y que estaba seguro que no sería la última vez que lo tendría ...

Diciembre 31

Es diciembre y como todos los años en mi trabajo se realiza la fiesta de fin de año exclusivamente para empleados. Soy una chica casada hace seis años y tengo veintilargos. Mi marido tiene poco más de cuarenta y si bien es físicamente un bombón ya que toda su vida hizo deportes y es bastante alto y de contextura grande tiene apetencias sexuales tradicionales, siempre en la cama y en posición de perrito. Mi despertar sexual fue a muy temprana edad, con mi mejor amiga, por eso soy una sexópata, pero eso es otra historia.

Esa calurosa noche de Buenos Aires me estaba preparando para la que sería mi primer fiesta de fin de año laboral ya que había comenzado mis actividades en marzo. Sin saber que ponerme me decidí por un típico vestidito negro strapless (sin breteles), pero el mismo era muy ligo para la moda del momento por lo que decidí subirlo y arrugarlo en la parte del busto calzarme una fajita color rosa y apreciar mi figura en el espejo. El mismo reflejaba una esbelta joven, pelirroja de tez bronceada, con delgadas y largas piernas cubiertas por una minifalda con un tajo en el muslo que permitía espiar por el costado sin dejar nada más a la vista. El strap, arrugado a la altura del pecho hacía resaltar un poco más mis pequeñas tetitas de miel. Decoré mis pies con unas hermosas sandalias rosas con un taco de 8 cm. Que no solo estilizaban mis piernas, sino que me daban una altura de un metro ochenta.

Cartera al tono, rosa, maquillaje de colores naturales pero en su punto justo hacían que mi rostro se gesto ingenuo le dieran a mi conjunto una estilo actual y de perra en celo reprimida.

Fui a la fiesta, le saque el aliento a unos cuantos, baile y me moví a mi antojo, como tanto me gusta... Se hicieron las 3 de la mañana y comenzaba a aburrirme, con un grupo de compañeros de trabajo decidimos irnos a otra disco, fueron flirteando entre ellos y se formaron las parejitas/ grupitos que luego se darían un festín sexual. Esta situación me puso como una moto pero siempre adopté la política de no acostarme con compañeros de trabajo, por lo que antes de que me arrepintiera me tome un taxi hasta casa, eran las 4:15 hs.

El taxi paró frente a la puerta de entrada del edificio. Me baje y vi una parejita en la vereda, muy cerca de la puerta. Mi vecino del departamento de arriba, esa ricura de treinta y pico, estaba tratando de convencer a una chica que no se si tendría veinte años. La pendeja no estaba nada mal, era petisa, pero con buenas lolas y vestía una remerita musculosa negra, una minifalda blanca y zapatos de taco negros. Lentamente me fui acercando, haciendo la que buscaba las llaves en mi carterita escuchaba la conversación. La chica me vio y se inhibió más amagando irse, el flaco, en un intento desesperado se dirigió a mi para tratar de convencerla que solo quería hacerla entrar al dto. Para tomar algo y pasar un rato... Era la primera vez que me dirigía la palabra, además de saludarme como lo hacia siempre me dijo

“Vos que sos mujer, decile que no tiene nada de malo que entre a mi dto. a tomar un trago”...

Me sonreí acordándome de las maratones sexuales de las cuales él era protagonista, que hacían que la cama rechine y que las mujeres giman, esas que despertaron a mi marido y a mi tantas veces durante estos últimos años... Sin responderle llamé a la chica y le dije:

“te invitó a conocer su departamento?”

“Si”

Y vos que le respondiste?

“Que quería conocerlo”

“Sabes que cuando un hombre invita a una chica linda como vos a conocer su dto. Es para tener sexo?”

“No, yo simplemente quería tomar algo y seguir conversando...”

Mi vecino, Manuel, me fulminó con la mirada.

“Ahora que sabés cuáles son las intenciones, ¿Te querés quedar?”

“No”

“OK, entonces tomate un taxi y andáte.”

Miro a Manuel y con mi mejor cara póquer le digo “Fin de la noche” como si nada hubiera pasado. Pero el bulto en su pantalón era evidente jaja!

La chica se apresuró a cruzar la calle para tomar el primer taxi que encontró. Mientras mi vecino me miraba con su mejor cara de odio y hecho una fiera se acerca a mi:

“Pera hija de pu... ¿Qué hiciste? Estuve tres horas tratando de convencerla en el boliche y vos como si nada la espantas. ¿Ahora que hago?”

“Recurrí a tu amiga manuela (masturbación con la mano) y andáte a dormir”

Abro la puerta del edificio, él entra detrás de mí. Camino por el hall del edificio, hacia el ascensor como si de una pasarela se tratase, sabiendo que esto lo vuelve loco. (Muchas veces me despertaron los tacos mientras le desfilan antes del juego sexual). Cuando estoy por agarrar el picaporte de la puerta del ascensor me toma la mano y me da vuelta abruptamente pegando su cuerpo al mío, haciéndome sentir su entrepierna. Con la misma cara de póquer lo miro. Me besa y lo separo de golpe diciendo en voz baja (para que solo el escuche ya que todos en el edificio dormían, mi marido también y no quería que escuche), Entonces hablando en voz baja pero firme le dije

¿Que hacés, estás loco?

“Ahora vas a saber lo que es bueno”, me tapa la boca y me mete de prepo al ascensor.

Durante el corto viaje de tres pisos me manosea las piernas y la cola intentando llegar a la entrepierna. No lo dejo, no quiero que descubra tan rápido lo mojada que esta mi tanguita rosadita. Abre la puerta de su dto. Me empuja dentro y me apreta contra la pared, no aguanto más y lo dejo hacer. Me besa profundamente, enroscando

su lengua con la mía y haciéndome sentir lo bueno de su trabajo bucal. Me mojo más, la situación me enloquece. Se que mi marido esta abajo ¿durmiendo? Y que yo estoy vestida para matar a merced de mi vecino.

Trata de bajarme la parte de arriba del vestido, no lo dejo, ahora yo lo tomo del brazo y lo obligo a sentarse, apoyando mi rodilla levemente en su entrepierna me acerco y le digo al oído

“No tan rápido”

Enciendo el equipo e audio, desfilo y luego me pongo a bailar al compás de la música, como si fuera una stripper, de espaldas me agacho y le muestro la terminación de mis piernas hasta el borde de la colita, siempre insinuando, sin mostrar. Me mira extasiado, llevando su mano a la entrepierna, amagando levantarse, me acerco y vuelvo a sentarlo en la silla, tomo la toalla del baño y sigo bailando, refriego la toalla en mi entrepierna llenándola de mi mejor perfume, para luego pararme detrás de él y refregarla suavemente por su rostro, intenta darse vuelta y no lo dejo, le vendo los ojos con la misma toalla... Bailo muy cerca de él y tomando su mano le permito recorrer libremente mi cuerpo, le muestro el camino para sacarme la fajita, guío su otra mano para que con las dos me saque el vestido, sin que pueda ver. Lo beso profundamente acariciándole el paquete mientras le desabrocho el cinturón y el pantalón. Acariciándole el torso le saco la remera, mientras me recorre con las manos. Acerco otra silla y apoyo una de sus piernas sacándole una de sus zapatillas y la media, cambio de pierna, le saco otra zapatilla y le arranco el vendaje de los ojos, su visión fue la de una mujer con tacos altos, agachada, mostrándole la vulvita envuelta en una bella tanguita rosa de encaje, centro de un redondo y firme culito que tiene entre sus piernas la suya, suavemente le voy quitando la media... De golpe siento sus manos en mi cintura mientras se pone de pie. Me da vuelta y mira mi cuerpo, vuelve a comerme la boca. Mientras le bajo el jean de golpe, el cual él se saca con destreza moviendo sus pies sin dejar de besarme. Tomo el elástico del slip y lo estiro para que el golpecito le provoque un pequeño dolor en la piel, lo hago un par de veces. Me desabrocha el corpiño, pone mis manos por detrás de la espalda y me obliga a caminar hacia la habitación. Frente a la cama veo reflejada nuestra imagen en el espejo que cubre toda la pared, con una mano me sostiene de rodillas en la cama mientras con la otra desenfunda un terrible aparato, No puedo evitar gemir de solo verlo, sabiendo cual será su destino. Me tira boca arriba y sosteniendo mis brazos al costado del cuerpo me saca con los dientes la tanga de encaje. El olor de mi sexo invade la habitación mezclándose con los de él. Me vuelve loca!!! Lo beso furtivamente mientras se calza el preservativo e invade mi conchita con su aparato. Juega en la puertita, Aaaaahhhhhhh!! Lo agarro del culo intentando acrecentar sus movimientos pero con una sonrisa maliciosa me dice...

“Vas a sufrir Perra!” Toma su instrumento con la mano, lo saca y recorre mi bulba de arriba hacia abajo, mientras lo abrazo con mis piernas y me sostengo en sus hombros para intentar moverme más rápido, pero tiene más fuerza y no me deja. Me gira quedando casi de costado al espejo, levanta mi pierna izquierda y me mete su verga sin piedad hasta el fondo. Aaaaahhhhhhh!!!! La cama rechina con el mete saca. En el espejo vemos como me penetra, me excita y me muevo más, esa mezcla entre dolor y placer hace que se gima como una puta. Aaaaahhhhhhhhh!!!! Aaaaahhhhhssssiiii!!!!

Cooggeeeemeee!!!! Mientras acaricio sus bolas suavemente, con la llema de los dedos, y recorro las zonas aledañas, especialmente ese rinconcito que esta cerca de su cuevita posterior. Aassssiiii Perraahhhhh!!!! Explota de placer y me llena con sus jugos mientras yo sigo con mis interminables orgasmos acompañandolo muy especialmente en este último instante, mis fluidos salen expulsados formando un charco de flujos en las sábanas, mientras él termina de llenar el interior de mi conchita. Aaaaahhhhhssssiiii!!!!

Caemos exhaustos. Tomamos una buena cantidad de agua, nos duchamos mientras jugamos, conversando con la mirada, sin decir palabra. Lo enjabono completamente y al final dejo su sexo al que le pongo especial dedicación. El se deja hacer, una vez que termine con él, me enjabono todo el cuerpo jugando provocativamente, paso el jabón por entre la raja de mi depilada colita, agachada con las piernas estiradas mientras lo miro de reojo, me pongo de frente y enjabono mis tetitas acariciándolas y disfrutando de mis caricias, me enjuago y salgo de la ducha con una actitud indiferente. Sale y pega su cuerpo contra el mío. Estamos los dos cebados como motos, nos besamos con los cuerpos mojados aún, y nos refregamos, comienzo a gemir... Aaaaahhhhh!!!!

Suena el timbre! Nos sobresaltamos, me meto corriendo en la habitación. Se enrosca la toalla en la cintura, abre la puerta y siento que conversa con otro hombre, reconozco la voz... Es mi marido!!! Escuche que le decía que no podía aguantar las ganas de cogerse a la perra que se estaba cogiendo él, solo un polvo y luego esperaría satisfecho a su esposa que debería llegar de un momento a otro. NNNOOOO!!! Me invadió el temor y quería desaparecer, me odié.

Siento que se cierra la puerta y cuando Manuel se acerca a la habitación le pregunté si se había ido, me dijo que sí. Quise ir a corroborar al comedor, pero no me dejó, no me quedaban dudas, sabía que mi marido estaba en el dto. Manu me besaba apasionadamente y yo no podía cerrar los ojos estando alerta al otro ambiente, sentía una mezcla de temor y placer. Me pide que le coma el sexo a lo que gustosa accedo, es mi debilidad, mi estilo francés no se lo debo solo a mi figura... Comienzo a dedicarme a él que gime muy bajito. Así perrrrraa!!!! Se mueve dentro de mi boca mientras acaricio su glande con mi lengua brevemente para luego recorrer todo el tallo hasta la base, él me toma de la cabeza acompañando el movimiento, cuando siento que esta por explotar le tomo la base y presiono un poquito... Todavía no. Mi marido espiaba con cara de asombro y placer, hice como que no lo ví pero lo conozco y se que esta muuuyy caliente, sabe de mi destreza. Manu me recuesta boca abajo y comienza a comer mi sexo con su boca, mis jugos no paran de salir y yo no paro de gemir Aaaaahhhhhssss!!!! Mi marido se baja el slip y se acaricia el sexo mientras nos mira.

Manu, desde el clítoris sube son su lengua y me penetra con su boca, sigue subiendo y se come mi agujerito posterior mientras abre y cierra mis nalgas con las manos... Aaagghhhhhssss!!!!

Una vez bien lubricado busca con su verga mi cuevita posterior y la penetra, suavemente al principio.. NOOO, la cuevita NNNOOO!!!! (es exclusiva de mi marido) Comienza a bombear y no me resisto más, cierro los ojos... Aaaaahhhhhssssiiii!!!! Aaaaahhhhhssssiiii!!!!

Me pone de costado y siento otra verga rozando mi vulva, era mi marido!!! Así que te gusta putita!!! Ahora vas a aprender a no equivocarte de piso!!!! Y me coge bestialmente la conchita, empapada, mientras mi vecino sigue con el mete saca. Aaaaahhhhhssssiiii!!!! Aaaaahhhhhssssiiii!!!! Aaaaahhhhhssssiiii!!!! Aaaaacccaabbboooooo!!!!

Si puta, acaba puta!!!! Mi vecino me muerde el cuello por atrás mientras mi marido me sostiene la pierna y besándome en la boca me coge y llena de leche mi conchita sin piedad, Manuel no aguanta más y también acaba. Aaaaahhhssssiiii perrrrrrraaaaaahhhhh!!!!!!!

El tiempo paso y a las 7 de la mañana, antes de que comience el movimiento en el edificio nos fuimos a casa. Cuando llegamos mi marido me ata las manos y me coge una y otra vez hasta que se sacia, a modo de represalia. Me deja dormir y recién cuando nos despertamos me desata.

Otro día les contaré como una de las amiguitas de mi vecino se “equivoca” de departamento y las fantasías de mi marido se hacen realidad como se cumplieron las mías.

Doble Impacto

Era la noche del baile de graduación de la generación anterior a la mía. La fiesta de los graduandos había terminado. Los chicos que ese año terminaban sus estudios estaban alegres y un tanto ebrios. Yo, como alumna del grado inmediato inferior, los conocía a todos y me sentía a gusto en su compañía. Junto con mi amiga Mayra, habíamos ido invitadas por unos muchachos que se graduaban ese año. Alberto y David, los chicos en cuestión, se ofrecieron a llevarnos de regreso a casa y eran casi las dos de la madrugada.

Íbamos en el automóvil de Alberto, distribuidos en parejas: adelante Alberto y Mayra y atrás David y yo. Después de conducir unos minutos, Alberto preguntó:

- ¿A quién quieren que vaya a dejar primero?

Mayra respondió que no deseaba ser molesta, pero que le gustaría que la llevaran a ella primero, pues su mamá se preocupaba mucho si llegaba demasiado tarde. Yo no tuve inconveniente. Fuimos hasta la casa de Mayra, camino al lago, y luego de despedirnos de ella, David anunció que ahora era mi turno.

No acostumbro beber, pero esa noche, dadas las circunstancias, había aceptado varios de los tragos que me habían ofrecido. El resultado de ello, fue que me sentía algo caliente y excitada, máxime que ya tenía más de ocho días de no tener ningún tipo de relación sexual.

Paramos en una licorería de autoservicio y me invitaron una cerveza. Normalmente no habría aceptado, pero la situación de excitación en que me encontraba, hizo que bebiera a gusto con ellos. Nos estacionamos en una parte silenciosa de la calle, bajo un gran árbol, lo que nos dejaba en una parcial oscuridad, ya que cubría el farol del alumbrado público.

Yo seguía sentada en el asiento trasero junto con David, mientras Alberto ocupaba el asiento trasero del conductor. Yo los contemplaba y me sentía a gusto con ellos. Los dos eran morenos, fuertes y muy populares entre todo el alumnado del colegio. Entonces noté que las miradas de David se dirigían a mi pecho. Mi vestido era bastante escotado, no llevaba brassier y los pezones, por el frío de la noche, estaban duros y se me marcaban una enormidad. Su mirada al principio me incomodó, pero luego me fijé en el bulto que se marcaba en sus pantalones, lo que fue aumentando mi excitación.

Noté que en lo más profundo de mi vagina empezaba a desatarse la calentura y decidí charlar sobre cosas intrascendentes para moderar la situación. Hablamos sobre la ya pronta graduación, pero seguía notando que David me echaba una mirada cada vez más profunda a mis tetas.

De pronto, David se aproximó más a mí y, sin importarle la presencia de Alberto, me besó. Yo me sentí incómoda al principio, pero luego respondí a su beso. Al separar sus labios de los míos, David murmuró suavemente:

- ¡Vaya tetas que tienes!

Pese a la presencia de Alberto, sentí que la calentura me subía más y más. Y mientras la respiración se me hacía jadeante y una ola de calor húmedo descendía por mi abertura vaginal, le respondí:

- ¿Te gustan?

- Claro, son preciosas.

Descaradamente, me puso las manos y los pechos y comenzó a darle masaje. Sin que yo hiciera nada para evitarlo, metió las manos por el escote y me sacó ambas tetas. Pude ver los ojos de Alberto, que casi se le salían de las órbitas al contemplar mis melones.

Mis pechos se estremecieron ante el frío de la noche y la subida de hormonas que me estaba dando. Tenía los pezones tan erectos y duros, como nunca los había sentido. David los miraba atentamente y yo, mientras tanto, le echaba un vistazo a su paquete que empezaba a adquirir unas proporciones respetables.

- ¡Vaya melones! -exclamó Alberto.

Yo sentía que el corazón me latía tan fuerte que pensé que se me iba a salir por la garganta. Se aproximó a mí y me besó nuevamente en la boca, con un beso húmedo y lujurioso. Comenzamos a jugar con nuestras lenguas y notaba el sabor salado de su saliva, mezclado con el amargo de la cerveza. Mientras me besaba me agarró los pechos con fuerza y comenzó a jugar con mis pezones. Alberto nos echó una mirada y dijo:

- ¡Eh! ¡Dejen algo para mí!

De repente, David, me agarró del pelo por detrás de la cabeza y, separando nuestras bocas me dijo:

- Mira: te voy a enseñar algo que te va a gustar.

Y con la otra mano, comenzó a bajarse el cierre de la bragueta. Cuando acabó, un tremendo bulto apareció por la cremallera. Y con la mano se sacó la verga.

Para estas alturas de mi vida, ya había visto muchos penes, pero aquel de David era enorme: Posiblemente tendría unos 22 cm de largo y casi 5 de grueso.

Me quedé anonadada, con la boca abierta. David me miraba sonriendo. Despacio, le agarré el pene y fui descendiendo hasta que mis labios se posaron en su glande. Comencé a besar su verga como una loca, primero despacio y luego con ansia. Sacaba mi lengua y me empleaba a fondo sobre esa verga aunque, claro está, no era la primera que me comía. Después de haberla ensalivado bien, me la metí en la boca. Tenía un sabor nada desagradable y David suspiraba mientras deslizaba su mano sobre mis piernas, bajo la tela de mi falda, hasta llegar a mi bikini.

Deslizó un dedo por la raja y, mientras yo trabajaba su aparato, él me masajeara el ano con su otro dedo. Estaba tan caliente que, mientras le comía el pene, me vino el primer orgasmo. Aunque yo no lo veía en aquel momento, sentía los ojos de Alberto fijos en mí. En ese momento, David comenzó a jadear más fuerte, me agarró otra vez con fuerza del pelo y enterró su dedo hasta el nudillo en mi recto.

Un chorro cálido y cremoso comenzó a llenar mi boca y aquello no paraba ni un momento. Mi boca tragaba y tragaba sin darme respiro. Su esperma me rebasaba la boca y al final me tuve que quitar, con la boca llena y aun tuvo fuerza para enviarme un chorro que me manchó cara.

Me incorporé y comencé a tragar lentamente el semen, saboreándolo lentamente. En ese momento yo estaba más caliente que una yegua en celo así que lo degusté como si fuera un vino. Tenía un sabor entre dulce y salado y me parecía ambrosía de los dioses. Parte se me escapó por las comisuras y me cayó en las tetas.

David, sin decir palabra, me tiró de las piernas, quedando acostada sobre el asiento de detrás. Rápidamente, me agarró del bikini y de un golpe, me lo quitó. Estaba tan húmeda que un hilillo de flujo se quedó entre la braguita y mi raja. Me separó las piernas y hundió su cara en mi entrepierna.

Comenzó con mi clitoris y fue como si una explosión hubiese sucedido en mi vientre y en mi cabeza. Creo que grité como una loca y cerré los ojos. Solo se oía el chapoteo de la lengua de David en mi coño y mis jadeos. La lengua de él se deslizaba una y otra vez dentro de mi inundada vagina y con una mano pajeaba mi clitoris. Ni siquiera oí cómo Alberto abrió la puerta que quedaba junto a mi cabeza. Solo me di cuenta cuando colocó su pene frente a mi cara. Abrí los ojos y allí tenía yo esa cosa, de buen tamaño, así que la cogí y me la metí en la boca y comencé a mamar como si me fuera la vida en ello. Alberto emitió un gemido, se inclinó sobre mi y agarrándome los pechos, comenzó a cogerme por la boca. Entraba y salía como si se tratara de una vagina. Fue en este momento, cuando yo tuve mi segundo orgasmo. Alberto se vertió en mi boca y David comenzó a sobarme su instrumento en mi vulva.

El semen de Alberto era mucho más cremoso y grumoso que el de David y como se movía mucho, parte se me derramó sobre la cara, mientras yo también me corría. David se incorporó y, desnudándose, comenzó a penetrarme cuan largo era. Mientras Alberto me extendía con su polla su leche por la cara y yo me recuperaba de los coletazos de mi orgasmo, noté como la bestia de David se apoyaba en mi vulva y comenzaba a abrirse camino.

Comencé a gemir y a jadear, notaba como se iba abriendo camino a través de mi canal. David empujaba y empujaba pero era tan grande que le costaba meterla. Finalmente, David se salió un poco y, de un violento empujón, me la metió. Los 22 cm. entraron de golpe y la punta de su pene golpeó con violencia en el fondo de mi vagina. Un placer enorme me subió por el vientre y lancé un largo y fuerte gemido en tanto él, comenzó a moverse. Cada vez que la metía me golpeaba el fondo, cosa que me gustaba demasiado. Estuvo follando un buen rato, yo tumbada en el asiento de detrás, la cara manchada de esperma, desnuda. El me sujetaba los tobillos en alto y cada vez que entraba o salía, sonaba el chapoteo de mis jugos, que salían de mi vagina y me resbalaban por la raja hasta el culo. Finalmente, David empujó hasta el fondo, hasta que sus cojones golpearon en mis nalgas y, sin sacarla, comenzó a moverla en círculos.

Yo estaba al borde del paroxismo. Todo me llevaba al tercer orgasmo: El olor a semen y sudor, el sabor del esperma. ¡Jamás me había sentido así!. Finalmente, David, se apretó aun más y de un golpe, comenzó a correrse. Allí, tumbada como la puta más puta, notaba como mi vagina se iba llenando de su leche, cómo el chorro golpeaba las paredes de mi vagina. Por fin terminó, saco con un ruido de succión su flácido miembro y se separó jadeando.

Yo me quedé un rato con los ojos cerrados. Cuando los abrí, los ojos y me giré, vi a Alberto, desnudo frente a mí, haciéndose una paja. Al ver que yo lo miraba, sonrió y, cogiéndome de la mano, me hizo incorporarme.

- ¿Qué pasa? -pregunté.

- Quiero acostarme y que tú te montes en mí.

Al ponerme de pie, notaba como los grumos de semen se deslizaban fuera de mí y me resbalaban por los muslos. Alberto se acostó en el asiento, con su pene erecto hacia arriba.

No era tan grande como el de David, pero era de un tamaño respetable. Me subí en él y, colocandome a horcajadas sobre su pene, me deje caer con todo mi peso, empalándome en su miembro. Oí el chapoteo que hizo al entrar. Inmediatamente comencé a cabalgar sobre el como una posesa. Cada vez que introducía su pene, salpicaba su pubis con mis jugos y la corrida de David. Alberto me agarraba las tetas y me las amasaba y pellizcaba los pezones hasta hacerme gritar. Tuve mi cuarto orgasmo a grito pelado, como si me estuvieran destripando pero no quería parar. Quería verme llena por dentro de leche, quería que me reventaran a golpes de verga.

Alberto se estaba acercando a la corrida, así que cambié de postura y me extendí, acostada sobre él. En ese momento sentí a David detrás mío y sentí su enorme verga rozar la entrada de mi ano. De momento, no recordé el grueso monumental de su pene y no protesté.

David se untó el glande con mis jugos y los restos de su propio semen, y comenzó a extendérmelo por mi ojete. De pronto, de un solo golpe, me metió su verga hasta las entrañas. Fue como cortar mantequilla con un cuchillo caliente. Me puso sus huevos hasta el culo y, sorpresivamente, no me dolió nada.

No era la primera vez en que dos hombres me cogían anal y vaginalmente, como recordarán, pero nunca había sentido algo así. Me cogían por turnos: Alberto me penetraba y David se quedaba quieto en mis intestinos y después de un rato, David me jodía el recto y Alberto dejaba descansar su tranca en mi caverna. Esta sensación era lo máximo para mí: dos pollas dentro de mi cuerpo cogiéndome a la vez. ¡El colmo del placer! Sentía las dos vergas a través de la delgada pared que separa el recto de la vagina.

Finalmente, Alberto entre espasmos, comenzó a correrse. Notaba en mi interior el calor de su leche mientras que mis músculos vaginales ordeñaban su verga. Por fin, se quedó parado, jadeando y con su miembro enterrado dentro de mí. Entonces, David aprovechó la inmovilidad de su compañero para dedicarse a mi trasero. Comenzó con una fuerza y una rabia que creí que me iba reventar las tripas y me la iba a sacar por la boca. Una cosa tremenda. Mi ano estaba dilatado hasta unos extremos que yo ni había soñado. De repente, enterró hasta el fondo su miembro, hasta que sus pelotas llegaron a mi culo y su pubis hasta la raja del mismo y comenzó a moverla en círculos, sin sacarla. Creo que puse los ojos en blanco y gemí como una loca, hasta creo que se me cayó la baba. Tuve el orgasmo más bestial que había tenido hasta entonces en mi vida. Me di cuenta que entonces comenzó a llenarme los intestinos a chorros, con esa leche suya tan caliente y espesa. El placer para mí fue inmenso y tuve otro orgasmo más, que me hizo caer casi desvanecida.

Cuando recuperé el sentido, aun estaba entre los dos chicos. Me acariciaban el pelo y me besaban en el cuello. Me dijeron que era la chica más sexy con la que habían estado.

Miré mi reloj y vi que eran poco más de las 3 y media. Debía volver a casa y enfrentar la filípica de mis padres. Nos desacoplamos y me levanté a vestirme. Noté como un chorrillo de líquido caliente me bajaba por la entrepierna y la raja del culo. Me puse el bikini y el vestido, mientras ellos se vestían a su vez. Luego continuamos la marcha y, finalmente, Alberto y David me dejaron en la puerta de mi casa. Les di dos besos a cada uno y desaparecí por la puerta.

Mis padres estaban despiertos y me dieron una gran regañada aquella noche. Me dijeron de todo. Me hablaron del abuso que significaba desafiar sus órdenes que me habían autorizado a estar fuera hasta la media noche. Me hablaron de los peligros que corría una chica en la noche, etc. Sin embargo, todo lo aguanté sin ponerle mucha atención. Mi mente volvía una y otra vez a los deliciosos momentos vividos.

Un Trío con mi Esposa

Hola amigos lectores queremos compartir con ustedes nuestra primera y única experiencia en trío que nos sucedió hace un año exactamente y que la recordamos gratamente y estamos por volver a experimentar.

Somos un matrimonio de 40 años ambos, con 20 ya de casados, ella 1.65 de estatura, morena clara, tiene muy bonito cuerpo sobre todo la cintura, piernas y nalgas que las tiene muy bien. (La foto habla mas que mil palabras).

Como a muchas parejas si no se le da variedad a la relación esta va cayendo en la monotonía por lo que nosotros siempre tratamos de buscar hacer algo nuevo que mantenga viva nuestra sexualidad, tenemos hijos ya mayores ambos en la Universidad por lo que de una forma u otra tenemos ya bastante tiempo libre para nosotros.

Somos muy dados de ver películas XXX,XXXX y XXXXX y la verdad nos calientan bastante, quizás en otro relato les contare lo que hemos hecho viendo estas películas, empecé a notar que a mi esposa le llamaba mucho la atención las escenas en donde a la mujer la penetraban 2 hombres al mismo tiempo, al terminar de ver la película estábamos hirviendo los 2 y al momento de estar haciendo el amor le preguntaba si no le gustaría sentir 2 vergas al mismo tiempo, al principio como que no se animaba a decirlo abiertamente pero un día vimos una película en donde a la mujer la hacían gozar ¡!Riquísimo!! fue ahí donde mi esposa me confeso que si le agradaría sentir 2 vergas dentro de ella, y me pregunto pero como le haríamos?

Creo que ya habíamos avanzado un paso al aceptar ambos el querer integrar a un tercero a nuestra intimidad, el siguiente paso fue cuando le dije que deberíamos publicar un anuncio en internet para ver si alguna de las personas que contestaban el anuncio nos interesaba, así que inmediatamente en unos de esos fines de semana que nos quedamos solos empecé a tomarle todo tipo de fotos, con ropa, semidesnuda, en ropa interior, completamente mostrando sus atributos en diferentes poses, ella estaba súper caliente cuando baje las fotos a la computadora y se las enseñe y me pregunto "Cual vas a enviar al anuncio?" le mostré las fotos y pregunto "Deberás crees que alguien se anime a contestar?" y le dije "Huy mi amor con ese cuerpazo que tienes vas a ver que por lo menos mas de cien te van a querer meter la verga y disfrutar de tus nalgas" y solo me contesto "Me avisas cuando lo publiques para ver el anuncio" y así fue, un día estando en la oficina, le dije, entra a la pagina y vas a ver que ya salió tu anuncio.

A los 15 minutos me llama y me dice "Es cierto ya salió" le pregunte "Estas caliente?" y me responde "Ya ni te cuento" en la noche que llegue a la casa, esperamos a que mis hijos se durmieran y con el pretexto que tenia que trabajar, prendí mi Laptop, me conecte y le dije "Vamos a revisar quienes han contestado" en un solo día habíamos recibido como 50 correos, había de todo, gente muy decente enviando sus fotos tanto personales como enseñando su pene, parejas también enviándonos sus fotos intimas, otros no tan refinados pero también interesados en participar en nuestra fantasía.

Al día siguiente en la mañana le comente a mi esposa "Cuando tengas tiempo checas el correo y me avisas si ves algo interesante" como a las 2 de la tarde me llama y me dice " Ya cheque el correo hay 15 y se quedo callada y le pregunte, que paso? Bueno es que hay uno que le pregunto te gusto? Y me dice "Si", le digo bueno haber léemelo, y me contesta no porque te vas a enojar, y le dije "No tengo que enojarme puesto que los 2 estamos de acuerdo" y me contesta "Deberás?" bueno y empecé a leerme el correo de la persona que había escrito, este a diferencia de los demás relato paso a paso como se cogería a mi esposa y las sensaciones que le inspiraba ver el cuerpo desnudo de mi esposa en la foto del anuncio cuando acabo de leerme el correo se le escuchaba las voz agitada y entrecortada y le pregunte "te calentó?" y me contesto "Si mucho" y en la foto se ve muy bien.

En la noche cuando llegue volvimos a entrar a revisar el correo y habían llegado muchos mas, pero ella inmediatamente me mostró el que me había leído, se trataba de una persona de 32 años. soltero y pues en la foto se le veía un pene de buen tamaño, le dije a mi esposa "Que te parece si esperamos al fin de semana a ver que otros contestan y les respondemos" ella me dijo que si, en el transcurso de la semana siguieron llegando correos, fue hasta el sábado en que había 5 posibles candidatos, así que a los 5 les contestamos pidiendo por favor enviaran ahora una foto de cuerpo completo ya fuera vestido o desnudo como quisiera, efectivamente el mismo sábado recibimos la respuesta de los 5 pero el que definitivamente seguía llevando la delantera a todos fue el que había leído mi esposa primero porque seguía seduciéndola en el correo, le decía como le besaría sus partes intimas, su pecho, su ano, como la penetraría en fin mi esposa se calentaba bastante con todo esto, para esto Jaime que así se llamaba la persona del correo, pidió si le podíamos enviar otra foto de mi esposa.

Mi esposa ya no me pregunto si se la iba a enviar o no si no la pregunta fue "Cual le vas a enviar?" le enviamos otra foto en donde ella estaba en pose de perrito mostrando todos sus encantos, fue la puntilla para Jaime envié otras 2 fotos de el y realmente estaba entusiasmado, dejamos pasar esa semana y tomamos la decisión de ver a Jaime, así que para esto ya le había pedido su número de teléfono y de hecho yo ya me había entrevistado con el para preparar todo el ambiente, seria en Cuernavaca y el nos daría alcance haya el sábado, nosotros viajamos el viernes y en la noche estamos los 2 superexcitados y nerviosos, mi esposa porque jamás otras manos la habían tocado y mucho menos había sentido otra verga que no fuera la mía, además de que iba a sentir los 2 penes al mismo tiempo, yo nervioso y excitado de pensar como vería a mi esposa ofreciéndole ese culo tan rico que tiene a otro hombre, hicimos el amor muy excitados y platicando que esto era para fortalecer la relación ella me dijo "Si no estamos seguros aun estamos a tiempo de detenernos" Yo le conteste mi amor "Si no lo hacemos ahora que ya estamos aquí cuando".

Amaneció, el sábado llego Jaime al mediodía, lo recibimos y estuvimos platicando de todo un poco, estuvimos en la alberca, mi esposa estaba muy nerviosa y todo el tiempo se mantenía junto a mi, comimos, como había yo acordado con Jaime era que después de la cena, después de que nosotros nos retiráramos a nuestra habitación esperara una media hora y entrara a la recamara para esto ya tenia llave, y así fue cenamos y le dije a Jaime que nos retirábamos pero le guiñe el ojo, Llegando a la recamara mi esposa me pregunto "Que te dijo?" me dijo que tenia que hacer unas llamadas y que en una hora mas o menos nos llamaba así que vamos poniéndonos cómodos, la desnude y nos metimos a la ducha, tardaríamos unos 20 minutos en bañarnos y regresamos a la cama.

empecé a besarla y acariciarla y ella se prende cuando le besan los senos así que empecé a besarlos y chuparlos, la recamara estaba a media luz, así que le dije que me hiciera lo que tanto me gusta y ella empezó a chuparme el pene, ella siempre tiene la costumbre de que yo me acuesto y ella empieza a chuparme pero para sus nalgas riquísimo, fue en ese momento cuando Jaime que ya estaba en la recamara se unió a nosotros empezando a besar las nalgas de mi esposa, metía su lengua en medio de sus nalgas, en su vagina, en su ano, mi esposa se quedo atónita porque no pensaba que fuera a ser así, así que movía su trasero ofreciéndoselo a Jaime, yo veía como Jaime hundía su cara entre las nalgas de mi mujer, después de estar así un rato ella se puso en posición de a Perrito ofreciéndome las nalgas a mi y empecé a chupárselo a Jaime serian como 5 minutos que tenia mi esposa chupándose cuando Jaime se empezó a venir, mi esposa lo único que hizo fue masturbarlo para que terminara de eyacular, Jaime comento que se había excitado mucho que lo disculpáramos y le diéramos unos minutos para recuperarse, yo seguí pegado atrás de mi esposa, ella estaba supercaliente y empapada en jugos, después de un rato cambiamos de pose y me recosté y ella se monto encima de mi, mi esposa me cabalgaba, subía, bajaba, estaba supercaliente, en eso llego de nueva cuenta Jaime y se paro junto a mi esposa, ella empezó a chuparle otra vez el pene y poco a poco fue reaccionando, cuando tuvo una buen rigidez mi esposa se desmonto de mi, lo acostó a el, le puso el condón y se introduciendo el pene de Jaime, yo me quede parado atrás de mi esposa viendo como se perdía el pene de Jaime entre sus nalgas, empezó mi esposa moverse, a subir y a bajar cuando Jaime la tomo de la cintura y empezó a embestirla con fuerza, se estaba viniendo otra vez, mi esposa se quedo mirándolo, se desmonto y me pidió que me acostara yo, los 2 estábamos un poco sacados de onda porque pues se puede decir que en las 2 ocasiones el en menos de 5 minutos se había venido y pues mi esposa no había disfrutado como había pensado.

Jaime quizás consciente de que no fue lo que se esperaba de el, se vistió rápidamente y salió de la habitación, como que ese detalle apago el encanto que se había

encendido, así que nos quedamos dormidos mi esposa y yo, no comentamos nada si no ya hasta en la tarde del Domingo de regreso en el carro comentamos que habíamos sentido ella comento que le excito mucho sentir como otra lengua entraba en sus partes intimas y mas se calentó cuando empezó a chuparsela y que le hubiese gustado que hubiera aguantado mas Jaime cuando ella estaba montada encima de el porque ya se estaba imaginando el sándwich, ella me pregunto que sentí, le dije que me excito mucho verla como chupaba la verga de otro hombre, pero lo que mas me había calentado fue cuando ella se monto encima de el y ver como se perdía la verga en medio de sus nalgas.

Todo esto que les comente fue a principios de Agosto del año pasado, con lo que sucedió como que mi esposa se desanimó de volver a intentarlo, ya que yo le insinué que si publicábamos otro anuncio en internet pero no quiso.

Las circunstancias se fueron acomodando solas para que al fin lo disfrutáramos plenamente, en el año 1998, mi esposa había tenido un accidente automovilístico que le ocasiono una lesión en la columna, por lo que cada año debía recibir una terapia de rehabilitación consistente en ciertos masajes, ejercicios y medicamentos, Este tratamiento le tocaba en Septiembre del año pasado, la doctora que la atendía se fue de incapacidad por embarazo así que cuando mi esposa fue a la consulta le informaron que la doctora no regresaba hasta dentro de meses pero que todos sus pacientes los estaba atendiendo un nuevo doctor.

Le dieron la cita a mi esposa y empezó a ir primeramente a que le indicaran los ejercicios a realizar para fortalecer la columna y los medicamentos a tomar, para esto tenia que hacer los ejercicios 3 semanas e ir con el doctor para revisar el progreso, así que le dieron la cita para evaluar el progreso en los ejercicios mismos que tenia que hacerlos frente al doctor e iniciaban los masajes.

La acompañe a esa cita y me presento al doctor era un tipo de unos 35 años muy amigable y pronto empezamos a platicar sobre su experiencia laboral.

Le indico a mi esposa que por favor hiciera los ejercicios para ver el progreso de la columna, para esto mi esposa sin decir agua va, se quita el pans y se queda en un mini short en donde se le veían todas las nalgas y un top less, empezó a hacer los ejercicios que le indicaban en los cuales se ponía en pose de a perrito, bajaba la cintura, las caderas, se movía hacia delante y el doctor revisaba que el movimiento de la columna fuera el correcto, yo creo que mas que ver la columna veía las nalgas de mi esposa como se movían tan sensualmente.

Le comento que estaba bien que iba progresando y que iba a aplicar los masajes por lo que mi esposa igualmente sin avisar a nadie se quito el top less, se cubrió los pechos con las manos y se recostó, el doctor le coloco varias ventosas que aplicaban el masaje en toda la espalda y parte de las nalgas.

El ver los movimientos que hacia mi esposa en los ejercicios, el haberse quitado su pans y estar solo con el minishort delante de mi y del doctor y al ultimo estar con las tetas de fuera, la verdad me calentó muchísimo, terminada la sesión de ejercicios se puso mi esposa el top less, y el pants y nos fuimos a la casa, llegando la empecé a acariciar y la desnude poco a poco ella me dijo "Que tienes?" y yo le dije "Oye pues cuando vi que te estabas quitando la ropa delante del doctor y yo dije que onda ya tenia ella todo organizado" y le comente "Que mala onda eres, como hacer sufrir al doctor" y ella me pregunto porque? Y le dije "oye pues no es de palo, imagínate verte en el minishort y ver en pose de a perrito con todas las nalgas paradas y el parado atrás de ti disque viendo si la columna esta bien, ya me imagino las calentadas que se a de dar" para esto ya estábamos desnudos los 2, ella en posición de a perrito y yo pegado atrás de ella viéndonos en el espejo de la recamara le dijo "te imaginas si no de imaginar que te tiene así" y ella me contesta " tu crees que se le antoje?" y le conteste "yo digo que si" y ella me pregunta "tu crees que se animaría a cogerme" y yo le conteste "pues si no es de palo", y por ultimo ella me comenta "Crees que si le decimos que si quiere hacer el sándwich con nosotros se anime?" y ella misma se contesto "No creo es muy serio, no creo que se preste a esas cosas" la platica nos había puesto a mil.

Llego el masaje de la siguiente semana y acompañe a mi esposa y fue la misma rutina solo que ahora había cierta complicidad porque justo cuando el doctor se dedicaba a revisar si estaba bien la columna mi esposa paraba mas las nalgas, llegando a la casa mi esposa me pregunto "En serio crees que el doctor si me quisiera coger" y le conteste "Mi amor con ese cuerpazo que tienes quien no te quiere meter la verga, acuérdate del anuncio de internet cuantas propuestas llegaron, y me comenta "Oye y si le decimos a el para hacer el sándwich" y le pregunto "Te gustaría?" y me contesto "Si", pero como se ve que es no creo que quiera.

Le dije vamos a ver si por lo menos se calienta viéndote en tanga, así que ideamos un plan, un día que no le tocaba masaje a mi esposa, pasamos al consultorio de emergencia con una supuesta molestia en la columna, el doctor le dijo a mi esposa que le iba dar un masaje para relajar la tensión, así que pasamos a la sala, el doctor mientras preparaba las ventosas para el masaje mi esposa se quito la ropa y solo iba en tanga, de tal suerte que justo cuando mi esposa se va a trepar al sillón, para las nalgas, el doctor voltea y ve el culo de mi esposa en todo su esplendor, se sonrojo y volteo para tomar las ventosas y empezar a colocarlas, se notaba el nerviosismo del doctor de ver a mi esposa en tanga, así que lo que hice le dije al doctor que iba al baño, me tardaría como 15 minutos cuando regrese, ya mi esposa tenia puestas las ventosas y tenia la espalda cubierta con una toalla.

Termino el masaje, mi esposa se vistió y salimos y ya en el carro le pregunte que que había pasado cuando fui al baño, me comento que se le había parado al doctor tremendamente que aunque quiso ocultarlo se le veía por encima del pantalón y cuando estuvo colocando las ventosas le toco las nalgas y se las acaricio.

Llegamos a la casa y nos desnudamos, ambos veníamos escurriendo de jugos, mi esposa traía la vagina completamente inundada, así que como tenemos espejos en la recamara empezamos a coger y a platicar, estaba ella en pose de a perrito y yo cogiendome cuando me dijo "Te imaginas que estuviéramos así, tu cogiendome y el parado enfrente de mi y yo mamandose", le pregunte "Te gustaría?" y me contesto "Si se le veía grandota", estuve un rato cogiendome en esa posición y ella seguía con las nalgas paradas, empecé a meter mi lengua en medio de sus nalgas, en su vagina y su ano, diciéndole "Te imaginas que te hiciera esto?" y contesto "Que rico, si quiero que me lo haga", hicimos el amor con muchas ganas hasta quedar rendidos de cansancio.

Faltaba un masaje pero no lo aplico el doctor si no la enfermera ya que comento que el doctor había recibido una llamada y había salido de emergencia, nos quedamos desconcertados y salimos del consultorio.

Era exactamente el día 1 de Noviembre cuando nos llamo a la casa el doctor diciendo que salía la día siguiente para Estados Unidos y que quería despedirse de nosotros, así que sin pensar aun en nada lo invitamos a cenar.

Colgando el teléfono mi esposa y yo nos quedamos mirando como adivinando nuestros pensamientos y ella me pregunto "Que piensas?" y le conteste "Lo mismo que tu" que es hoy o nunca no? Ella se rió y me dijo "Pero como le vamos a hacer" le dije, tu déjalo en mis manos.

El doctor llego como a las 9 de la noche, traía una botella de vino, cenamos y estuvimos platicando de sus expectativas del viaje, de los pacientes que tuvo aca, sacamos otra botella de vino, para esto eran como las 12:30 y discretamente le dije a mi esposa "Haz como que tienes sueño" y si en un rato mi esposa como que se quedo medio dormida y dice el doctor, "Ya casi es la una, ya me voy para que descansen" y le dije no doctor, espérate a que se acabe la botella y te vas, llevo a mi esposa a la recamara y regreso, llegando a la recamara me dice mi esposa "Que vas a hacer"? le dije "Nada solo lo normal" y empecé a desnudarla, al tocar su vagina estaba bañada en jugos, así que empecé a besarle sus senos, y acariciarle su clitoris, estaba que estallaba mi esposa, me acosté en la cama y le dije "chupamela" ella empezó a chuparmela y automáticamente paro sus nalgas, cuando vi esto grite desde la recamara "Doctor, puedes venir por favor" mi esposa levanto la cabeza, pero yo

se la sostuve y continuo chupando mi verga, cuando el doctor abrió la puerta de la recamara el espectáculo que tenia ante sus ojos era único, el se quedo parado en la puerta sin saber que hacer en eso mi esposa deja de chuparmela voltea y acariciándose las nalgas y pasándose un dedo por en medio de la vagina le dice "Ven toma tu regalo de despedida" , el doctor se desnudo y empezó primero a acariciar las nalgas de mi esposa, pasaba sus manos por encima de ellas, un dedo por en medio de su vagina, después empezó a besar las nalgas, cuando mi esposa sintió esto lanzo un gemido, veía como el doctor se aferraba a las caderas de mi esposa metía su lengua en su vagina y su ano, entraba y salía y se pegaba completamente a las nalgas de mi esposa, así estuvimos durante un buen rato, el coloco la punta de su verga en la entrada de la vagina de mi esposa, la tomo de la cintura y poco a poco empezó a cogerse, mi esposa se movía hacia atrás recibiendo la verga que le estaba dando placer y continuaba chupando mi pene, el doctor embestía con fuerza sacando gemidos a mi esposa en cada embestida, mi esposa se incorporo y ahora el que estaba atrás de ella era yo y ella mamandole la verga, pasaba la lengua por el glande, lo acariciaba de arriba hacia abajo, se metía parte de la verga en la boca, la chupaba como si se tratara de un caramelo, estuvimos en este plan como 10 minutos, yo embistiendo a mi esposa parado atrás de ella y ella mamandose al doctor, después de un rato, ella dejo de mamárselo al doctor, se acerco y me dijo, "Primero métemela por el culo tu mi amor" así que tomo de la mano al doctor, lo recostó en la cama se monto encima de el y poco a poco empezó a meterse la verga hasta el fondo, mi esposa se movía en círculos, subía, bajaba, se hacia delante, atrás, estaba gozando completamente la verga, me pare junto de ella y empezó a chupármela, mientras el doctor jugaba con sus pechos, pasado un rato me dijo " Métemela por atrás mi amor", así que ella se reclino sobre el pecho del doctor, paro un poco sus nalgas, coloco la punta de mi verga en la entrada del ano y empecé a introducirlo, sentía como chocaba con la verga del doctor y solo eran separados por la fina tela que separa la vagina del ano, por fin mi esposa tenia 2 vergas dentro de ella y lo mejor que ella la había escogido, estuvimos un rato en ese ritmo, mi esposa empezó a acelerar sus movimientos y se vino lanzando un gemido de placer, se quedo un rato relajada voltea y me dice "Mi amor nuestro invitado no puede irse sin haber probado todo el banquete" así que entendiendo que quería decir, me quite detrás de ella, ella se desmonto del doctor, yo me recosté, ella se monto encima de mi y ahora la verga que tenia en su culo era la del doctor, de nueva cuenta empezamos el frenético mete y saca y ella siguiéndonos el ritmo hasta que por fin explotamos los 3, fue tan fuerte la venida que mi esposa se quedo dormida montada encima de mi, cuando nos despertamos eran las 9 de la mañana, el doctor se había ido y nos había dejado una nota de que regresaría el próximo año.

Bueno recibimos la llamada de que este año no va a poder venir pero mi esposa no quiere quedarse sin tener su sándwich este año, así que invitamos a parejas y caballeros bien dotados a enviarnos correo para ver si es posible que este mes volvamos a vivir la misma experiencia.

Punta Cana

En enero de 2000 fuimos de vacaciones con mi mujer a Punta Cana. Un lugar espectacular. Nos alojamos en un hotel cinco estrellas de una de las cadenas más importantes del mundo. Está rodeado de palmeras y todo tipo de vegetación tropical, playas amplias, agua tibia y sol permanente.

Es un paraíso compuesto de 20 bungalow distribuidos en grupos de cuatro y separados entre sí por bellísimos jardines. Había animales sueltos, tipo pavo real y otras especies circulando por allí. Realmente, un lugar de ensueño.

La mayoría de los ocupantes eran europeos y había unos cuantos argentinos como nosotros.

Disfrutamos mucho nuestra estadía. Desayuno descomunal por las mañanas, playa, unas copas y algo para picar al mediodía. Descanso por la tarde, playa nuevamente o piscina, vuelta y ducha. Cena majestuosa, café, copas, diversión, baile y a dormir.

El calor, la playa, el ambiente todo, nos mantenía más que excitados y hacíamos el amor cada vez que teníamos oportunidad. Podía ser a la mañana antes de desayunar, a la siesta, al regreso de la playa o a la noche.

Eras encuentros apasionados, dulces, con tiempo para hablar, fantaseas y experimentar trucos nuevos.

Después de 25 años de matrimonio esto era fundamental y aprovechamos todo el tiempo. No teníamos preocupaciones ni adolescentes (nuestros hijos) alrededor. No teníamos horarios ni que pensar en cuentas por pagar. En una palabra no teníamos el "stress" habitual de nuestros días en Buenos Aires.

Mi mujer iba a clases de gimnasia en la piscina mientras yo paseaba deslumbrado por las bellezas naturales del lugar y sobre todo por la de las mujeres que, casi todas haciendo topless y con diminutas tangas, pululaban por allí. Si no, me ponía a leer algún libro mientras tomaba sol en una reposera.

Un día mientras hacíamos el amor Josefina me comentó que el instructor de gimnasia era un muchacho joven que la atendía con particular deferencia y que la miraba siempre sugestivamente, como si quisiera hacer algo más con ella. Que había notado que en los shows de la noche (de los cuales participaba también junto al grupo de animación del hotel) siempre la estaba buscando con la mirada.

Mis ratones empezaron a funcionar a mil porque tal vez existía la posibilidad de hacerle una fiesta a Fina, en la que pudiera participar algún invitado especial.

Esa noche al igual que las anteriores, después de cenar, fuimos a tomar unas copas y a disfrutar del espectáculo y baile.

Tomamos unas cuantas cervezas bien heladas y un par de copas de ron (la vitamina "R" de los dominicanos) que nos empezó a poner algo alegres.

El ambiente ese día era especial. Como estaba por terminar la estadía de la mayoría de los grupos asistentes el show fue más zafado que de costumbre y flotaba en el aire una cierta sensualidad. Las mujeres lucían espectaculares, parecían todas diosas sexys y los hombres estábamos todos embobados y bastante alzados. Se había formado un clima muy, pero muy especial esa noche.

Ella estaba más bonita que nunca. Lucía una solera negra ceñida al cuerpo que le marcaba todas sus curvas. Era muy costada y corta, tipo minifalda. Estaba deslumbrante y pude observar que muchos hombres la miraban con deseo.

Estaba calzada con unas sandalias de tiritas y taco muy alto que le hacían lucir más sus piernas bronceadas. Tenía un aire sensual, pecaminoso y sexy.

Sentí que la amaba con toda la furia y me calentaba verle mover su cola redonda y sus generosas caderas cuando bailaba merengue.

Sus pechos, sin corpiño, se sacudían vertiginosamente al ritmo de la música y su corto vestido, incapaz de contener el movimiento de sus piernas, se arrollaba en sus muslos escandalosamente.

Verla así me hacía poner dura la verga.

Nos detuvimos a descansar un rato y pedimos champagne, tan exquisito como mortal.

Nora bebió rápidamente su copa y sus ojos relampaguearon. Estaba un poquito alegre y muy caliente.

Me estaba por contar algo cuando el joven de la gimnasia, a quién había observado mientras bailábamos que no le sacaba los ojos de encima ni aún cuando yo lo miraba, se acercó a nuestra mesa y me pidió permiso para invitarla a bailar.

Tengo que reconocer que tenían buena figura. Alto, piel oscura, vestido con ropa blanca, ojos vivaces y sonrisa amplia en una boca grande.

Me di cuenta que mi mujer se puso contenta al verlo y se sintió halagada por la invitación. Mirándome para buscar mi aprobación se levantó y salió a bailar con el muchacho.

Bailaron cuatro temas seguidos y noté como el pantalón del joven dibujaba una larga pieza de carne por debajo de la tela, produciéndosele una suave erección a raíz de mirarle el escote a mi mujer y tenerla tomada de la cintura.

Debería tener alrededor de 25 años. Mi mujer casi 50 y yo 54. Evidentemente éramos un trío bastante singular, pero con ganas de divertirse y pasar una noche que podría llegar a ser inolvidable.

Mientras el muchacho llamaba al camarero pidiéndole más champagne, le susurré al oído a Fina si no le gustaría comerse ese caramelo.

Me miró con una sonrisa cómplice y una ola de rubor iluminó su bello rostro.

Con un destello de lujuria contestó algo que me reventó la cabeza: "No se si voy a poder con los dos". Estaba todo dicho.

Le sugerí que se fuera a pintar los labios y cuando me quedé solo con José, que así se llamaba el muchacho, le pregunté si no le gustaría acompañarnos al bungalow a tomar unas copas.

Aceptó de inmediato con una sonrisa que le iluminaba su rostro moreno.

Cuando ella regresó, guiñándole un ojo, le informé que había invitado a José a nuestro bungalow.

El muchacho se apartó un momento yendo hacia la cocina donde de proveyó un otra botella de champagne y de una de ron.

Nos alcanzó rápidamente cuando íbamos caminando por los jardines del hotel.

Nora, que quedó en medio de ambos, enlazó nuestras cinturas con sus brazos y mirándome con una mezcla de lujuria, alegría y agradecimiento, me dio un profundo beso de lengua que yo respondí bajando la mano hasta alcanzar su culo que desbordaba desde su pequeña tanguita.

Mientras le tocaba las nalgas, suspendió su beso y girando la cabeza miró al joven y le acomodó un beso que lo dejó duró y dura también a su verga como se podía ver claramente bajo su pantalón.

No se puede decir que con ello se rompió el hielo ya que los tres sabíamos claramente para que estábamos yendo hacia el bungalow.

Apenas entramos, Fina, que ya estaba lanzada, sacó unas cosas de la valija y se fue al baño.

José se dispuso a preparar los tragos y yo alisté la cámara fotográfica ya que no quería perder detalle de este trascendental encuentro.

Hicimos un brindis mientras esperábamos que mi mujer saliera del baño.

Cuando lo hizo, el muchacho no podía creer lo que estaba viendo y yo...tampoco.

Nora parecía una diosa sexy: sandalias con tacos muy altos y finitos, una tanguita de encaje tipo "hilo dental", un corpiño con medialuna de encaje y aro modelador, que elevaba sus pechos como dos globos apenas tostados por el sol, con pezones erectos y duros.

Tenía los labios y ojos intensamente pintados que le daban un aire de puta que hubiera hecho parar a un muerto.

Todo estaba listo para la fiesta y ella, desafiante, nos preguntó que era lo que esperábamos mientras se tomaba otra copa de champagne (y ya iban...).

Nosotros tardamos una fracción de segundo en quitarnos la ropa. Luego, con aire de calentura y mirada de fuego, mi mujer se me acercó y comenzó a besarme.

José, expectante, se acariciaba su pene que iba tomando forma y consistencia.

Después de unos instantes ella se desprendió de mis brazos y dirigiéndose a él repitió la maniobra, solo que esta vez bajó su mano para tantear el pedazo del joven que estaba duro como una roca.

Lo acarició, lo pajeó, lo apretó, se lo restregó por la barriga y sin dejar de besarle le metió la lengua hasta la campanilla.

José metía mano por todo el cuerpo de mi mujer como queriendo agarrar todo al mismo tiempo pero sin llegar a lograrlo. Su pija comenzó a gotear líquido seminal y se le puso roja y brillante.

Mi mujer se la apretaba con furia y de pronto se separó y lo miró a los ojos en forma lujuriosa.

El joven le apretó las tetas y comenzó a chupárselas pasando de una a otra.

Súbitamente ella lo apartó empujándolo sobre la cama, lo acomodó en el borde y en un acto de sumisión y deseo se arrodilló entre sus piernas, tomó la pija con ambas manos y la chupó.

José suspiraba, gemía, gritaba y le tiraba de los pelos para impedirle que lo hiciera acabar...pero fracasó. La mamada era muy intensa e instantes después el muchacho derramaba su leche en la boca de mi mujer, que se lo bancó todo sin desperdiciar nada. Tragó, se relamió y continuó chupando hasta que el joven casi se desmaya. Es toda una especialista en la materia.

Yo sacaba fotos y disfrutaba observandola en una aptitud desenfrenada y promiscua, disfrutando totalmente de su sexualidad.

Ese fue el primer polvo, pero quería más...y lo consiguió.

Me causaba gracia que con el argumento de estar muy predispuesta a todo lo que viniera se tomó dos copas más de champagne y dijera que no le hacía efecto, cuando en realidad estaba borrachita y se notaba en lo suelta y perversa que se la veía acariciándose las tetas, sobándonos las pijas, pasándose los dedos por los jugos de su concha y, ya mojados, introduciéndolos en nuestras bocas hasta enloquecernos.

Bailaba en medio de ambos con una copa en la mano, al ritmo de la música que emitía un canal de audio del bungalow.

Después de un rato nos sentamos en el sillón. Ella en medio de los dos y con una calentura tal que comenzó a manotear los dos miembros, a besarnos, después se inclinó a mamarlos, saltando de uno a otro.

Nuestras manos le acariciaban sus hermosas tetas, su concha bañada de jugos y su magnífico culo.

De pronto se puso de pie, subió a la cama, se acomodó en cuatro patas con el culo para arriba apoyando su cabeza en el colchón y con ambas manos se abrió los cachetes en la más elocuente provocación para que la cogiéramos como una perra.

José dio un brinco y se fue derecho a chuparle la concha y el culo. Hundió la cara entre las nalgas y chupó desesperado, subiendo y bajando, introduciendo la lengua entre los pliegues y esperando enloquecerla.

Mi mujer gritaba, temblaba, gemía, suspiraba y acababa sin parar. Nunca la había visto así y me sorprendía.

Saqué algunas fotos más, después subí a la cama y me ubiqué frente a su boca. Me atrapó la pija con los labios como si fuera una aspiradora y comenzó a mamar con una fuerza y deleite como nunca antes lo había hecho conmigo y eso que era algo frecuente que practicábamos.

Tuve que hacer un esfuerzo para no acabar rápidamente, ya que la situación me volvía loco.

Me soltó de golpe y mirándolo a José le pidió que la cogiera. Este retiró entonces su cara del agujero del culo, se aproximó y apuntó su verga dura como un fierro a los pliegues de la concha. La hundió en un solo movimiento hasta los pelos.

Serruchó vigorosamente. Eso duró como diez minutos hasta que se detuvo y escupiéndole el agujero trasero empezó a presionar con la punta de su pija lubricada y brillante.

Empujó y entró en el culo que se dilataba como una flor. Su buena pija se abrió paso hasta perderse en el agujero tanpreciado de mi ardiente y adorada mujercita y sentí celos, debo confesarlo.

Empezó a moverse y ella a acabar incansablemente, emitiendo sonidos, moviéndose y retorciéndose como nunca.

¡Qué cosa tan sórdida estaba presenciando! Un desconocido estaba cogiendo y por el culo a mi mujer delante de mí y yo observándolo como si nada, mejor dicho con una erección de aquellas.

Estábamos muy calientes los tres y totalmente bebidos.

José acabó pronto llenando el soberbio culo de Fina con abundante leche que rebasaba el agujero.

Eso provocó que, a pesar de la sensación extraña que sentía, acabara en su boca.

Ella se tomó toda mi leche y después nos desplomamos los tres sobre la cama con los cuerpos enredados y exhaustos.

Después nos higienizamos y antes de que José se retirara tomamos otra copa de champagne.

No lo volvimos a ver porque el día siguiente dormimos mucho tiempo y cuando nos despertamos, sin tocar el tema de la noche anterior para nada, salimos a caminar por los jardines del hotel y después de cenar, sin concurrir a ver el show, regresamos a la habitación a preparar las valijas porque a la mañana salíamos de regreso.

Fue una experiencia especial y no se a ciencia cierta si quisiera que se repitiera. Por un lado mis ratones me llevan a incitarla a mantener relaciones con otros hombres delante de mí y cuando lo estaba haciendo me sentía raro, con una especie de nudo en el estómago y prueba de ello son las fotos que saqué que salieron casi todas movidas o fuera de foco.

¿Lo volveré a hacer? Es una duda que ronda siempre mi cabeza

Fiesta de Graduación

Esta historia sucedió cuando tenía 25 años y asistí a una fiesta que se anunciaba en un diario local, sin sospechar lo que sucedería en ella.

Mi nombre es Kathy y en la época que me sucedió esto, muchas de mis amigas ya se habían casado o estaban de novia y yo seguía soltera, así que conversando con una amiga me aconsejó que lo que me faltaba era salir con más frecuencia e ir a fiestas ya que ahí podría conocer algún hombre con quien iniciar una relación.

Fue así como esta amiga me mostró un aviso en el periódico, en el cual organizaban una fiesta para personas solteras, y me animé a tomar el teléfono y averiguar de que se trataba. Me contestó un hombre el cual me mencionó que la reunión se realizaría este viernes y que deseaba que le diera mi edad y que confirmara mi asistencia, ya que querían que hubiera una cantidad igual de hombres y de chicas para que nadie se quedara sin pareja.

Me animé a ir ya que en la empresa en que trabajo, casi todos los hombres están casados y se me acercan pero con otras intenciones, así que esperé el día viernes con ansias y me fui a comprar ropa para estar linda en caso que conozca a alguien que valga la pena.

Luego de darme una ducha empecé a probarme la ropa que me había comprado y vestirme de una manera coqueta. No quería ponerme braguitas así que en vez de usar unas medias de encaje, opté por ponerme unas pantimedias de color negro. Particularmente pienso que las chicas que tienen las piernas delgadas no deben usar medias de color oscuro, ya que eso hace que se vean aún más delgadas, pero ese no era mi caso ya que las mías son llenitas y me quedan muy bien.

Me puse un sujetador de media copa, de esos que parece que no tuviera puesto nada y me lo puse, porque si no tuviera nada cubriendo mis senos se moverían de forma exagerada y todo el mundo se daría cuenta que no traigo sujetador, además a la fiesta que iba a asistir no conocía a nadie y mejor era no ir mostrando mis atributos por ahí. Me puse una minifalda negra de terciopelo, la cual manejaba bien ya que al no llevar braguitas debía evitar que alguien me viera solo con las pantimedias.

Tomé un saquito de tela color plata y me lo puse sin blusa ya que era delgado, finalmente calcé mis pies con unos zapatos de taco aguja que tiene punta, pero no talón y me vi al espejo para ver si me quedaba todo bien. Esta combinación me quedaba muy bien ya que tengo la piel blanca y mi cabello castaño claro. Cogí una cartera de fiesta y me dirigí a la dirección donde se realizaba la fiesta.

El lugar quedaba en el barrio de Jesús María y se notaba muy tranquilo, solo esperaba que no fuese la primera en llegar a la fiesta. Era una casa de dos pisos y al tocar me abrió un hombre como de unos 32 años, diciéndome que era el dueño de casa y dándome la bienvenida. Noté como me miró de pies a cabeza y sentía su mirada cuando me dirigía al salón de la casa. Era un salón acogedor que en el centro tenía una chimenea y muebles de buena calidad. En el piso había una alfombra y había también un bar con bebidas de fantasías listas para los invitados.

A diferencia de lo que me habían dicho, se encontraban en el salón más hombres que mujeres y pude ver que los asistentes en su totalidad no llegaban a 15 personas, de las cuales solo 10 eran mujeres. Algunas parejas bailaban al centro del salón y otras se encontraban en el bar o al pie de la chimenea. Podía notar las miradas de los hombres y francamente algunos me desnudaban con los ojos. A medida que pasaba el tiempo tomé algunas copas y varias de ellas estaban bien cargadas de alcohol y apenas acababa la que tenía en la mano, había un caballero dispuesto a traerme una más.

Debido a que todos eran solteros, podía conversar y bailar libremente con quien yo quisiera y francamente me pude dar cuenta de que muchos de ellos lo único que querían era irse a la cama con una. Cuando bailé con algunos de ellos pegaban su pelvis contra la mía, haciéndome sentir su bulto en mi chochito, pero como casi todo el mundo bailaba igual yo no hacía nada por separarlos, ya que es agradable sentir el pene inflamado de un hombre contra ti y la mayoría de los que estaban ahí, eran agradables y educados.

La fiesta estaba muy animada, pero pude notar que algunas parejas ya se retiraban, seguramente por haber logrado alguna conquista esa noche y fue así que casi sin darme cuenta, quedamos solo tres chicos y yo. Como me vi sola en ese momento tomé mi cartera y les dije que ya me retiraba, pero el dueño de casa me dijo que por favor me quedara un rato más ya que aún era temprano y había quedado bebida. Acepté quedarme ya que los que aun permanecían en la fiesta eran con los que más había conversado y bailado esa noche. La cabeza ya me daba vueltas pero no podía hacerles notar mi mareo. Ellos también estaban muy alegres y festejaron que aceptara quedarme. Eran las 2 de la mañana pero como era sábado al día siguiente, podría dormir hasta el mediodía.

Debido al alcohol ingerido, me reía de cualquier ocurrencia de mis acompañantes y cuando bailaba una pieza con alguno de ellos, otro venía por detrás y se pegaba a mí, quedando yo en medio de ambos. Como todo lo hacían muy natural, yo también me movía al compás de la música. También cuando bailaba con mi pareja de turno, éste bajaba la mano de mi cintura a mis nalgas y yo me daba cuenta después de un rato, porque estaba un poco adormecida y sentía que la lengua me pesaba para hablar. En cada baile me hacían dar vueltas y pude ver a uno de ellos hizo como que se le cayó el encendedor, seguramente para ver debajo de mi falda.

Tanto toqueteo y miradas me estaban excitando un poco y debido a mi estado etílico ni pensar en irme porque me hubiera quedado dormida en el taxi. La música seguía y se peleaban entre ellos a modo de broma para bailar conmigo y tenerme apretada entre sus brazos. Al parecer me habían perdido el respeto un poco ya que al bailar ponían su mano directamente en una de mis nalgas en vez de mi cintura y aprovechaban para levantarme la falda, dejándoles ver a los otros dos espectadores que no traía nada debajo de las pantimedias.

Así pasaba de mano en mano y pude ver que uno de ellos se agarraba el pene encima del su pantalón mientras yo bailaba con otro de ellos. La situación era peligrosa para mí ya que los tres estaban bebidos y no creo que me hubiesen dejado ir en ese momento, así que seguí bromeando y bailando hasta que nuevamente sentí que uno de ellos se puso detrás de mí, quedando yo en medio de dos y los movimientos para pegarse a mí eran más fuertes cada vez, solo que en esta oportunidad sentí algo diferente entre mis nalgas y al voltear a mirar al que estaba detrás de mí, pude ver con sorpresa que se había abierto la bragueta y tenía su pene afuera, sobándolo contra mis nalgas.

No podía hacer nada a estas alturas y sentir ese pene entre mis nalgas por encima de mis pantimedias, hizo que se me humedeciera el coño. El que estaba delante de mí me abrió el saquito que tenía y pude ver con sorpresa que mis senos se habían salido del sujetador y desbordaban por encima de él, dejando a la vista mis pechos. Así que el que estaba adelante los comenzó a chupar con fuerza, mientras que sentía la verga del que estaba detrás, tratando de agujerear mis pantimedias. Al voltear hacia donde se encontraba el tercero de ellos, lo vi sentado en un sofá bebiendo una copa en una mano y con la otra agarraba una verga descomunal, tanto así que tuve que pestañear varias veces para comprobar que no me engañaban mis ojos.

En un momento estaba parada en medio del salón solo con el sujetador y mis tetas para afuera y sin falda, de tal modo que a través de mis pantimedias podían ver la raya de mi culo y por delante mi matita de pelos. El que estaba sentado se paró y se puso delante de mí y yo solo atinaba a mirarle la verga tan grande que tenía. Su mano derecha la metió entre mis piernas, masajeando encima de las pantimedias y otro por detrás metía su mano intentando empujar con su dedo y presionando mi ano.

Mientras me metían mano me desabroché el sujetador y dejé mis senos libres, pudiendo comprobar que mis pezones se encontraban duros y en punta, signo

inequívoco de la excitación que dominaba mi cuerpo. Ellos también se empezaron a quitar la ropa y el primero que quedó desnudo me ayudó a echarme sobre la alfombra, quitándome los zapatos y luego las pantimedias. Tomó uno de mis pies y se metió mis dedos a la boca y los lamía y chupaba haciendo que me chorree del gusto, otro de ellos me empezó a lamer la concha y a beberse seguramente los líquidos que salían de ella, sentía lengüetazos y un placer enorme de sentir como me chupaba la chucha.

El que tenía la verga enorme se arrodilló a la altura de mi cara y tomándome de la nuca me llevó hacia su tranca, y empecé a chupársela con ganas, ya que quería retribuir las sensaciones que me estaban dando estos tres machos, chupándome literalmente todo mi cuerpo. De pronto sentí que una verga entraba por mi chucha y me encontré con mis piernas sobre los hombros de uno de ellos. Yo seguía chupando la verga gigante y el tercero amasaba mis tetas y las chupaba alternadamente.

De pronto sentí que mi coño se inundaba con el líquido caliente, que salía de la verga del que tenía dentro y entre resoplidos dio lugar para que el otro empezara a culearme de la misma forma. Que puta me sentía, quería sentir más orgasmos y apretaba mi concha para darle más placer y dármele yo también. No aguantó más y se vino dentro de mí también. Ahora venía lo bueno, ya que iba a experimentar lo que era ser ensartada por la vergota que tenía en mi boca.

Saco su verga y se tendió boca arriba diciéndome que me siente encima de él y así lo hice. Me senté despacio por miedo a sentir dolor, pero para mi sorpresa y debido al semen de los otros que aún me chorreaba, ésta entró en su totalidad y comencé a cabalgar mientras que mis tetas subían y bajaban por la fuerza de mis movimientos. Los otros dos estaban sentados en el sofá masturbándose y viendo el espectáculo de la culeada que me estaban dando. Mientras el que estaba debajo de mí culeandome me atrajo hacia él y me besaba en la boca mientras me abrazaba, fue entonces que sentí un dedo en mi ano que entraba y salía y luego dos. Ahora iba a ser enculada y fue así como empezó a meter su pene en mi ano y hacerme delirar entre ambos.

Los orgasmos que sentía eran tan deliciosos, que salían lagrimas de mis ojos de tanto que gozaba. Luego se separaron de mí y me dijeron que me arrodille y los tres se pusieron delante de mí con sus vergas apuntando hacia mi cara y me metía a la boca una cada vez y a veces dos en ocasiones, mientras que por los rostros que ponían sabía que se vendrían de un momento a otro. Mi brazo ya se estaba cansando de masturbarlos y de pronto sentí el torrente que soltó el primero, cayéndome directo en la boca. así chisgueteando aún el segundo me baño también y la lechada de ambos me chorreaba de la boca, quedándome al final con la más grande y era el mas resistente también, ya que aún no se había vaciado en mí. Se lo empecé a chupar fuerte y con la mano lo masturbaba y lo veía desde mi posición a la cara y podía ver como apretaba los dientes para no venirse aún, pero no pudo más y cuando eyaculó, el primer chisquetazo me cayó en plena cara y el resto en mis tetas.

Así quedamos exhaustos y nos quedamos dormidos. Al despertarme me extraña verme en ese lugar. Luego recordé todo lo que había pasado y la boca la sentía toda pegajosa y me dolía el brazo. Mire alrededor y vi a mis tres amantes dormidos aún, así que me vestí y me fui a mi casa con el mareo que aún me quedaba, me di una agradable ducha tibia y luego me fui a mi cama para quedarme dormida como un angelito. Posiblemente otro día busque en el periódico una fiesta similar o alguien me invite a una fiesta privada en su casa.

Duda

En cierta ocasión me encontraba de visita en una casa de una tía, en la cual se llevaba a cabo una reunión familiar. Entre familia pues los primos tenemos entera confianza, somos muy unidos. En esa ocasión nos presentaron a los que serían los integrantes de la familia debido a que un tío había divorciado de su otra mujer y ahora tendría una nueva relación con otra que tenía una hija de aproximadamente 16 años de nombre Andrea, ella es muy bonita actualmente pero el día que no la presentaron pues apenas tomaba una pinta de lo que sería en la actualidad. Con el paso del tiempo durante la reunión nos dimos cuenta de que era bastante inocente y aun creía que el tener novio era un tema para cuando tuviera más edad, mas sin embargo en su mirada se reflejaba un deseo de conocer el sexo.

Mis demás primos se ausentaron debido a que debían cumplir un compromiso en la escuela donde estudiaban así que me quede con tres primos menores y Andrea en la casa de la tía.

Para poder entrar en confianza tome temas de conversación puesto que veía que ella no se sentía muy a gusto aun con nosotros. En esos momentos me dedique a observar como era su figura y por la vestimenta que traía pues necesitaba trabajar bastante la imaginación pero a simple vista se veía una clásica lolita, de pelo largo hasta el hombro, mirada dulce, una estatura media, piernas blancas pero bien formadas. Después de tanto esfuerzo por obtener su confianza lo logre y comenzamos a platicar sobre cosas de los novios, de cómo era la vida ahora en la nueva familia a la que estaba entrando y entre otras.

En cierto punto de nuestra plática el tema principal se desvió a lo que era la adolescencia, ella comenzó a platicar de los cambios que había tenido en su cuerpo y daba pequeños comentarios de lo que la incomodaba a veces como el hecho de usar sostén o entrar en la primera vez que menstruaba. El tema fue subiendo de tono hasta que llegamos de lleno al sexo, ella me pregunto que se sentía tener sexo o si alguna vez lo había probado; para esas fechas aun contaba con mi virginal integra por lo que respondí que jamás había tenido sexo pero que yo conocía una forma de aliviar el deseo, yo suponía que ella ya lo sabía pero mi sorpresa fue mas grande al decirme:

-¿Cuál es esa forma?-

A su edad y en esta época las niñas saben bastante de sexo y supongo deben de conocer los métodos de masturbación, pero este caso era especial. Creyendo que me jugaba una broma le volví a preguntar que si no las conocía y su respuesta fue la misma: NO. AL ver que su inocencia era bastante pensé en reservarme las palabras pero ella continuo diciendo:

-Ni si quiera he visto un pene en vivo, solo lo he visto en una revista de una de mis amigas-

Ese comentario encendió en mí un sentimiento de querer despertar algo dentro de mí y de enseñarle a ella. Ella continuó diciendo:

-Dime cuales son esas formas.... Y... bueno... ya que estamos en confianza porque no me enseñas lo que tienes y yo te enseño lo mío. ¿Es un trato justo, no?-

Era un excelente trato además de que al saber que sería tan inocente pensé que su vagina sería algo especial. Así que con todo gusto acepte, así que le dije:

-Bueno las formas de aliviar el deseo de sexo cuando no tienes pareja, es masturbarte-

Ella pregunto de inmediato:

-¿Qué es masturbarse?-

Respondí:

-Es tocar tus partes, genitales, frotarlos para obtener una especie de placer, durante el masaje que se da a estos-

Era una definición muy estúpida, pero decidí que fuera así para que no se complicara más el asunto. En ese momento ella se levanto y me dijo:

-¿Por qué no vamos a uno de los cuartos de arriba para que me enseñes? Suena interesante la propuesta-

Sin dudarlo, fuimos a una de las habitaciones de arriba mientras la reunión continuaba en la planta baja, al entrar ella se sentó en la cama y me dijo:

-¿Qué hay que hacer?-

Me acerque a ella y le pedí que quitara sus pantalones y sus pantis, ella acepto y los quito poco. Pude observar por completo sus piernas blancas bien formadas, después quito sus calzones y quedo al descubierto aquel tesoro virgen, una linda vagina de color rosa, muy cerrada y con muy poco bello pubico. Durante un momento la observe, viendo aquel cuerpo virginal, su vagina era hermosa, en la fase transformación de niña a mujer aun pero bastante apetecible. Ella esperaba las órdenes así que aproveche y le dije que se sentara un poco y abriera las piernas dejando un poco al descubierto su vagina, lo hizo sin poner resistencia así que me acerque y me incline y sin decir nada toque su vagina. Al tacto era algo muy bello, aquella suavidad, sus labios vaginales cerrando la entrada hacia aquel hermoso pasaje, al tocar podía sentir la suavidad y que eran bastante gruesos. Durante ese momento solo observo ella lo que hacia y me permitía tocarla, después de un momento de estar tocando sus hermosos labios vaginales mi pene esta totalmente erecto y listo pero no quería meterme en problemas la primera vez que una nueva prima era presentada, así que solo le dije:

-Voy a tocarte un poco mas adentro, esto lo debes hacer tu y encontrar la zona donde mas a gusto y rico sientas-

Ella permanecía callada así que con mis dos dedos de la mano derecha abrí un poco aquellos labios vaginales que estaban bastante apretados. De color rosa, por dentro empezaba a humectarse y el color de su piel ahora roja daba la muestra de una vagina muy especial, deliciosa. Abrí un poco y observe aquella hermosa imagen de ella viendo lo que hacia con su vagina. Con mi otra mano fui palpando poco a poco las paredes internas de su vagina, podía sentir aquella suavidad tan rica daba pequeños masajes y de repente encontré lo mas anhelado por todos los varones, el himen, aquel escudo representante de la virginidad estaba ahí presente, y por arte de magia encontré aquel hermoso botoncito rosa, que esperaba con ansia mientras se lubricaba toda su vagina, sin demorarme toque suavemente aquel punto y se dejo asir un quejido de placer que emanaba de la boca de ella. Seguí tocando poco a poco y sobando toda su vagina, en un momento voltee a ver su rostro y se veía con una inmensa felicidad disfrutando de los toques de mi dedo. En un momento me dijo:

-Deja hacerlo yo, para cuando este solita en casa...ahg, pero ahora tu muéstrame lo tuyo-

Mi pene se encontraba totalmente erecto y lubricándose a cada momento que pasaba, así que me puse de pie y lo saque delante ella mientras ella misma continuaba tocándose, al verlo dijo:

-Es muy grande... y esta duro... ¿Puedo tocarlo?-

La respuesta fue afirmativa y ella toco solo con sus deditos la cabeza de mi pene que estaba muy en alto y lista para disfrutar, ella continuaba con una mano tocando su vagina y con la otra comenzó a masajear torpemente mi pene, por lo que tome su mano y la guié para que hiciera un buen trabajo, comenzó a masajear todo el pene y lo recorría todo hasta que la cabeza de mi pene salía de su capucha, al verlo dijo:

-Se descubre, ¿puedo tocar lo que salio?-

Por lo que respondí:

-Claro roca lo que gustes pero con delicadeza-

Toco poco a poco la cabeza de mi pene con la suavidad de sus manos, recorría toda la punta y después se desplazaba al resto de mi pene, poco a poco mientras ella disfrutaba con su otra mano yo disfrutaba de sus caricias. Dejo de masajear un poco mi pene para tocar mis testículos, fue grandioso sentir sus manos acariciándolos, pero después regreso al pene para seguir tocándolo y descubriendo la cabeza del pene con el vaivén de sus manos. En unos minutos de este hermosos ritual ella comenzó a decir que tenia ganas de hacer pis, no tardo mucho y ella tuvo su primer orgasmo delante de mi, pude ver como todas sus flujos quedaron en la cama, era hermoso ver como su vagina rosadita estaba terminando toda empapada y parte de su mano mojada también. Ella pregunto:

-Me hice pipi-

A lo que respondí:

-No, has tenido un orgasmo, es lo que sientes cuando tienes sexo con tu pareja, pero con tu pareja es aun mas hermosos el momento-

Ella después de esto pregunto:

-¿Sucede lo mismo contigo?-

Sin decirle nada, tome mi pene y acelere la masturbación lo mas que pude mientras veía su vagina húmeda, completamente mojada, fue una excelente escena y cuando casi acababa le dije que tomara mi pene por la punta, como si fuera a tomar agua con las manos, fue muy obediente al poco rato eyacule en sus manos una buena cantidad de semen que ella olió primeramente y después lo probó, después del primer gusto lo empezó a lamer todo y se lo tomo diciendo que estaba rico y que lo había disfrutado mucho. Así pues nos retiramos a la reunión para que nadie sospechara nada.

Sexo en el Paraíso

El cielo estaba despejado, ese día habría buen tiempo, El lago estaba cristalino, realmente me fascinaba respirar el aire puro de las montañas y bosque.

Yo vivía en mi cabaña en las montañas desde ya un año y me fascinaba.

Ese día me pare temprano como a las 5am ya estaba listo para bajar al pueblo a comprar unas cosas era un viaje de 30 minutos. En los alrededores de mi cabaña habían otras cabañas pero a una buena distancia. Mi propiedad era de un poco más de una hectárea, la cual incluía parte del lago y en la parte de atrás un pequeño bosque de pinos y eucaliptos. Al borde del lago había construido un sitio para uno cambiarse y enjuagarse después de disfrutar de las aguas cristalinas.

Ya camino al pueblo me detiene la señora que vive en la cabaña más cercana. Allí vivía una pareja ya mayor muy buena gente. La señora me comentó que su hija llegaba ese día a pasar unos días con ellos y que si yo le podía hacer el favor de recogerla en la estación de buses del pueblo ya que su marido no se sentía bien. No me pude negar y seguí mi camino.

La señora me había descrito a la hija más o menos y que se llamaba Carolina.

Al llegar al pueblo fui antes a la ferretería a comprar unas herramientas que necesitaba y pase por el abasto porque ya mi nevera estaba bastante vacía. Después me dirigí a la estación. Al llegar busqué un pedazo de cartón en el cual escribí "CAROLINA" y me dispuse a esperar a Carolina que llegaría en el bus de las 6.30. Por fin llegó el bus a las 6.30am en punto. A los 10 minutos de espera veo que sale del autobús una preciosa mujer, con un cuerpo esbelto se le podía ver un trasero paradito y unos senos ni grandes ni chicos pero bien formados y duros. Era una trigueñita preciosa.

Ella me queda mirando y viene caminando directamente hacia mí.

Hola, me llamo Carolina. Mi mamá me llamo al celular a decirme que mi papá no podía recogerme tu debes ser el vecino ¿verdad?

Si, Yo me llamo Victor. Un placer, no sabía que la hija de los vecinos fuera tan linda.

Gracias, me vas a hacer sonrojar.

Bueno partamos que se esta haciendo tarde, mi coche esta por allá.

Nos dirigimos al coche y pronto estábamos camino a las cabañas. Carolina llevaba una mini falda que al sentarse se le rodó un poco y dejó a la vista unas piernas hermosas. No se si ella se daría cuenta pero se me estaba haciendo difícil conducir porque no podía quitar mis ojos de esas piernas esbeltas. La conversa estuvo muy amena hasta llegar a su casa.

Bueno ya llegamos. Cuando quieras te invito a tomar un café o puedes ir al lago al lado de mi cabaña.

Claro que si, eres muy amable. Ya pasare luego por allí.

Bueno hasta luego.

Me fui después de ver que su mamá salió a recibirla e iban entrando a la cabaña. Al terminar de bajar las cosas que compré me dispuse a cortar un poco de leña para la chimenea. Mientras estaba cortando la madera con el ruido de la sierra no sentí que se acercaba alguien, cuando de pronto siento una mano en mi hombro. Pegue un brinco del susto y al voltear a mirar vi a la linda Carolina muerta de la risa. Llevaba un vestido transparente de verano y por debajo medio se notaba el bikini.

Me asustases Carolina.

Si, hahahha, me di cuenta, hahaha perdona no fue mi intención pero la cara que pusistes fue muy chistosa.

Jejeje ¿ah si?

Si, ¿aun esta en pie la invitación a tomarme el café y lo del lago?

Claro que si linda tengo café que recién hice. Ya te traigo una tasita. Si quieres puedes ir a cambiarte allá.

Ok, pero ya vengo preparada.

Nos entramos a la cabaña y mientras yo le servía la tasita de café ella se quito el vestido y quedo solo en el minúsculo bikini. Al yo voltear para darle la tasita de café me quede estático y al tasa de café se me callo!

Uy ¿tan fea soy? Como que me queda mal el traje de baño.

No no no solo queque.....te ves demasiado bie..e..en.

Me puse tan nervioso que tartamudie. Me agache y recogí la tasa.

Ya te sirvo otro ya va.

Ok no te preocupes Victor.

Tenia esa mujer en un traje de baño en mi sala y no sabía que hacer. Tuve una erección al instante y no sabía como ocultarla. Le serví la tasa de café al terminársela salimos y la acompañe hasta la orilla del lago. Mientras caminábamos hacia el lago mis ojos no podían dejar de mirar ese hermoso trasero con solo ese hilito metido entre sus nalgas. Mi verga estaba que explotaba en mi jeans.

- ¿No me vas a acompañar? \

Mientras ella me hablaba sus ojos estaban directamente sobre mi bulto que en ese momento estaba en su máximo tamaño.

En un ratito regreso déjame ir a guardar las herramientas y cambiarme.

Ok, yo te espero en el agua.

Me dirigí a la cabaña y tome las herramientas, las guarde y me fui a cambiar. No me podía poner mi bañador ya que se notaría inmediatamente mi verga y con el tamaño que tenía en esos momentos dudo que cupiera en el. Me puse un short tipo bermuda y me fui dirección al lago.

Me metí al agua y ella se acercó a mí, y me salpico con el agua. Así empezó una pelea de agua.

¿Quieres montarte en la moto acuática?

¿Siiiiii pero me dejas manejarla un rato?

Claro que si te muestro como hacerlo.

Fui a buscar la moto y al rato llegue con ella y le dije que se montara. Antes dimos una vuelta yo manejando y le fui mostrando como se hacia.

Bueno ahora maneja tu Carolina.

Okis

Despacio porque no tienes experiencia aun.

Cambiamos de puesto, la sostuve por la cintura y le dimos. Sentirla tan cerca y tener mis manos sobre su suave y dulce piel me puso a mil y mi verga nuevamente creció a su máximo tamaño. No podía hacer nada, estaba seguro que ella podía sentir mi tremenda erección en su trasero. Me voltio a mirar y sonrió.

Parece que te esta gustando ir allí atrás.

No pude contestarle solo sonreí. A la media hora de dar vueltas por el lago ella se orillo y nos bajamos de la moto. Yo la amarre al muellecito y nos dirigimos a la ducha que estaba allí afuera para enjuagarnos.

Mientras ella se enjuagaba con cierta malicia sexy para excitarme. Se pasaba las manos por su cuerpo, me miraba con una sonrisa picara y sonreía. Yo ya no aguantaba más y me le acerque.

Me gustas. Eres muy bella y me excitas.

Eso fue lo único que le dije y tomando su rostro entre mis manos la empecé a besar. El agua aun caía de la ducha sobre nuestros cuerpos. Nuestras lenguas se entrelazaban. Parecíamos dos locos besándonos. Mis manos recorrían todo su cuerpo acariciando su suave piel. Ella me abrasaba y lentamente fue bajando su mano hasta mi paquete. Lo fue acariciando pasando su mano sobre el de arriba hacia abajo. Mi verga fue creciendo más y mas, ya estaba tan dura que me dolía. La abrase fuertemente pegando mi cuerpo al suyo. Carolina dio un pequeño gemido al sentir mi verga dura contra su cuerpo. Estábamos los dos en el paraíso. Lentamente mis manos fueron quitando la parte de arriba de su bikini. Unos pechos hermosos con unos pezones erectos que apetecían ser comidos. Fui bajando lentamente hasta llegar a ellos y uno por uno los fui besando y chupando mientras mis manos masajeaban sus bellas y duras nalgas. Carolina empezó a gemir cada vez más. Solté esos ricos pezones y me dispuse a bajar para llegar a lo que realmente yo quería, solté su bikini y ante mis ojos apareció una chocha completamente rasurada de la cual ya brotaban unos jugos deliciosos. Sin pensarlo dos veces me abalance sobre ella y la empecé a chupar como loco. Su clitoris estaba grande y duro. Lo tome entre mis dientes y suavemente le daba mordisquitos sacándole gemidos cada vez mas fuertes a Carolina. Carolina puso sus manos detrás de mi cabeza y me presionaba fuerte hacia ella.

Si papito si chupa ah si que rico mmm me corro papi ah ah siiiiii

Empecé a chupar mas duro, quería saborear esos jugos, quería sentirlos correr en mi boca y así fue. Se la chupe unos instantes más después de su tremendo orgasmo. Me pare y nos empezamos a besar como locos. Ella me fue bajando los shorts mientras seguíamos besándonos. Mi verga dura salio como un resorte y ella lo pudo sentirla tocándola. Le levante una pierna y ella misma empezó a buscar la entrada de su chocha. Entro fácilmente con lo mojada que estaba Carolina.

Si papi hazme el amor, hazme tuya cojeme como nadie quiero sentir esa cosota tan rica dentro de mi ahhhh

Ah si Carolina mm que rica estas mm mojada y caliente, me fascinas preciosa. Quiero que disfrutes cada instante.

Lentamente le fui introduciendo más y más mi verga dura en su chocha. Aumentando el ritmo poco a poco. Mi verga entraba y salía de su interior. Tanta excitación me tenía al borde, yo sabia que no duraría mucho. Se lo saque y ella se voltio poniéndose de espaldas a mi apoyo sus manos en la pared y me voltio a mirar. Esa mirada m mataba, le coloque mi verga hinchada en la entrada de su chocha, estaba tan mojada que mi verga resbalo completamente dentro de ella, mis bolas pegando en su nalga.

Así papi si ah que rico, lléname completa papito, cojeme duro quiero sentirte mi macho.

Puse mis manos en su cadera y empecé un mete y saca frenético mis bolas pegaban en sus nalgas. Sus jugos corrían, deslizándose por mi verga y su entrepierna. Podía sentir su clitoris rozando las venas hinchadas de mi verga estimulándolo cada vez más. Los gemidos y gritos de Carolina eran cada vez más fuertes. Llenos de pasión.

Ah si papi así mi amor siiiii me corro papito...me corro...sí....

Eso preciosa dame esos jugos sii correte para tu papi ahhh si..

Se corrió como nunca en mi vida había visto una mujer correrse. Sentía sus abundantes jugos correr por mi pierna. Mis bolas estaban mojadas de tantos jugos.

Me corro preciosa te voy a dar mi lechecita ah ya casi rica eres mamita, que caliente y apretadita mmm

Si correte quiero chupartelo , quiero sentir tu leche en mi boca en mis labios papito

Ella se agacho, tomo mi verga en sus manos y metió el glande hinchado en su boca. Yo estaba en el cielo, esos labios eran maravillosos, movía su lengua sobre mi verga mientras lo metía y sacaba rápidamente . No tarde mucho en llegar al punto máximo de mi excitación.

Si mami así ah que rico chupas preciosa ah si ah que me vengooo ah si si aiii

Tres fuertes chorros de leche salieron de mi verga llenándole la boca. Ella no dejo ni una gota perderse, se la tomo toda.

Mis piernas me temblaban el orgasmo que tuve fue único.

Estuviste maravilloso papito. Ahora te aceptaría otra tasita de café.

Claro que si preciosa vamos a la cabaña y preparo un poco.

Nos arreglamos y fuimos a la cabaña, allí prepare el café y ella me ayudo con unos sándwiches. Ya eran las 3 de la tarde y teníamos hambre. Comimos y charlamos como si fuéramos amigos desde hace años. Después de comer nos dispusimos a salir.

Si quieres Carolina podemos ir a pasear al bosque. Hay un sitio precioso que conozco casi en la cima de la montaña son mas o menos 25 minutos caminando pero en la cuatrimotor llegamos en 5.

Seria estupendo. Que esperas Victor vamos.

Saque la cuatrimotor del garaje y pronto estábamos en camino. Carolina me abrasaba por detrás apoyando su cabeza sobre mi espalda. Se sentía maravilloso tener a esa princesa de mujer cerca. El camino era un poco malo y después de un poco de brincos legamos al lugar deseado era apartado del camino por donde la gente pasaba. Había unas rocas grandes un pedazo limpiecito debajo de unos árboles gigantes que deberían de tener más de 100 años.

Waw que sitio mas lindo Victor esta precioso.

Si es muy lindo aquí vengo de vez encunado a relajarme.

Me fui acercando a ella e tomándola de la cintura puse mis labios sobre los suyos. Pronto nos estábamos desvistiendo como podíamos. Ella tomo la iniciativa y se agacho tomando mi verga semi flácida en sus manos y mirándome con una mirada picara e excitante se la fue metiendo poco a poco a la boca. Primero tomo el glande entre sus labios y empezó a succionarlo. No tardo mucho en estar completamente erecta y ella siguió chupando metiéndola hasta el fondo de su garganta hasta que mis gemidos empezaron a anunciar que si no se detenía me iba a correr. Carolina se lo saco de la boca y lo miro, en la punta apareció una gota de pre- semen. Ella saco la lengua y mirándome con esa mirada de niña mala la paso secando la gota de líquido. Se paro y me dijo al oído:

Papi quiero que me hagas tuya, que me hagas el amor como a nadie se lo has hecho, hace mucho que no me hacen sentir como tu Papi. Quiero ser tuya y tu mío, entregarme todita y tu a mí.

Si preciosa se mía que seré totalmente tuya te haré conocer las estrellas, sentir lo que nunca has sentido.

Si papi anda cogeme hazme tuya quiero sentirte dentro mío.

Me arrime a la piedra grande y me apoye en ella casi sentado. Ella se arrimo a mi y de espaldas tomo mi verga, soltó un suspiro y fue metiendo mi verga en su ya mojada chocha poco a poco. Disfrutando cada centímetro de ella. Fue aumentando el ritmo paulatinamente y pronto estaba cojiendome ella a mí. Se movía para adelante y luego hacia atrás metiéndome verga completamente en su chocha mojada. La visión de sus tetas moviéndose al ritmo me volvía loco. Pronto ella estaba gimiendo como loca. Y tuvo un orgasmo fuerte, pude sentir como los músculos de su chocha apretaban mi verga. Me pare y me acosté en el piso, las hojas crujían debajo de mi espalda. Carolina se sentó sobre mi verga metiéndola nuevamente hasta el fondo. Parecía insaciable con falta de amor y que la hicieran sentir mujer. Ella empezó a cabalgarme como toda una experta amazona y pronto se estaba corriendo nuevamente. Yo medio me pare y mientras movía mis caderas al ritmo de las suyas empecé a chuparle con ternura sus lindos senos. Esos pezones duros como rocas eran grandes. Los chupaba fuerte ella me tomo de la cabeza y me presiono sobre su pecho mientras yo seguía chupándole el pezón.

Ay Carolina que rico mami Haces el amor como una diosa ah me vengo Mami ah si aquí viene mi leche ,.... Si ahhh

Si papi anda juntos papacito...lléname con esa leche rica ...si ah .. ah siiii

Ambos alcanzamos el punto máximo del clímax juntos. Mi verga inundo su chocha con mi leche. Podía sentir como nuestros jugos mezclados empezaron a salir y correr por mis entrepiernas. Carolina se agacho a darme un beso lleno de ternura. Nos quedamos allí echados entrelazados en un abrazo amoroso.

El sol empezó a ocultarse y le dije a Carolina que seria mejor que nos fuéramos. Así que nos montamos en el cuatrimotor y nos fuimos. Al llegar a la cabaña no quería que se fuera. Pero ella tenia que irse porque sus padres deberían estar preocupados por ella.

Me dio un beso y despidiéndose se fue.

Me entre a la cabaña y e dispuse a leer un libro después de haber tomado un baño.

Ya eran casi las 12 de la noche, yo no podía dejar de pensar en esa bella mujer que me había vuelto loco en un par de horas, pensaba en que pronto ella se iría y Dios

sabría cuando la volvería a ver. La luna entraba por mi ventana cuando alguien toca a la puerta, desde donde yo estaba pude ver la silueta de una mujer debajo de la luna: ¡Era ella!!

Me fui tropezándome torpemente a abrirle la puerta. Allí estaba esa preciosura de mujer en un babydoll de infarto, casi desnuda frente a mí.

Hola Victor

Hola Carolina ¿que haces despierta y por aquí en estas horas preciosa?

Es que no podía dormir y salí a escondidas. Quiero que me hagas el amor nuevamente Victor.

Y yo a ti mi amor.

Nos besamos y ella se dispuso a entrar a la cabaña mientras nos despojábamos de nuestras ropas. Deje de besarla y le dije:

Preciosa quiero hacerte el amor a la luz de la luna vamos a fuera en la grama, las otras cabañas están lejos y no podrán ver ni oír nada.

Si papito vamos

Salimos y ya completamente desnudos, era luna llena y la luna alumbraba todo. Nos besábamos como locos revolcándonos en la áspera grama. Podía sentir sus pezones erectos en mi pecho, mis manos acariciaban todo su cuerpo, ella buscando mi verga dura con su mano. Así abrazados empecé a meterle mi verga suavemente sin dejar de besarnos. Nuestros cuerpos iluminados por la luz de la luna, todo era perfecto. Pronto llego primero Carolina a un orgasmo perfecto. Ella se sentó sobre mi me mira con esa mirada que me fascinaba, era una mirada como de una niña cuando iba a hacer algo malo. Una mirada que me volvía loco. Lentamente empezó a mover sus caderas sobre mí mientras sus manos tomaban cada uno de sus pechos, apretando sus pezones.

Si papi que rico ahh me encantas mmm quiero que termines sobre mis pechos y mi cara.

Si mami me fascinas preciosa,me vuelves loco ahh siiii

Mis manos en sus caderas que se movían como una licuadora, ella gemía cada vez mas fuerte. Ya llegando al punto máximo.

Si papi si ahh me corro papi rico si ahhh....

Si mami si asii ayy ya casi mami yo ya casi mi cielo ahhh siiii

Después de su orgasmo rápidamente se bajo de mí mientras yo me pare. Ella empezó a chuparme la verga mientras que con su mano la meneaba. Mis gemidos eran fuertes.

Si mami ahhh si toma mi leche mami ahhhhh si.....sii....

Aun en la mano de Carolina mi verga empezó a escupir su leche caliente el primer chorro lo hecho Carolina en su cara justo al lado de su boca y el resto sobre sus pechos.

Paso la punta de mi verga sobre sus duros pezones para después terminar de limpiarla con su boca.

Nos vestimos y dándome el beso mas divino que me habían dado en mi vida Carolina se fue su silueta desapareciendo en la oscuridad.

Viole a mi novio

Esa noche estaban mis padres en casa y mi novio dormía en la habitación de invitados. En mi casa son muy tradicionales, así que no podemos dormir juntos, aunque llevemos varios años como pareja. Mi madre, una católica empedernida, dice que en su casa no actuaremos como una pareja hasta que no haya papeles de matrimonio entre medias.

Así que me puse el pijama, me lavé los dientes, me despedí de mi novio, dejándole en la otra habitación y me fui a dormir. Estuve leyendo un poco y perdiendo el tiempo otro poco, hasta que dieron las 2 de la madrugada.

Salí al pasillo completamente desnuda (si me ve mi madre, me mata). Fui hasta el final del pasillo, donde se encuentra la habitación de mi novio. Él no sabía nada de que yo iba a ir, otras veces sí me espera despierto, pero no esta vez.

Entré intentando hacer el menor ruido posible y oí que su respiración era suave y relajada: estaba dormido. Pensé en despertarle llamándole por su nombre. Sin embargo, se me ocurrió otra idea. Tanteé el terreno metiéndome en la cama con él. Apenas se movió, al rato volvió a respirar de la misma manera, incluso creo que roncó un poco.

Bien, yo estaba resultando ser una diva del subterfugio. Le toqué para ver qué llevaba puesto y observé que tan sólo llevaba los calzoncillos y una camiseta interior de algodón. Estupendo.

Como es un poco sonámbulo probé suerte a hablarle, porque a veces es más fácil ayudarte con su otro yo que intentar hacer nada por tu cuenta.

- ¿Cariño? - no contestó.

Parece que hoy no iba a tener suerte.

- ¿Javi? - volví a intentarlo.

- Dime - me contestó con esa voz entrecortada y suave, propia de cuando está profundamente dormido.

- Pues que he venido a tumbarme aquí a tu lado, ¿te importa? - Sonrió en penumbra y me negó con la cabeza.

- Te quiero mucho, duérmete conmigo - me dijo abrazándose a mí.

- Sí, ahora me duermo contigo, pero primero quiero que te desnudes, que así estaremos más calentitos.

Se quedó pensando un rato. Cuando está en esa situación tarda un poco más en reaccionar.

- Vale, pero me tienes que ayudar - me dijo.

Entonces él dispuso su cuerpo para que a mí me fuera más fácil desnudarle. Primero se levantó un poco y me dejó quitarle la camiseta, y luego subió un poquito el trasero para que le pudiera sacar los calzoncillos.

La primera parte del trabajo ya estaba hecha, ahora sólo tenía que hacer que volviera a caer en el sueño más profundo y dejase de hablar.

- Vamos a dormir - le dije y le abracé.

Me abrazó, ya sin decir una palabra y ahí se quedó, completamente inmóvil y dormido como estaba.

Dejé pasar un tiempo prudencial, como unos 5 minutos, aunque no tenía forma de averiguar cuánto tiempo real fue.

Entonces me desembaracé de sus brazos y aparté las sábanas.

Ya le tenía desnudo y dormido, justo como yo quería. Empecé a besarle el cuello y fui bajando por su peludo y atlético pecho. Al llegar a la zona del abdomen, pude ver cómo le empezaba a crecer el miembro viril. A saber qué estaría soñando ahora...

Le besé mucho en el nacimiento del vello y seguí bajando. Me topé con su erecto pene que ya estaba en su máximo esplendor. Lo miré detenidamente y lo agarré. Acto seguido miré a Javi, por si se había despertado. Seguía dormido, pero sé que me estaba empezando a introducir en sus sueños. Su respiración había cambiado un poco y comenzaba a sonar como si estuviera excitado. Para mi propósito era una buena señal.

Se la agarré con la mano derecha y empecé a moverla arriba y abajo, de una forma muy suave, como si fuera de porcelana. La piel de su glándula se deslizaba con el ritmo de mis manos. Noté una pequeña gota preseminal: se estaba empezando a mojar.

Volví a mirarle; seguía con los ojos cerrados, con el semblante tranquilo, pero noté cómo su corazón empezaba a galopar dentro de su pecho.

Cambié ahora a la mano izquierda, y con la derecha le agarré los huevos de una forma también suave. Seguí masturbándole, incrementando el ritmo. Se retorció un poco en la cama, signo de que le estaba gustando.

- Más - dijo con un hilillo de voz.

Yo me asusté y paré, pensando que se habría despertado. En ese momento volvió a exhalar el aire de forma tranquila. Yo no me explicaba cómo seguía dormido, pero en vistas de que no le despertaba, seguí moviendo mis manos sobre su pene.

Aumenté bastante el ritmo y él movió la cabeza en señal de que le gustaba mucho. Cuando sabía que ya estaba muy pero que muy caliente y cerca del orgasmo, me metí su polla en mi boca.

Yo tenía la lengua húmeda y la boca calentita. Le lamí desde la base hasta la punta y me la metí en la boca, primero sólo la puntita. Después fui bajando y bajando hasta tocarme la campanilla. Hasta la misma garganta. Me la tragué entera.

Me movía arriba y abajo, con la boca bien apretada para que le diera más placer, succionando en cada chupada. Yo estaba encima de él, puesta a cuatro patas, desnuda y chupándosela a mi novio dormido. Aquello me excitó muchísimo.

El hecho de estar en mi casa con mis padres y mi hermano me resultó incluso morboso. Se oían los ronquidos a través de la puerta y me imaginé que si mi madre se levantaba y nos veía así, sería todo un show. Es más, Javi era también ajeno a lo que estaba pasando, porque estaba soñando. Si nos sorprendiera mi madre, él también sería un sorprendido más. Uuuuf, me pareció verdaderamente excitante la situación y comencé a mojarle mucho.

Como tenía el culo en pompa me imaginé que el mismo Javi me la metía por detrás, por el coñito. Me encantaba esa postura.

Así, mientras yo le chupaba con frenesí, me empecé a tocar el clítoris con una mano.

Cogí la polla de mi novio con la otra y le chupé la punta mientras movía la mano y la boca rítmicamente, como si se tratara de un agujero por el que me estaba penetrando.

Ya me daba igual si se despertaba, yo lo único que quería era hacerle gozar y gozar yo. Creo que incluso le pasé un poco los dientes por el pene, como a él a veces le gustaba. Noté que empezaba a entrecortársele la respiración y succioné con más fuerza, mientras movía mi dedo índice sobre mi clítoris. Javi estaba a punto de correrse en mi boca, seguí lamiendo y chupádo, hasta la garganta para que sintiera mi boca mojada.

Me moví a una velocidad salvaje. Arriba, abajo, arriba, abajo. Entonces, noté que se revolvió y que un líquido tibio y espeso me invadía la garganta. En ese momento, tan caliente como yo me encontraba, me corrí también por acción de mis deditos expertos.

Tragué todo su semen porque no sabía muy bien cómo deshacerme de él sin hacer mucho ruido. Le miré. Tenía una sonrisa en la cara, junto con una mueca de placer. Me acerqué más para verle y le noté completamente dormido aún.

Era increíble, había violado a mi novio dormido y no se había despertado. Se había corrido agusto dentro de mi boca y seguía placenteramente acostado.

Toqué otra vez su polla y aún estaba dura, aunque un poco menos que antes. Se me ocurrió volverla a masajear y reaccionó en seguida. Se puso dura. En menos de un minuto ya estaba dispuesta otra vez para que le volviese a violar.

Como mi coño estaba húmedo por haberme corrido, me senté con las piernas abiertas sobre él y me metí su miembro despacio. Sentí un escalofrío recorrerme mientras su polla abría mis paredes vaginales y me llenaba con su pene. Calzábamos como un guante, tenía el tamaño justo para que mi vagina le envolviera y a mí me tocara justo hasta el fondo. Entraba entera, dura, gorda y maravillosa.

Empecé a cabalgarle lentamente para que no sonara la cama (como ya dije era la habitación de invitados y la cama era bastante vieja). Me moví arriba y abajo, le cogí las manos y le hice que me tocara. Pareció reaccionar y comenzó a masajearme los pechos de una forma muy suave. Pensé que se había despertado.

Subí mi culo hacia arriba para casi sacar su polla de mí y luego bajaba todo mi cuerpo para absorberle hasta dentro. Resbalaba genial por dentro de mí, yo botaba mucho, pero suave. Era consciente de que me botaban las tetas de una manera preciosa, pero él seguía con los ojos cerrados. NO sé si Javi se estaba haciendo aún el dormido o si de veras lo estaba.

Seguí botando sobre su vientre y noté cómo él intentaba acompañar, un poco torpemente debido a su estado, con pequeños empujones. Uf, cuando me llegaba hasta el fondo es que me ponía cachondísima.

Ahí estaba yo, desnuda, violando a mi novio dormido, follándomelo como una niña mala, mientras toda mi familia estaba durmiendo. De verdad que me ponía caliente el silencio de la noche, lo morboso de la situación, la cara de Javi: mezcla entre placer y sueño. Todo era superexcitante. Y así, follándole encima suyo, mientras su cuerpo descansaba boca arriba, sentí mi segundo orgasmo. Fue maravilloso.

Él aún estaba disfrutando de mí, cuando aceleré para que se corriera dentro de mí y me inundara. Boté, y la cama se quejó un poco, seguí cabalgándole. Le puse un pecho sobre su boca y lo chupó instintivamente. Me arrimé a él y espachurré mis tetas contra su torso mientras no dejaba de moverme. Así, mi bello durmiente tuvo su segundo orgasmo, esta vez dentro de mi vagina. Me puso perdida de semen.

Seguí moviéndome lentamente para que terminase de gozar cuando abrió los ojos. Se quedó perplejo, con cara de placer y de sorpresa. Me abrazó y me susurró al oído:

- Así que no era un sueño.

- Sí que lo era, pero tus sueños se han hecho realidad - le dije.

Estela

Entramos a su casa en silencio, yo no me hallaba seguro de que en realidad fuésemos a estar solos. Mirando alrededor la seguí al dormitorio. Ella caminó de espaldas y se tiró sobre la cama, dejando caer sus zapatos. Aún no convencido del todo, pero firme en que no habría marcha atrás, me dejé caer entre sus piernas. Tomé una de sus pantorrillas y comencé a lamerla mientras acariciaba sus piernas. Mis manos avanzaron bajo su falda, y le quité su tanga. Hice atrás su falda y comencé a chuparle la concha.

Ese podría ser el comienzo de la historia, en todo caso es el comienzo de mi participación en la historia. Pero esta historia tiene más de un participante, y así no estoy muy seguro de dónde he de comenzar el relato. Diré para empezar que estos sucesos tuvieron lugar en 1989, en los primeros meses del año. Estela era la primer mujer casada con la que me cogía.

Yo hacía poco me había separado y corrían los trámites de divorcio. Una noche salía ver si hallaba algo para amenizar los sentidos y así terminé fijándome en una mujer algo mayor que yo, que no evidenciaba ser de una posición social acomodada, pero que inequívocamente, algo buscaba.

Ambos nos hallamos y prontamente entramos en su casa. Su esposo trabajaba en las noches, me dijo, podíamos mientras tanto hacer lo que quisiésemos. Mientras mi lengua se deleitaba en sus jugos ella se fué sacando la blusa y el sostén; cuando elevaba algo la mirada podía ver sus grandes tetas. Ella me intentó retirar más de una vez, tomando mi cabeza como para alzarla, yo me negué y continué mi tarea.

En cierto momento estalló en sacudidas y gemidos, aún continué, hasta que estos se extinguieron. Sólo entonces me puse en pié y comencé a desvestirme. Ella estaba rendida sobre la cama, con el torso desnudo y la falda arrollada entorno a su cintura.

-Ay papito... -me dijo

-¿Te gustó?

-Claro que sí

-¿La chupo mejor que tu marido?

-El nunca me la chupó

-¿No me jodas?

-En serio. En realidad, nunca me la habían chupado.

De esa manera comenzamos a conversar, y ella comenzó a contarme su vida, y sus experiencias sexuales, especialmente. Esa noche seguimos cojiendo un buen rato.

Mientras ella me decía de cómo sus novios le tocaban las tetas y le metía mi pija en su concha, con las piernas en alto, apoyadas en mis hombros. Mientras ella me decía de cómo su esposo se la cogía sin gracia, exigiéndolo una breve chupada de pija, yo le chupaba el culo, para luego abrirselo, con mi pija. Mientras ella me decía que él le rompía el culo a lo bruto, y no con cierto tino como yo, yo derramaba mi leche sobre su vientre.

Luego hice que me la chupase y mientras le hablé yo a ella. Le dije que era una mujer muy atractiva, que su marido no se la merecía, que ella no se podía limitar a un tipo que no sabía coger. Que ella tenía que coger conmigo y con cualquiera que apareciese en su vida. Que estábamos vivos para gozar, y que todo lo demás eran pavadas.

Luego la puse arriba mío para apretarle los pezones mientras ella me cabalgaba. Le acabé adentro, y ella que aún estaba caliente se mostró algo decepcionada. Así que la alenté a que se pajeara delante mío, mientras yo le mordisqueaba sus pezones. Lo hizo hasta alcanzar un segundo orgasmo.

Y luego dejé de verla.

Fue tan simple cómo que a la semana me interesé seriamente en otra mujer y eso me llevó a no tener ni el menor recuerdo de ella por esas semanas. Cuando mi calentura -mi sería calentura-, por aquella otra hubo pasado, traté de localizarla.

Yo en ese momento trabajaba vendiendo libros puerta a puerta, así que con el pretexto perfecto toqué a la suya. Pero salió una anciana, que dijo vivir allí con su hijo desde la semana pasada. Habían transcurrido seis meses.

Y luego pasaron años.

El martes pasado, el martes 1º de noviembre de 2005 la volví a ver. Habían transcurrido 16 años. Yo ya no vendía libros, sino que me dedico a otra cosa. Y como parte de mi trabajo, veo a mucha gente. Disculparán que en el punto sea discreto.

Lo cierto es que una de las personas que tengo que visitar, al abrir la puerta me sonrío y me dice "Hola" y yo que no lo puedo creer le digo también "Hola" y ambos sabíamos que ese Hola traía mucho de reconocimiento mutuo, y de la alegría del encuentro.

Diré que en realidad me quedó desde el primer momento en claro que ella estaba totalmente contenta de verme. Pero si me hubiese quedado duda alguna, aseguro que tan pronto cerró la puerta se me habría ido. Ella se arrodilló ante mí, me bajó la bragueta del pantalón, tomó mi pija y la chupó hasta hacerme acabar en su boca. Se tragó toda la leche y luego poniendo mi pija en su sitio, cerró la bragueta y me dijo

-Tenía muchas ganas de hacer eso. ¿Quieres tomar un té?

Acepté.

Nos sentamos en su sala, ella trajo una tetera. En una mesa ratona puso ambas tazas y se sentó junto a mí. Para ambos habían pasado los años, pero ella era una mujer enteramente deseable, diría que se conservaba mejor que yo, que seguía siendo menor que ella, pero ya no lo parecía.

Tomé la taza de té y mientras la llevaba a mi boca deslicé una mano sobre su pierna, subiendo su vestido para palpar su piel. Ella separó sus piernas, y pude llegar a su concha directamente, ya que estaba sin ropa interior. Además la tenía ahora enteramente depilada. Abrió las piernas y estiró hacia atrás sus brazos, como para que sus senos se notasen más.

Mi pija ya no logra pararse de nuevo tan rápidamente, pero lo que sí es cierto es que sentía el intenso sentimiento que la calentura me provocaba, aunque no se me parase aún. Comencé a lamentarme de haber acabado en la primera, y no haber esperado para este momento.

Ella debe haberlo adivinado, ya que me dijo

-Si no se te va a parar todavía está todo bien. Ya me la vas a meter por todos lados. ¿Tenés alguna fantasía sin cumplir? Porque yo ya he hecho todo lo que se me ha ocurrido.

-Contame -le dije

Y ella empezó a contarme.

Con las historias que Estela me contó ese día y en otros más se pueden contar varios relatos. Lo cierto es que ese día comenzó a contármelas, y cómo aún no se me paraba y mantenía, ella vino con otro tectito, que cuando lo tomé me la dejó tiesa.

Mientras ella seguía hablando yo le cojí las tetas con mi pija, mientras la interrogaba le daba por el culo, mientras ella me contaba me pajeaba usando sus pies.

Volví a chuparle la concha, y ahora podía con más atención y detenimiento dedicarme a ella. Ahora conocía otros trucos, y otros ritmos, y así ella estalló una vez cómo en aquellos días.

-¿Qué es lo que tenés que querés hacer y nunca hiciste? -me preguntó

-No es tanto. Yo diría que son dos cosas.

-Decime

-La primera ya la estamos haciendo, quiero cojerte mientras me vas contando como haz cojido cada vez, como ha sido cada parte de tu vida sexual.

-Y todavía me falta más, así que vas a tener un buen rato. ¿Y la otra?

-Quiero que me mees en los huevos.

-Mmmm, ya mismo

Y se sacó la pija de adentro, me puso acostado en la cama, boca arriba, y puso su concha contra mis huevos. Entonces sentí el calorcito líquido que salía de ella y me empapaba, que corría por mis huevos, mis ingles y mis muslos, para encharcarse bajo mi cola.

Tenía la pija dura como nunca

-¿Te gustó?

-Me encantó

-Entonces ahora dame esa leche de nuevo

Y ahí mismo se montó otra vez arriba mío y me recontra cojió como si el mundo se acabase en un rato. Cuando iba a acabar le avisé, ella salió y desparramé la leche sobre mí. Ella juntó parte de la leche con uno de sus pezones y luego lo volvió hacia ella para chupárselo.

Y ahí nos quedamos, mientras ella me seguía contando su historia.

El Ginecólogo

Hacia dos meses que me habían operado y me tocaba revisión con el ginecólogo para ver cómo seguía de la misma.

La relación con mi ginecólogo siempre había sido un poco especial, pues desde el principio me había dado cuenta que le gustaba y atraía como mujer, si bien nunca me había insinuado nada al respecto, pero eso es algo que las mujeres notamos enseguida en los hombres. A mi él me parecía un hombre interesante y tenía para mí, como sucede con todas las mujeres, pienso, el atractivo de su timidez y ello con independencia de la relación de toda mujer con su ginecólogo de por sí especial al ser un hombre que conoce todas nuestras intimidades, ante el cual nos desnudamos periódicamente sometiéndonos a una exploración que es la más íntima de todas. Alguna vez había tenido la fantasía de hacer el amor con él en alguna de las visitas periódicas que le hacía.

En aquella ocasión al llamarle para la cita, diciéndole que me venía bien que fuera cuanto antes y a ser posible ese mismo día, me dio cita para última hora de la mañana.

Al llegar a la consulta sólo estaba otra mujer delante mío, por lo que supuse que yo era la última de aquella mañana. Mientras esperaba a que llegara mi turno se me ocurrió una idea para hacer que él venciera su timidez.

Al cabo de un rato de estar sola esperando, pues la mujer que estaba antes que yo ya hacía rato que había entrado, llegó la enfermera y me indicó que podía pasar. Entré en el despacho y como siempre él se levantó de su mesa y se acercó a saludarme, dándome un beso en la mejilla, a continuación se volvió a sentar en el sillón detrás de la mesa y yo en el de delante y comenzamos con lo típico, preguntándome cómo estaba, si sentía alguna molestia, etc., una vez hubimos terminado con los preliminares, le dije:

"José, además de la visita por la operación, quería consultarte otra cosa"

"Tú dirás"

"Pues verás, yo soy una mujer sexualmente muy activa, me encanta el sexo y los juegos sexuales, mi marido y yo formamos una pareja muy liberal en ese aspecto y practicamos toda serie de juegos sexuales, incluidos los intercambios de pareja, además, ambos nos hemos dado libertad para practicar sexo con otros y ambos lo hacemos regularmente. Mi pregunta es si el ser promiscua sexualmente hablando me puede perjudicar en algún sentido, teniendo en cuenta la operación que me has hecho"

Se levantó del sillón de detrás de la mesa y mientras se acercaba a mí y se sentaba en el otro sillón que estaba al lado del mío, me contestó:

"No especialmente, quiero decir, que por la operación en sí no tienes más riesgo que el que tienes sin la operación, es decir, el practicar sexo con desconocidos tiene de por sí un riesgo, que no es distinto con la operación que sin ella. En fin lo que me dices tiene de por sí un riesgo, que supongo que conoces, en lo referente a enfermedades de transmisión sexual. Al decir que eres muy promiscua, ¿qué quieres decir exactamente?"

Mientras me iba contestando, observé que mi idea había dado resultado, primero por su mirada, pues me observaba con un interés mucho más sexualmente abierto que el que había empleado nunca y además, por el bulto que se iba formando en su entrepierna.

"Hombre, José, ¿qué quieres que te diga?. Cuando digo que soy promiscua, quiero decir exactamente eso, que soy promiscua, que practico sexo con otras personas que no son mi marido, además de realizar intercambios con mi marido y otras personas, hablando claramente que follo con quien me apetece en cada momento, ¿te queda claro?"

"Si, si, muy claro. Yo conozco a amigos míos que se dedican a los intercambios de pareja, si quieres te os presento"

"No, José, no hace falta, mi marido y yo tenemos un grupo de matrimonios que somos amigos y entre nosotros practicamos el intercambio, lo que es más difícil y lo que nos apetece más ahora es probar a hacer tríos, lo que pasa es que encontrar un hombre, para ello, es más complicado que encontrar matrimonios, pues el tener una amistad es más difícil y plantearle un trío a un amigo que no sabes cómo va a reaccionar, es más problemático".

Yo esperaba que al decirle lo anterior se diera por enterado y tuviera alguna reacción, lo que sucedió.

"Bueno, mira pasa a la sala y vete desnudando para que te reconozca, mientras me lavo las manos"

Pasé a la sala como me había indicado, me quité la falda y las braguitas que llevaba, dejándome únicamente la camiseta, y me tumbé en la camilla.

Cuando entró, se dirigió a la camilla, sin sentarse, como otras veces y de pie delante mío, me agarró las manos y me incorporó hasta dejarme sentada en la camilla, diciéndome:

"Desnúdate del todo"

Sin decir nada, me quité la camiseta, a lo que él me ayudo, cuando estuve completamente desnuda, me abrazó y al oírlo me dijo: "Quieres que sea yo con el que hagamos un trío con tu marido"

"Pues si José, si me apetecería contigo, pues te conozco hace muchos años y, la verdad es que cómo me has visto tú no me ha visto nadie más"

Por fin mi estrategia había dado resultado. Me terminó de incorporar y ya de pie los dos me apretó contra sí, besándome en la boca, recorriendo con su lengua todo mi paladar y mi lengua, yo sentía la dureza de su polla a través del pantalón y sus manos recorriéndome los pechos y las nalgas mientras la dureza de su polla se apretaba más y más contra mí. Mi vagina empezó a segregarse abundantes jugos y empecé a sentir unas deseos locos de que me penetrara allí mismo sin esperar más, el riesgo de que entrara la enfermera y nos viera en plena follada me producía un morbo tremendo. Mientras seguía tocándome las nalgas y el pecho, le empecé a desabrochar la bragueta y cuando le hube sacado su polla de la prisión que la retenía, le dije que se desnudara mientras me agachaba y me metí su tesa polla en la boca, subiendo y bajando con mi boca por todo su recorrido y apretando entre el paladar y la lengua su capullo que a esas alturas estaba rojo de sangre y duro como el diamante. Mientras yo se la mamaba, él se empezó a desnudar, quitándose la chaqueta blanca, de médico que llevaba y cuando se hubo desabrochado el pantalón, dejó su polla libre de mi boca y saliendo al despacho me tumbé en el sofá mientras le decía:

"Date prisa y fóllame, que te estoy deseando"

Tumbada le contemplé cuando venía hacia mí, desnudo, con su polla tiesa y dura delante de él, mojándome todavía más al ver esa polla y saber que en pocos segundos iba a estar dentro de mí, penetrándome, dándome placer, follándome y follándomela.

Se tumbó sobre mí, y su polla me penetró sin ningún problema ni espera, pues mi vagina estaba empapada de jugos y abierta, esperándole y su polla estaba también bien húmeda y lubricada de mi saliva. Sentía su polla dentro de mí, atravesándome, follándome, entrando hasta el fondo de mi coño y saliendo casi hasta la entrada para volver a hundirse en mis entrañas, en un vaivén maravilloso que me proporcionaba un placer indescriptible.

Cuando empecé a gemir de gusto, su boca, que hasta entonces se había dedicado a chupar uno de mis pezones, tapó mi boca, mientras su lengua penetraba mi boca igual que su polla penetraba mi coño y su mano derecha me agarraba un pezón acariciándomelo entre sus dedos. Me corrí casi de sorpresa, el orgasmo me llegó sin avisar, intenso, fuerte, haciendo que cerrara los músculos de mi vagina para retener la polla que me daba tanto placer, lo que provocó su orgasmo que hizo que el mío se prolongara más al sentir su leche derramarse dentro de mí, llenándome con su calor espeso. Me encanta sentir el orgasmo de los hombres dentro de mí, sentir su leche caliente y espesa golpear el fondo de mi coño cuando sale a borbotones. Cuando sentí que su polla escapaba poco a poco de mi interior al volver a su tamaño normal en estado de flaccidez, me incorporé y colocándome entre sus piernas, me introduje su polla en mi boca, mamándosela y apretando suavemente sus cojones hasta que su ariete volvió a tener la dureza y grosor que me gustaban para volver a penetrarme, colocándome a horcajadas sobre él y bajando fui introduciéndome su pene hasta sentarme encima de él, siendo yo, entonces, la que subía y bajaba sobre él, sintiendo su polla entrar y salir de mi vagina mientras le decía que me encantaba sentir su polla dentro de mí, follándome, que me acariciara y apretara los pechos, lo que le excitaba aún más, hasta que volvimos a llegar al orgasmo simultáneamente.

Descansamos un poco uno en brazos del otro y al levantarnos le dije que ya le avisaría para hacer el trío con mi marido, y que con independencia de ello, siempre que viniera a su consulta podríamos repetir la experiencia de hoy.

La Portera

Hacia poco que me había instalado en un piso de alquiler después de unas reformas. Yo estaba trabajando en mi ordenador y tenía cerca mi teléfono móvil, me presento, yo me llamo Ricardo tengo 36 años, ejerzo la prostitución para señoras como complemento ni tan sólo me dedico exclusivamente a ello pero me va bien no tan sólo por el dinero ya lo hago ya más por el morbo.

En aquella finca antigua de escaleras estrechas pero bien reformada vivían pocos vecinos, con lo cual yo ya me planteaba de dejar mi "pluriempleo", dado que, había gente que podía saber de la vida de cada cual, señal inequívoca que no tenían más que hacer y la portera era una persona en ese aspecto bastante peligrosa, pues siempre la veía formando corrillos y criticando a tal o cual vecino o vecina.

La señora Antonia, la portera fue la primera persona que conocí en el vecindario al igual que el señor José, dado que, se ofrecieron por si necesitase alguna cosa. Ella es una cincuentona, llenita, con grandes pechos era bajita y rubia con el pelo corto a media melena, por el contrario el señor José es aproximadamente de la misma edad, delgado, moreno y bastante más alto que ella. Afortunadamente son unas personas simpáticas y salerosas como caracteriza a las personas que son de Andalucía, hay que resaltar que la señora era la que llevaba la voz cantante, es decir, muy activa y con poderío.

De repente, aquel viernes en el que yo estaba trabando delante del ordenador, sonó el teléfono móvil. Al otro lado del aparato oí una voz, la cual creía conocer, al igual que el número de teléfono. Era la voz de un hombre con acento andaluz que quería quedar conmigo para que me lo hiciera con su mujer mientras él miraba, pues era la primera vez que iban a tener una experiencia de ese tipo. Le di largas, tenía la sensación que eran ellos, por cortesía, educación y por propia discreción le dije que tenía mucho trabajo con el propósito de sacármelo de encima y dijo que ya llamaría más tarde, lo que se suele decir siempre en estos casos. Seguidamente cogí la tarjeta que me dieron ellos en su día y corroboré el número de teléfono e incrédulo de mí llamé al servicio de información de Telefónica. ¡No me lo puedo creer!; era el Sr. José y la Sra. Antonia que llamaban para pedir los servicios de un tipo que se anuncia en los periódicos.

Estaba con la duda y la intranquilidad por el hecho que fueran unos vecinos que solicitaran mis servicios, pero en el fondo a mí me daba morbo en poderme follar aquella mujer, estrujarle y lamerle los pechos, pues con la experiencia ya sabía lo que ella le pudiera gustar, es el encanto que tienen para mí las mujeres maduras, aunque hayan algunas que con el paso del tiempo, su físico haya desmejorado... son las mejores follando y valga la redundancia, les gusta follar y les gusta sentirse putas en la cama.

Ellos no fallaron, y me volvieron a llamar por teléfono a las ocho de la tarde de aquel glorioso viernes, imaginé que ya podían estar calientes, él volvió a insistir en que me follara a su mujer, pero si quería venir lo confirmara y así se preparaban para recibirme a las once de la noche, dándome más pasta. Naturalmente le dije que no se preocuparan por ese tema, iría aunque fuera por morbo, yo no me podía quitar de mi cabeza ese enorme culo y los grandiosos melones de Antonia.

Me organicé toda la historia para que no fuera violenta para ellos, en pensar que un vecino de la misma finca se dedicaba la prostitución... y mira que hay más peña anunciada en los periódicos que se fueron a fijar en mi anuncio. Me fui a cenar fuera de casa con mi colega Pedro, que en anteriores ocasiones le había pasado trabajos e iba con la idea de pasárselo a él y de esto dependía mi respuesta hacia ellos. Entonces a la hora de cenar se lo dije si podía hacerme ese favor y su respuesta fue negativa, dado que, le había salido una señora mayor para toda la noche y era una clienta fija y no le podía decir que no. No obstante, Pedro me animó a que fuera a tirarme a la portera, tranquilizándome que no iba pasar nada y que eran ellos que me habían llamado, pues a lo mejor ellos estaban en esa misma situación. Pedro y yo nos tomamos los cafés, le llamaron a él al móvil, acto seguido nos despedimos y nos deseamos suerte como si fuéramos toreros.

Me armé de valor, cogí el móvil y marqué el número de teléfono de la portería, se puso ella al aparato y me dijo que dispensara un momento que eso lo llevaba su marido ya eran la diez de la noche y les confirmé que en media hora estaba a la dirección dónde ellos dijeran para realizar el servicio, José contento, le pareció estupendo que viniera 30 minutos más pronto... y en la hora H le doy al pulsador de la portería, entonces Antonia abrió la puerta:

¡Hola, Buenas Noches! . Dije poniendo cara de póker.

¿Té pasa algo o quieres algo, Ricardo? . Respondió la portera.

¡No Señora, nada! ; ¿Está su marido?. Le repliqué a Antonia.

Vino José rápidamente y me dijo:

¿Ha pasado algo?

No, ¿Usted ha llamado a número de móvil 60x xx xx xx? . Respondí a José.

¡Sí! .Afirmó él.

En un ademán rápido y de complicidad, me dijo que pasara dentro de la portería, cerrando la puerta de ésta con 2 vueltas de llave. Me hicieron pasar al interior de la vivienda me ofrecieron sentarme al sofá y una copa de brandy, la cual acepté con mucho agrado. Me dejaron solo en el salón y ellos fueron a la habitación de al lado para conversar entre ellos y pude percibir lo siguiente:

¡Tengo esta fantasía sexual, al menos que sea un tío que conozcamos, de confianza que un desconocido! . Le dijo Antonia a José, dando por zanjado el tema y que no se hablara más al respecto.

Se acercó José al salón y se sentó a mi lado en el sofá, mientras Antonia se fue al dormitorio a cambiarse. Me confesó que quedaron alucinados que fuera yo, el vecino del segundo, que me dedicara a estas cosas. Le dije que él era el anfitrión de la fiesta y que no haría nada que no me diera su autorización, que si él se la había de tirar primero, me parecía perfecto, pero que la fin y al cabo que participara en lo que iba a suceder en unos minutos, ellos querían iniciarse en este mundillo del folleto a tres e incluso llegar a realizar el intercambio de parejas.

Después de un cuarto de hora, apareció Antonia con un camisón transparente, dejando ver sus tetas y toda la pelambrea de su coño, nos sirvió más brandy y se fue al vídeo para poner una película porno, dejando al descubierto todo su culo en pompa.

¡Has visto que pedazo de culo tiene la puta de la Antonia! . Dijo José al darle dos cachetes en el culo.

José le dio al mando a distancia del vídeo, en tanto Antonia estaba en medio de los dos en el sofá, seguíamos hablando para así coger confianza y relajarnos. Desde el vídeo se proyectaba una película de un negro follando a una gorda, en aquel momento Antonia empezó a abrir las piernas, miré a José y con un gesto afirmativo con la cabeza me dijo que sí y adelante, le metí mano en su coño y noté que aquella cueva estaba chorreando, acaricié su clitoris lentamente, mientras mi polla empezaba a empalmarse, de repente ella me bajó la cremallera del pantalón y empezó a pajarame. José ya tenía su pedazo de rabo descomunal en la mano, después me puse de rodillas ante ella le abrí las piernas y le pasaba la lengua por aquel coño chorreante y Antonia empezaba a gemir de placer a la vez que su marido le agarró por la cabellera y le introdujo su enorme miembro por la boca y su mujer se lo tragó con toda lujuria y vicio. Cambiamos de posición, pusimos a Antonia de cuatro patas, pasó a tener mi polla en su boca y José le clavó aquel pedazo de carne en barra en su raja chorreante. Aquel cuerpo vibraba cada vez que golpeaban los huevos de su marido, produciendo así un chasquido cada vez que bombeaba aquel coño y no paraba de succionarme la polla. He de admitir que la muy zorra nos tenía a punto de caramelo, tanto a mí como a su marido y por consiguiente sacamos nuestros rabos de sus cavidades y sin poder aguantar más cayeron sobre ella sendos chorros enormes de blanco, dulce y delicioso de néctar masculino, los cuales ella se esparció por sus voluminosos pechos gimiendo y sollozando de placer a la vez que yo le volví a meter cuatro dedos por aquella cueva, aún mojadísima. ¡Qué corrida pegó aquella mujer!

Después del orgasmo, nos lavamos y nos incorporamos sentados en el sofá, ellos estaban alucinando de aquella experiencia, comentando sobretodo Antonia lo bien que se lo había pasado teniendo dos pollas para ella, mientras hablábamos de "la jugada" y comentando los detalles, José y yo apurábamos las copas de brandy y nos fumábamos unos puritos que él mismo ofreció. Aquella mujer no paraba de reír y comentar nuestras corridas, aproveché para ir metiéndole mano por las piernas que eran gruesas, pero duras como una roca, cosa que a ella le agradó invitándome a que le metiera mano delante de su marido y que eso le daba mucho morbo el hecho que alguien le hiciera esto, empezaba a ponerme cachondo, entonces estrujé aquellos pechos pasando la lengua por los pezones mientras ella me cogió la polla con bastante fuerza y de repente se levantó su marido.

Ahora sí, ¡Vamos al dormitorio y te la follas, mientras yo miro!

¡Yo ya me he corrido, tu que eres joven aprovecha y tíratela ¡

Haciendo caso a José, nos levantamos del sofá y fuimos derechos al dormitorio. Antonia se estiró en la cama, le abrí las piernas y o me hincé de rodillas en la misma y le clavé la polla y comencé a follarla cuan si fuera un animal o como si sacara mi instinto más ancestral de hombre, al mismo tiempo que yo empalaba aquella mujer, su marido sentado en una silla que había enfrente de la cama no perdía detalle de lo que allí estaba sucediendo se puso cómodo y empezó a masturbarse, en cuanto yo me corrí dentro de aquella raja descargando bastante semen y José se acercó a la cara de su esposa dejando ir también gran cantidad de rica y viscosa leche que la recogió con su mano y la llevó a la boca de Antonia. Nos quedamos los tres hechos polvo y nos estiramos en aquella amplia cama quedándonos dormidos en poco tiempo.

Estas "sexiones" las vengo repitiendo una vez cada 15 días y la verdad que gracias y tal como he comentado al principio a la portera me voy tirando de vez en cuando a las marujonas del vecindario y aunque el cabrón del propietario del piso me haya subido el alquiler no pienso irme por lo bien que me lo paso con las marujonas que viven en esa finca.

Prueba para ser actor porno

Mi nombre es Alberto y desde hace un tiempo me había planteado dedicarme a hacer películas pornográficas, había visto un anuncio en el periódico donde buscaban actores de este tipo. Yo nunca había tenido experiencias de este tipo pero me hacía gracia probar. Llegue a una nave situada en un polígono a las afueras de mi ciudad, allí había una pequeña recepción, dije mi nombre y me hicieron pasar a una sala donde había varios chicos mas, entonces entro una mujer unos cincuenta años, y nos comentó como iba a ir la cosa.

Nos dijo que en primer lugar no querían a nadie que viniera a echar un polvo y luego se fuera y que si alguien quería irse que lo hiciera antes de seguir, nadie se levantó y Miriam que es como se llamaba la mujer nos entregó unos formularios que tuvimos que rellenar, al final firmamos y dimos nuestro consentimiento a todo lo que se iba a producir.

Miriam nos comentó que allí se iba a hacer una preselección de chicos y chicas que después de pasar una prueba posiblemente pasarían a ser actores de la marca para la que habíamos sido citados. La prueba consistía en ver como nos desenvolvíamos follando delante de una cámara y siguiendo las instrucciones del director, pensad, dijo ella, que las chicas con las que lo vais a hacer están en la misma situación que vosotros, quieren ser actrices porno pero no tienen ningún tipo de experiencia.

Después de las explicaciones nos dijeron el orden por el que entraríamos y que la duración sería aproximadamente de media hora, dieron el orden de entrada y yo era el primero nos hicieron duchar y entrar en una pequeña habitación con una cama redonda y tres cámaras que rodeaban esta. Solo me cubría un albornoz y José el Director me comentó como iba a ir todo, "ahora entrara tu compañera y tendrás que seguir el guión que te entregó, me lo leí con atención y espere a la entrada de mi compañera de "reparto", las piernas me temblaban y por mi cabeza me pasó el porque yo estaba allí, pero justo pensarlo se abrió la puerta y entró Belén, si Belén, se me cayó el alma al suelo, ella era compañera mía hace años en el club de natación del barrio, nos conocíamos mucho de los días de entrenamiento y de las jornadas de competición que habíamos ido juntos, ella cambió su expresión al verme, yo para romper el hielo le dije hola Belén ella me contestó y el director nos preguntó si nos conocíamos yo le dije que si y le explique de donde, el nos dijo que si queríamos cambiar de pareja el no tenia ningún problema, Belén dijo que no que no tenia ningún problema, entonces José el director nos dijo que teníamos que ir por faena que el tiempo se echaba encima.

Mire a Belén que era una chica de un metro setenta, rubia y delgadita, el director nos dijo: -colocaros uno delante del otro y empezamos a grabar.

Me coloque delante de ella y empezaron a grabar a ella se la veía nerviosa, yo le guiñe un ojo y le dije a la oreja que todo iría bien. Abrí su albornoz y se lo quite dejándolo caer al suelo, su cuerpo quedó al descubierto yo lo recordaba con el bañador pero ahora la visión era mucho mejor. Tenia unas tetas grandecitas pero con una forma peculiar ya que tenían forma de misil estaban muy firmes y sus pezones sobresalían ya duros de sus tetas, su coño era peludito pero de color rubio.

La abraza y empecé a besarla, entonces un cámara empezó a enfocarnos, sacad las lenguas y que se vean como os besáis, decía el director, después de unos segundos Belén se puso de rodillas y empezó a chuparme la polla, no se la veía con mucha experiencia pero yo estaba en la gloria, su boca entraba y salía y mientras tanto su mano masajeaba mis testículos, la cámara enfocaba en primer plano aquella magnífica felación, ella ya cansada paro pero el director le dijo - un poco mas y tu Alberto pon cara de placer, ella te la esta chupando y tu parece que solo estas pendiente de la cámara-, era verdad pero era incomodo pero si quería ser actor tenia que soportarlo, -ahora tumbala en la cama y chupale su precioso coño- yo la cogí y seguí las ordenes del director su almeja quedo abierta ante mi mirada y ante la cámara que la enfocaba, con los dedos le abrí los labios y empecé a chuparle por todos los rincones, con mi lengua buscaba el clitoris hasta que lo encontré lo chupé y le con mi lengua le hacia pequeños circulitos que hacían que Belén se estremeciera de placer, su cara enfocada por el segundo cámara recogía sus expresiones y sus gemidos de placer.

Ahora ábrele las piernas y a por faena- las palabras del director eran frías pero describían perfectamente lo que estábamos haciendo allí, Miriam se acercó a mí y me cogió la polla y me colocó un condón, Belén seguía allí abierta de piernas y enfocada de arriba abajo por las cámaras, le cogí los muslos y la abrí bien de piernas, una cámara buscaba el mejor ángulo para recoger la penetración que tenia que producirse. Entonces yo coloque la punta de mi polla a la entrada de su vagina, el director me dijo- lentamente que recoja bien el momento la cámara-, eso hice y introduje lentamente mi polla en el coño húmedo que entro como la seda. Belén cerro los ojos y yo empecé a entrar y salir la escena la estaba captando la cámara yo acelere el ritmo y el director nos dijo a ambos que gimiéramos, a mi me parecia todo tan falso, pero tenia que aceptar que estábamos grabando unas imágenes pornográficas no era real. Belén me apretaba el culo y acompañaba con sus brazos mis penetraciones en su coño.

Parad nos dijo José el director Belén la próxima escena que necesitamos es una penetración anal, ella le comento que la había practicado alguna vez pero que le había resultado dolorosa. Ponte de cuatro patas, dijo el director cogió sus dedos y los unto de una especie de gel, los introdujo suavemente en el culo de Belén, los introducía poco a poco provocando que el agujero se abriera, cuando él creyó que era suficiente me dijo que me quitara el condón y me untaron la polla del mismo gel, empezaron a grabar y yo puse la punta de mi polla en la entrada del culo de Belén, entraba fácilmente gracias a que el director me había abierto el camino, yo notaba como ella se estremecía y le pregunte si le dolía me dijo que no que siguiera, le metí mi polla lo mas profundo que pude, la sensación que tenia es la de tener oprimida mi polla en su culo, empecé a moverme gimiendo como me habían dicho anteriormente, cogí a Belén de los hombros y la estiraba hacia mi demostrando ante la cámara que dominaba la situación.

Mi polla entraba y salía del culo de ella y yo observaba en un espejo que teníamos delante como sus tetas se movían al compás que yo la penetraba, la cámara enfocaba el momento y sobre todo la cara de Belén que demostraba las sensaciones que su cuerpo estaba sintiendo. Parad, dijo José, solo necesito para terminar una corrida en la cara de ella. Miriam me limpio la polla de los restos de defecaciones que habían quedado del culo de Belén, y entonces ella estirada encima de la cama esperaba que yo me corriera encima, yo os seré sincero me pajeaba pero corta mucho cuando una cámara te enfoca, no lograba llegar y Miriam me dijo que tranquilo, que era normal y que le dejara a ella, me pajeó durante un rato y cuando estaba a punto, empezamos a grabar, me pajeaba rápidamente para no perder el efecto que Miriam había hecho en mi, mi polla exploto y mi semen cayo en la cara de Belén, parecía como si le diera asco, pero supongo que sus ganas de que todo saliera bien la mantenían al pie del cañón, sus manos esparcían mi semen por toda su cara y ella sin que se lo pidieran cogió mi polla y empezó a chuparla eso agradó mucho al director.

Al finalizar todo José nos agradeció todo y nos dijo que sobre las cinco de la tarde nos dirían alguna cosa. Belén y yo nos duchamos y nos fuimos a comer juntos, comentamos el porque estábamos allí y charlamos largamente.

Eran las cinco de la tarde y Belén y yo regresamos a la nave, Miriam salió cinco minutos mas tarde y nos comunico que Belén y yo y otra pareja estábamos seleccionados para trabajar para esa firma, nos abrazamos y esa noche lo celebramos a lo grande, pero eso será otra historia.

El Cubano

Se encontraban solos en el apartamento de casado del hombre. La culona mujer del atractivo mulato limpiando casas y escaleras y ella que se había dejado llevar por él deseando con todas sus fuerzas que la hiciera suya. Él de origen cubano, cuarentón y sin oficio ni beneficio pero fornido y absolutamente irresistible para el elemento femenino. Mujeriego empedernido, muchas eran las mujeres a las que había probado y todas ellas habían quedado agradablemente satisfechas por la fuerza del Caribe. Mientras, Mayka era una joven muchachita vivaracha y divertida, de apenas diecisiete años y en la flor de la vida. Todavía sin problemas y aún en los primeros años del instituto por sus muchas locuras de adolescente.

Se conocían del barrio. Uno y otra eran difíciles de pasar desapercibidos. Roberto era bello como pocos hombres lo son. Alto, delgado y fornido con un cuerpo musculoso y trazado para el pecado. De grandes espaldas, labios gruesos y carnosos y unos ojos negros como el carbón con los que te atravesaba. Las mujeres andaban locas tras él y no era para menos. Rosaura, su pobre mujer, una cubana culona y de carnes abundantes a la que complacía con asiduidad pero con la que no tenía bastante para despachar el carácter fogoso del macho caribeño. Roberto necesitaba más y no le resultaba difícil encontrar lo que buscaba. Las maduras y casadas eran sus preferidas pero tampoco le hacía ascos a cualquier jovencita que se pusiera a tiro. Eso ocurrió con la pizpireta Mayka.

De larga y ondulada melena pelirroja, ojos color miel recogidos en un amplio flequillo que le cubría la frente, pecosa y de labios gordezuelos y con un mínimo corte en el inferior con el que hacerla interesante, pronto Roberto se fijó en aquella gatita de bellas formas y a la que poder poseer. El calor de primavera apretaba y los cuerpos aparecían desprendidos de ropas. Cortos pantaloncillos y faldas mostrando las piernas al descubierto, finas blusas y escotados tops con los que apreciar la belleza femenina. Mayka era coqueta, amante de todo lo que tuviera relación con la moda. Gastaba en ropa y su locura era el calzado del que tenía de todo tipo y color. Zapatillas, bailarinas, mocasines, botas, botines, cualquier modelo era bueno para estrenar.

Los bares y pubs del fin de semana son el lugar perfecto para el encuentro. Roberto se lo montaba bien, salía con sus amigos mientras su mujer quedaba a cargo de la casa para acabar en la solitaria cama llorando las penas al saber lo que el descarado de su esposo estaría haciendo por ahí. La complacía abundantemente como mujer pero también conocía de sus muchas correrías disfrutando de una y otra. El atractivo mulato tenía aguante para una y varias mujeres y de ello se aprovechaba dejando satisfechas a todas ellas. Raro era el día que quedaba solitario de compañía femenina.

Una noche se encontraron en varias ocasiones en la zona de pubs y más tarde en la discoteca acabando casi al amanecer. Se habían visto por el barrio y la muchacha se le había insinuado de forma más o menos abierta, tomando Roberto el anzuelo sin muchos problemas. Era una jovencita hermosa y de formas curvilíneas que cualquier hombre en su sano juicio hubiera deseado probar. Tetitas pequeñas y redondas cuyos pezones se remarcaban libres de sujetador y un culo de lo más apetitoso para la edad que aquella ninfa debía tener. Respingón y elevado, provocativo y al que daban ganas de morder viéndolo apreciable bajo los tejanos y diminutas minifaldas con que lo cubría.

Al fin acabaron intimando en la discoteca entre bailes sueltos y agarrados, los cuerpos pegados y moviéndose uno contra otro de manera fugaz pero atrayente. Escapando de su grupo de amigas, la hizo suya por vez primera en el baño de hombres. Un polvo apresurado y corto pero con el que la joven descubrió el poderío del macho caribeño. En el pequeño cubículo en el que apenas podían moverse, los gritos femeninos quedaron acallados por los sofocados besos y el ruido de la música del exterior. Saciada y feliz, quedaron para un próximo encuentro a no mucho tardar. Ahora que le conocía, le deseaba aún más sin poder esperar al fin de semana siguiente para volver a entregarse a su hombre. Así quedaron para el siguiente miércoles en el que él estaría solo en casa.

En el apartamento y ya los dos solos, Roberto se encontraba tumbado en el diván que presidía la parte izquierda del salón. Grandes ventanales iluminaban la estancia, permitiendo la visión perfecta de lo que allí estaba a punto de suceder. Ambos se comían con la mirada. Se deseaban y se encontraban solos y sin nadie que pudiera molestarles. Él descalzo y completamente vestido de blanco con lo que destacaba aún más el oscuro de su piel. Una simple camiseta y un pantalón de fino lino eran las pocas ropas que llevaba. Mayka se le acercó caminando muy lentamente hasta quedar frente a él, apoyada suavemente la espalda sobre la pared.

Descalza igualmente sobre los altos calcetines color fucsia que le llegaban a la rodilla, aparecía hermosa con aquella blusa blanca y el estampado tanga en tonos rosas y blancos que a duras penas podía tapar los cachetes que buscaban escapar a su prisión. Frente al mulato, soltó los botones de la blusa quedando así a la vista el amable sujetador de un fuerte fucsia que tanta belleza ocultaba. Roberto tragó saliva como ella lo hizo, se devoraban con los ojos aguantando sin embargo las muchas ganas que tenían del otro. Alargando el momento, lo desearían mucho más. No había prisa alguna, tenían todo el tiempo del mundo pues la mujer culona no volvería hasta la hora de la cena. Él recorrió el cuerpo femenino con un rápido vistazo. El rostro bello y juvenil, las pecas cubriéndole la naricilla y los labios sonrosados y gordezuelos que tan jugosos se veían. Sonrosados y jugosos y que se moría por besar...

Continuó por los muslos que la muchacha acariciaba con las manos mientras se contoneaba sensualmente buscando la excitación de su amante. Las manos cayendo por encima de los pechitos, para bajarlas luego al pequeño triángulo que el tanga formaba y de nuevo hacia arriba al cerrar los ojos entre cálidos suspiros. El piercing metálico en el ombligo a la vista, las manos acariciándose con descaro por encima de las ropas, removiéndose inquieta con cada nuevo roce. Ella misma se deshizo de la prenda interior, echándola a un lado y quedando ante el hombre desnuda en su más tierna intimidad. Un coñito depilado y rosado se le ofreció, una tirilla mínimamente abierta en el que le pareció intuir la humedad que empezaba a torturarla. Suspiraba ahora de forma entrecortada, ofrecida a los ojos de su maduro acompañante que no podía hacer más que humedecerse los labios imaginando el festín que pronto se daría. Los labios temblorosos de Mayka, se acercó a ella tomándole la muchacha del cabello para tirarle hacia atrás buscando alargar la seducción.

- Eres hermosa muchacha...
- Oh, por favor. Continúa diciéndome esas cosas –respondió ella entre suspiros y jadeos encadenados.

Él siguió adulándola, era un seductor nato y sabía lo que la joven más necesitaba en esos momentos. Le dijo lo muy bella que se veía, lo mucho que deseaba besarla y acariciarla. Ella le creyó, no podía creer otra cosa que no fueran las cálidas palabras del mulato. Dejó que se aproximara, reposando plácidamente las manos en el pecho y los encrespados cabellos oscuros de su compañero.

- ¡Ámame, oh sí ámame! –pidió nada más sentir la boca correr junto a su piel.

El ardiente aliento cubriéndola, haciéndola sentir la piel erizarse al tiempo que se sentía estremecer toda ella. Aquello era muy diferente a lo que vivía junto a sus jóvenes amantes. Desde la otra noche no pensaba en otra cosa que no fuera estar con él, se sentía el seso comido por las miles de sensaciones nuevas que le llenaban su juvenil cuerpo.

- Ummmm, bésame mi amor... bésame –exclamó mordiéndose el labio para no gritar lo mucho que lo deseaba.
- Eres hermosa pequeña...

- Gracias cariño. Me encanta que me digas cosas bonitas –susurró ella de forma apenas perceptible.

Los labios se posaron sobre ella, besándole la pelvis, ambos muslos, sacando luego la lengua para hacer la caricia más sucia. La guapa Mayka entrecerró los ojos, llorando su placer al notarse amada de aquel modo. Él continuó su labor lamiendo el pubis desnudo, corriendo la lengua por encima de la estrecha rajilla pero sin presionar aún en ella, escuchándola gemir y sollozar en su terrible suplicio. Con la espalda apoyada en la pared y el vientre echado adelante, se entregaba con las piernas bien abiertas y de puntillas en el suelo. El experto mulato incidió en las caricias, pasando la lengua ahora por encima de los labios húmedos de jugos. Los recorrió y lamió, saboreando el dulce néctar que la joven producía. Tan intensa se hizo la caricia que Roberto tomó los labios con los suyos, tirando con decisión de ellos hasta conseguir arrancar un grito de desesperación de su joven compañera. Continuó moviendo la lengua a un lado y otro, arriba y abajo y sin darle un segundo de respiro. Ella creía que se moría, nadie le había hecho algo así. Solo follar y de forma rápida era lo mucho que conseguía de sus jóvenes amantes del instituto. Pero aquello era muy distinto. Con Roberto estaba empezando a conocer todo lo que su cuerpo podía ofrecerle, lo mucho y bueno que un hombre experimentado como aquel podía hacerle sentir.

- Sigue Roberto, vamos sigue... me encantaaaaaaa.

La lengua hambrienta le abrió al fin los labios, apoderándose así de lo rosado de su sexo. La lengua enterrada en ella, lanzando gemidos continuos al notarse amada por aquella boca diabólica. Con las manos se alborotaba los cabellos para bajarlas con rapidez a la cabeza que tan loca la tenía. Golpeándole la flor abierta de forma rápida, la muchacha se creyó volar en el aire, las piernas no pudiendo sostenerla en un placer cada vez más profundo y que le llegaba a lo más hondo de su ser. La lengua sonrosada se introdujo entre las paredes de la vagina haciéndola gimotear débilmente, lengüeteando en pequeños círculos y moviéndose adentro y afuera para finalmente salir y con los labios hacerse dueño de su más delicado botón que rápidamente respondió endureciéndose bajo la decisiva caricia. Una diminuta piedra era el clitoris con el estímulo, acariciándose y volviendo sobre él de forma ávida, pasándole la lengua sobre la tan sensible parte de su cuerpo.

Acercándose a la entrepierna le lanzó el aliento entre las piernas, sintiendo un agradable calorillo entre ellas. Luego introdujo la mano, acariciándole el pubis depilado y bien cuidado. Los dedos la recorrían haciéndola excitar levemente. Empezó a lamerla, pasándole la lengua y creciendo su deleite. Los labios abultados abriéndose bajo el empuje de la lengua, acariciándola, rabiando ella de placer al notarla sobre el clitoris. Entre los muslos, Roberto le hundió la cabeza metiéndosela en la vagina, escarbando en ella, provocando en la muchacha un gusto infinito. Entraba y salía, lentamente y adentro y afuera, ronroneando Mayka sin poder evitarlo. Húmeda y suave, raspándole la empapada vulva. Ella se manoseaba los pechos, apreciando el progresivo endurecimiento de los pezones erguidos con prontitud con el roce de sus dedos. Él continuó lamiéndole el clitoris pero, al tiempo, un dedo y luego otro entraron en su sexo. Masturbándola con delicadeza, entrándole hasta el final, resbalando tranquilamente entre sus paredes. Sabía que no tardaría en correrse si aquello seguía así, pero estaba tan cachonda que no había posible marcha atrás. La joven dirigió su mano al punto encendido, acariciándose el clitoris al descubrir los dedos ganar intensidad en su interior.

Fuera de sus casillas y perdido completamente el control de ella misma, la joven ninfa se corrió entre gritos desconsolados y palabras sin sentido alguno. Un abundante caudal le entregó, bebiéndolo él con evidentes muestras de placer. La calidez de flujos le corrió por el interior de los muslos, degustándolos el hombre con el mayor interés. Se sentía tan dulce y ardiente, al tiempo que Roberto no pudo menos que hacerla volver dedicándole un beso negro de lo más obsceno. Aquello era también nuevo para la muchacha que empezaba a conocer con rapidez todo el arsenal de caricias que un hombre puede dedicar a su pareja. Tomada con fuerza de las piernas para que no escapara, los gemidos y gritos volvieron convirtiéndose con el paso del tiempo en alaridos descontrolados que desembocaron en un nuevo orgasmo mucho más salvaje que el anterior. ¡Dios, dios... qué le estaba pasando!

- ¡Me corroooooo, me corro cariño... dios qué bueno es esto! –gritó notándose las piernas flaquearle de tanto gusto como sentía.

El hombre nada dijo, disfrutando como estaba de tan delicado y sensible punto de la joven anatomía de su amiga. Sonidos guturales se escuchaban cada vez que la lengua recorría la estrechez del esfínter, presionando levemente para tratar de introducirse en tan oscuro agujero. Tras unos segundos de trasiego, observó el canal abrirse bajo el empuje de la lengua, estallando la muchacha en un nuevo gemido placentero. La tenía loca, la tenía completamente loca y entregada. Mordiéndose el labio inferior, se volvió enfrentándole y mostrándose ante el hombre con deseo inconfesado.

- Eres una nenita preciosa.

- ¿De verdad lo dices?

- Pues claro, ¿por qué iba a engañarte?

- ¡Oh gracias, gracias! –exclamó lanzándose sobre él y agarrada al cuello dejó que la besara.

Se besaron con pasión desconocida, dándose las lenguas y saboreando Roberto el frescor de aquellos sonrosados y jugosos labios que tanto rato llevaba esperando besar. Arrodillados frente a frente, las manos en las cinturas, las bocas reclamaban el calor del otro. Las manos subiéndole de las redondas nalgas a la espalda, para apretarla haciéndola sentir más unida a él. Bajándolas nuevamente, el redondo trasero se marcaba a la perfección bajo las manos que lo estrujaban y sopesaban entre los gritos que Mayka producía. Mientras, el pequeño par de peras que eran sus pechos parecían querer escapar al control del sujetador con el constante palpitir de su respiración desbocada. En su aspecto juvenil, la joven pelirroja se veía realmente preciosa y apetecible a los ojos del hombre. Soltando el cierre del sujetador, aparecieron ante él el par de redondeces más hermoso que uno pudiese imaginar. Los pechitos se veían duros y tersos, apetecibles y listos para ser acariciados. No grandes pero tampoco pequeños, los pezones eran sí grandes y oscuros. Enseguida los notó ponerse erectos gracias a la creciente excitación que su joven amante experimentaba.

Sin dejar de besarse, ella le ayudó a desprenderse de la camiseta. Descendiendo lentamente, alcanzó el pecho de su amigo, llenándolo de besos para seguir bajando hasta la barriga que cubrió de continuos besos y lametones. Subiendo y bajando las manos, pudo disfrutar del bien cuidado cuerpo y de todo el poderío masculino del mulato. No era extraño el mucho éxito que tenía entre las mujeres. Mayka se quedó obnubilada por aquellos músculos sin un gramo de grasa entre los que perderse imaginando multitud de aberraciones. Buscándole la boca, se besaron abriendo los labios con descaro, mezclando las lenguas una con otra en el interior de la boca masculina. Rozando la lengua con los dientes, el hombre provocó en ella un escalofrío que notó correrle de arriba abajo. La bella muchacha sacaba y escondía la lengua, ofreciéndola para después quitársela en un juego de lo más grosero. La barba incipiente le raspaba con el constante ir y venir de los besos y las lenguas. Abriendo los ojos y separándose de su hombre, ella sonrió mimosa para caer en un nuevo beso con el que perder la respiración.

- ¡Te deseo, te deseo... abrázame con fuerza... lo deseo tanto!

Los besos entre ellos se hicieron interminables, parecía todo aquello no tener fin. Una vez acostumbrada no quería dejarle marchar, es lo que tiene el acostumbrarse a lo bueno que luego uno no quiere dejarlo perder. Embobándole con la mirada, bajó a los pectorales masculinos pasando del uno al otro para acabar apoderándose de los

pezones que lamió y chupó arrancando un sonoro gemido a aquel bello animal.

- Ahora deja que te chupe y acaricie las tetas –pidió él con voz ronca y un ademán de urgencia.

El mulato sonrió, devolviéndole la sonrisa con la que la joven le tenía embobado hacía ya rato. Los largos cabellos cayéndole por el rostro encendido por el deseo y un mechón descontrolado ocultándole el ojo, que Roberto descubrió con un suave movimiento de mano. Inició el dulce tratamiento con unas suaves caricias en lentos movimientos circulares, sopesándolos entre las manos y haciéndose a la redondez de aquel par de pechitos. Ella gimió tímidamente disfrutando la caricia. De las caricias, el guapo mulato pasó a un manoseo mucho más descarado y ágil provocando que los oscuros pezones se irguieran duros como el granito. Mayka volvió a gemir esta vez de forma mucho más rotunda, los pezones aparecían enormes y no pudo evitar decir:

- ¿Qué me estás haciendo? Me estás poniendo rara, nadie me ha acariciado así antes...
- Calla pequeña... tú solo calla y disfruta lo que te haga.

Acercándola más a él, comenzó a besárselas de modo lento y tomándose su tiempo. Atrapó un pezón con la boca y succionó con fruición del mismo. Teniendo bien cogida la tetita, la llenó de besos, chupando y lamiendo el grueso pezón para jugar luego con la aureola pasando la lengua una y otra vez. La joven muchacha reía con ganas, gimiendo y suspirando cada vez que la lengua la maltrataba. Los ojos entreabiertos para ver todo lo que su hombre le hacía. Le atrajo hacia ella, enganchándole la cabeza hasta ahogarle entre los pechos. De forma autoritaria le pidió que continuara. Sin parar un solo segundo, Roberto acompañó las caricias con otras a lo largo de las sinuosas formas de la bella ninfa. Le encantaban aquellos labios gorduzuelos y jugosos, el cuello largo que apetecía morder, los pechitos redondos, además de los muslos y el firme trasero que más tarde haría suyo. Aquel cuerpo estaba hecho para el pecado y la joven resultaba tierna e inspiradora de nuevas e inmorales ideas.

- Anda, déjame verla... me muero por ello –reclamó con voz mimosa y ronroneando como si de una gatita mala se tratara.

Sin bajarle aún el pantalón observó el bulto que allí se apreciaba. Grande, muy grande y tentador, se humedeció los labios de forma maligna. Quedando él a la altura de su cabeza, acercó la boquita comenzando un agradable movimiento por encima del bulto que la tela ocultaba. Largo y echado a un lado, la prenda apenas podía soportar la fuerza arrolladora de aquel músculo salvaje. Ambos gimieron, Roberto por que la caricia se hiciera mucho más intensa y ella por tenerlo ya entre los labios. Las imágenes del anterior encuentro resultaban difusas para la muchacha, lo recordaba todo con dificultad a causa del alcohol que había bebido. Lo recordaba como algo bonito pero muchos de los aspectos parecían haberle pasado de largo. Aquel era uno de ellos, recordaba los golpes duros con los que la folló pero no el objeto martilleante que la taladraba. Anhelaba tenerla entre las manos y contemplarla en todo su esplendor, disfrutar la imagen del miembro oscuro frente a su rostro descompuesto por el deseo. Estuvo todavía un rato más martirizándole, pasando los labios a lo largo sin dejar de mirarle fijamente a los ojos descubriendo el caudal de emociones que al apuesto hombre embargaban. Era hermoso verle así, tan enorme y masculino, los ojos vidriosos y suspirando de puro goce por el placer que nunca acababa de llegar.

- ¡Eres mala nena... cómemela anda, no me hagas sufrir más!
- ¿Ya no puedes más eh? Bien, veamos eso que tienes soldado.

Tirando del fino pantalón hacia abajo y luego del bóxer, la enorme erección cabeceó saltando hacia adelante en actitud amenazante. Hermoso y oscuro músculo, pronto se curvó hacia arriba mostrando a la fémina todo el potencial que guardaba. Cubierto levemente todavía por la piel, el glande resultaba escondido a medias a la mirada ansiosa de la joven. Ella puso cara de sorpresa aunque ya nada la intimidaba, mientras Roberto lanzaba un suspiro largo y profundo al verse desnudo frente a su amiga.

- ¡Menudo rabo, me encanta! –exclamó con la boca y los ojos abiertos por la sorpresa del primer momento.

Hundiendo la cara entre los muslos del mulato, empezó a besarla con suaves besitos que tuvieron la virtud de hacer que el glande cabeceara aún más. Grueso, muy largo y las venas marcándose escandalosamente lo acogió entre los dedos empezando a hacerle una mamada espectacular. La muchacha era experta en esas cosas y en otras muchas pese a su corta edad. Así lo entendió Roberto, viendo la experiencia que mostraba en dichas lides. Se lo tomaba con calma, metiéndosela poco a poco en la boca para luego soltarla y masturbarla con el ritmo lento de los dedos. Arriba y abajo, arriba y abajo y una y otra vez, clavada la mirada en cada uno de los gestos del macho complacido. La lengua a lo largo del tallo, lamiéndolo y cubriéndolo de la humedad de su saliva que lo hacía ver brillante y orgulloso. Elevado hacia el techo, la imagen era de lo más perturbadora viéndose con ello obligada a volver a la deliciosa felatio con la que le obsequiaba.

- ¿Te gusta? Dime, ¿te gusta? –preguntó sacándola de la boca al sonreírle con cara de viciosa.
- Me encanta muchachita... eres una arpia deliciosa.

Ummmmm, ¿eso piensas de mí? –preguntó una vez más con gesto de falsa aflicción, antes de introducirse el miembro arrancando de su hombre un sollozo ahogado.

Él pudo ver los blancos y bien cuidados dientes rozarle la sensible piel del tronco al quedar cubierto por los labios que lo envolvían en un movimiento lento y pausado en el interior de la boca. Aulló de satisfacción bajo el influjo de la perversa boca. El combate que los amantes mantenían se igualaba paso a paso gracias al saber hacer de aquella mamona. El apuesto mulato tenía buen aguante, resultando difícil hacerle correr con facilidad. Sin embargo, aquella boquita era demasiado incluso para él. Suspirando profundamente, ayudaba moviéndose dentro de ella con fuertes golpes de riñones, follándole la boca sin descanso. Cerrando los ojos disfrutó la mamada, ahora rápida y enlazando el pene con la lengua en una lucha feroz. Se la metía hasta la garganta, abandonándola solo para respirar mínimamente y de nuevo a la carga hasta el final. También los huevos recibieron lo suyo, lamiéndolos y saboreándolos por entero, mordisqueándolos hasta hacerle gritar desfallecido.

- Uffffff muchachita, qué bien la chupas... sigue así.
- ¡Me encanta. Me encanta comer pollas y la tuya es de las mejores.
- Ummmm –volvió a tragarla con la mirada perdida y sin decir más.

El pedazo de carne la ahogaba, le costaba respirar pero no podía dejar de trabajarla al observar como el hombre temblaba todo él. La pelirroja cabeza se movía arriba y abajo, acompañada por la mano que la ayudaba en la lenta cadencia que le dedicaba. Se la metía entre los labios, llenándose la boquita y luego mordisqueando la amoratada cabeza que vibraba con el tímido roce que los dientes le dispensaban. Entre los dedos se la comió con devoción, llenándose la boca con ella mientras por abajo

se masturbaba adentro y afuera. De repente paró al sacarla y preguntarle:

- ¿Cómo vas? ¿te queda poco soldado?
- Tranquila muñeca, puedo aguantar un rato más.

Ella sonrió complacida con el aguante de su macho y continuó chupando y lamiendo el grueso animal sin darle un momento de respiro. Al fin, tomándola entre los pechos le brindó una estupenda cubana, masturbándola arriba y abajo y golpeándola con la lengua cada vez que el glande aparecía. El pene se removía adelante y atrás, abrazado por aquel par de tetitas que tanto placer le procuraban. Roberto se dejaba llevar por el movimiento descontrolado de su sexo y el de la jovencita que le miraba con la sonrisa perversa propia de ella.

- Así nene, así... disfrútalo como yo lo hago...
- Eres fantástica, verdaderamente fantástica.

Aquello duró dos minutos más entre la sonrisa beatífica que el mulato mostraba. Acabando con el tratamiento, Mayka escupió sobre el miembro para rápidamente mover los dedos esparciendo las babas a lo largo del tronco.

Haciéndola levantar para ponerla de espaldas a él, la linda cabecita descansando sobre el hombro masculino, le acarició los pechos respondiendo ella al abandonar el muslo velludo y tomarle la polla moviendo los dedos lentamente arriba y abajo. El miembro hecho roca agradeció la masturbación, cabeceando inquieto y ya con la piel echada atrás. El glande amoratado y muy brillante se distinguía vanidoso e inflamado, escapando del mismo las primeras gotas de líquido preseminal. Cogiéndolo entre los dedos lo llevó a la boca saboreándolo con placer infinito, le encantaba el sabor del semen y aquello era buena prueba de ello. Enseguida puesta en pompa, Roberto le comió el coño y el culo haciéndola vibrar como loca. Sentía perder el sentido con aquella caricia perversa. Sabía que no podría aguantar el deseo por sodomizarla y estaba dispuesta a dárselo a probar. Confiaba en él y pretendía entregarse al mulato por entero.

- Ufffff, cómo me pones... me pones cardíaca soldado...

Le ponía cardíaca el roce áspero de aquella lengua por encima de su sexo y su más estrecho agujero. La vulva llena de jugos que el hombre bebió y saboreó para luego pasar al cerrado esfínter que trató de abrir mínimamente. Al principio le costó, pese a lo muy dispuesta que la muchacha se encontraba. Gimoteaba una y otra vez con el roce alternativo en uno y otro agujero, dándole la caña que en esos momentos necesitaba. Apretando con decisión y tras conseguir que se relajara, el estrecho canal se fue abriendo a la caricia maligna permitiendo el paso de la húmeda punta. Un escalofrío la envolvió, aguantando la respiración con dificultad extrema. El placer le corría el cuerpo de forma imparable, explotando en una sinfonía de gemidos y sollozos con los que animarle a seguir. Las manos apoyadas firmemente en los cachetes de las nalgas, la lengua le lamía percutiendo en sus más íntimos rincones, pasando y repasando para mezclar el calor de la saliva con el de los flujos que el coñito producía. Luego todo ello lo aprovechaba para humedecer convenientemente el ano, ya dispuesto a todo.

- Ummmm cariño, sigue así.... sigueeeeeee. ¡Cómo me pones!

La lengua se apretaba ya con emoción irrefrenable, avanzando en su ataque sobre la hembra sometida a lo que quisiera hacerle. Ella echaba el culo atrás provocando el continuo roce entre los cachetes, gimiendo complacida y animándole a seguir. Por su parte, el macho enloquecido por tanta belleza golpeó con saña ahora una redondez, ahora la otra arrancándole un grito exasperado. Grito exasperado, casi un aullido que no tardó en desembocar en un nuevo orgasmo, cayendo boca abajo y mordiendo la tela del diván.

- ¡Dios, dios... qué gusto me das... tienes la fama bien merecida cabrón! –aseguró echando la mirada atrás para sonreírle entre los cabellos alborotados que le cubrían el rostro.

- Eres una perrita cachonda – respondió él antes de volver a chuparle el ano con un último contacto sobre la zona excitada.

Sobre el suelo y de cara al hombre la penetró empezando a hacerla suya. La vulva jugosa y rosada tragó el largo ariete con facilidad y simpleza, pese al tamaño más que considerable que la abría. Mayka lanzó un largo y placentero gemido, al sentir entrarle lentamente y centímetro a centímetro hasta quedar llena de él. Los huevos hicieron tope contra la piel, quedando ambos amantes quietos y disfrutando la unión que formaban. Él miraba a la muchacha, observando el rostro satisfecho y cómo se relamía de gusto. Moviéndose poco a poco, se fue acomodando entre las paredes femeninas que le acogían para pronto acomodarse al ritmo de la copula. El experto mulato golpeaba, acelerando el movimiento de mete y saca cada vez que empujaba. Resultaba fácil follarla, pues aquel coñito parecía tener ya horas de aprendizaje, tragándole con soltura y respondiendo a los avances de la mejor manera. Los ojos cerrados, la joven producía lamentos desconsolados con los que estimular la locura del macho.

- Empuja, vamos empuja... despacio, fó... llame despacio...
- Tienes un coñito tragón nena... me encanta follártelo... ¡Toma!
- ¡Ayyyyyy, con cuidado cabrón! –respondió ella abriendo los ojos por completo al notar el fuerte golpe con el que el hombre la obsequió.

De nuevo llena hasta lo más hondo parecía quedar sin respiración, tan enorme era el oscuro animal que la taladraba, entrando y saliendo para volver a entrar y así una, dos, tres, mil veces haciéndola perder la razón. Con la mano se tomó un pecho, acariciándolo por abajo para llevarlo a la boca y chupar el pezón. Eso le gustó pues notó la aureola vibrar bajo la caricia que ella misma se prodigaba. Gimió levemente volviendo a repetir la acción, envolviendo el duro pezón con los labios para tirar del mismo provocándose un fuerte gemido. Mientras, la polla continuaba su labor por abajo arrancándole todo un manantial de jugos que le corrían entre las piernas.

- ¡Eres hermosa pequeña... sin duda una de las mejores!
- Gracias soldado. Tú tampoco te portas nada mal... continúa, vamos continúa.

Roberto la amó con ritmo acompasado, follándola fuera y dentro desapareciendo el espléndido tallo en el interior de la vagina que se veía empapada. Bien cogida de la cintura, el movimiento siguió largo rato rebotando entre las paredes los suspiros y grititos de la guapa pelirroja. Aquel macho era realmente bueno, se iba a acostumbrar a él no tenía dudas de ello. Quedó quieto unos segundos y enseguida volvió al fuerte percutir que tanto la enloquecía. Con las piernas bien abiertas, las miradas entre ellos se cruzaban sabiendo solo con ello lo que ambos deseaban. El poderoso mulato aumentó la velocidad embistiendo contra la joven sin compasión

alguna, rompiendo las paredes femeninas que se abrían bajo el fuerte empuje.

- ¡Ahhhhhhhhh cariño, sigue sigue... me matas, me mataaaaaaaaaaaaaasssssssss!
- Toma perra, toma... eres una putita adorable.

La boca abriéndose sin control, soportando la fuerza del músculo que la follaba. Gruñía, se quejaba, pedía más, en ocasiones no sabía bien lo que decía. Y el miembro oscuro no cesaba en su avance irrefrenable, empalándola adentro y afuera entre los chillidos desconsolados que Mayka emitía. Ayudándole a meterla, la folló esta vez de lado recogido por la abertura enorme que era el coño. Nuevamente a la carga, sin tomar apenas descanso y soportando el ataque feroz del macho. La pierna doblada para elevarla al momento, las embestidas volvieron a sacudirla del modo que tan bien conocía. La fuerza del Caribe estaba en él, esa fuerza que solo los hombres de aquellos lugares saben mostrar. No se hablaban, no podían de tan entregados a la copula como estaban. Solo gemir y jadear, mezclándose el placer del uno con el de la otra. La joven muchachita gozaba como nunca, aquel tío era increíble y hacía honor a su popularidad bien ganada.

La pierna apoyada firmemente en el hombro del mulato, la folló a gran velocidad en busca de un nuevo orgasmo para ella. El cuerpo oscuro del macho se mezclaba con el blanco de la piel femenina en un combinado de lo más sensual y atractivo. Piel sobre piel, miembros sobre miembros, la mano se aferraba al brazo como si fuera lo último que hiciera en su vida. Se iba a correr, se iba a correr sin duda una vez más y todo debía agradecerse a ese animal tan vigoroso y viril. El pedazo de carne se le clavaba con decisión, rompiéndola por dentro hasta hacer tope. La guapa Mayka alcanzó un nuevo orgasmo al fin, meándose casi de lo tumultuoso que le resultó. Tumbada en el suelo hecha un guñapo, le costó recuperarse un rato largo. El corazón le latía a mil por hora, el cuerpo no le respondía, casi no podía articular palabra de tan cansada como se sentía. Jadeaba respirando entrecortada, sin embargo la naturaleza sabia supo darle el respiro necesario para continuar la marcha. Él salió de ella, lanzándose a comérsela la hambrienta joven.

- Dámela soldado... necesito tenerla en la boca... Ummmmmmmmmmmm.

El miembro erecto y doblado hacia arriba parecía querer atemorizarla, un ejemplar tan hermoso que deseaba una que no acabara nunca. Se la comió con experiencia, dejándola llenar el interior de los pómulos, sacándola de la boca para adorarla con la mirada, admirada por aquella forma perfecta hecha tótem. La tomaba entre los labios y la abandonaba brevemente. De nuevo dentro hasta sentirla golpearle el paladar. Le costaba respirar, tan loca estaba que no sabía cuándo parar. Roberto se llevaba por ella, con cara de inmenso placer y enredando los dedos entre las ondas de la pelirroja cabellera.

- ¿Te gusta eh nena? Chúpala, chúpala... menuda mamona estás hecha.

Una vez más la imagen de los labios sonrosados y jugosos alrededor del grueso tronco, le hizo estremecer de pies de cabeza. Aquella cabecita moviéndose arriba y abajo de aquel modo tan premioso para que no se corriera, conseguía en el hombre un desarrollo suplementario en su virilidad que parecía recobrar fuerzas a marchas forzadas. Follándole la boca, toda para él y su miembro desbocado que escapaba de vez en cuando dándole un mínimo respiro. Mayka se la introducía, cogida con las dos manos para masturbarla al ritmo de la mamada. Los dos en el suelo, la posición resultaba cómoda para la chiquilla que no paraba de jugar con el glande, lengüeteándolo, lamiéndolo en su totalidad, de la base al glande para bajar y empezar con los huevos que se notaban duros bajo los labios que los cubrían.

Llevando Roberto su sexo al coño empapado, quedó ella montada sobre el terso y oscuro eje. Sentada lentamente sobre el pene, que se fue enterrando poco a poco en la juvenil rajilla hasta acabar desapareciendo dentro de ella. Humedeciéndose los labios para soportar el placer que el miembro le daba, quedaron los amantes mirándose. Sin pronunciar palabra Mayka empezó a subir y bajar, cabalgando lentamente hasta empezar a ganar ritmo. Tomando las manos del hombre, las llevó a sus pechitos para que se los acariciara. Continuó con el sube y baja, moviéndose sin dejarle escapar, arqueándose con el rostro mirando al techo, los ojos cerrados al morderse los labios. Emitiendo unos grititos ahogados con los que coger fuerzas para seguir.

- Ummmmmmmmmmmm, me gusta... me gusta tu polla cabrón.

Las oscuras y callosas manos le agarraban las nalgas, abriéndoselas bajo el empuje del miembro viril. Se movían acompasados, empujando el hombre y cabalgando la jovencita al ritmo que se imponían. La vagina envolvía el sexo, que escapaba mínimamente para de nuevo verse ahogado por la caída de la pelvis que lo maltrataba. Corriéndole el cuerpo, tan pronto en las nalgas y muslos como subiendo a la espalda para abrazarla y llevarla contra él. La besó juntando los labios apenas, para hacerse seguida el beso mucho más perverso y sucio. Se besaron apasionadamente, riendo ella al dejar que la lengua la atravesara. Enlazadas en el interior de su boca, el deseo les corrió el cuerpo ayudados por la tensión del momento. Salivas mezcladas entre los labios y el interior de las bocas, bocas destilando calor, lenguas buscando lo más hondo del otro.

Tan malo era el hombre como la joven muchachita, sabiéndose acomodar el uno al otro del mejor modo. Viéndola querer volver a cabalgar, su macho no la dejó atrayéndola de nuevo para tomarle el cabello y tirar del mismo. El cuello desnudo tan próximo a él, no pudo soportar la tentación al darle un fuerte chupetón que Mayka agradeció con un profundo gemido. Unos días quedaría aquella marca como muestra inconfundible de su pasión. La vivaracha y hermosa Mayka bufaba y gruñía su placer, un placer muy superior a todo lo conocido hasta entonces. ¡Tremendo era el mulato, realmente tremendo!

- ¡Cabalga putita, vamos cabalga deprisa!
- ¡Sí, ummmmmmmmmmmmmmm sí...!

Elevada ahora sí, él le chupaba los pechos pasando del uno al otro como un bebé y entretenido en la sensibilidad de los pezones que le agradaban especialmente. La lengua rosada sobre el oscuro pezón, provocaba en ella una sensación de alivio y desahogo. Aquella polla era tremenda, golpeándola con dureza hasta dejarla sin aliento. Dentro y fuera, el músculo se relajaba para al momento tensarse al resbalar entre las paredes femeninas. Teniéndola abrazada, el folleto se hizo rápido y vigoroso entre los gritos descompuestos que la pelirroja producía. Incorporándose, fue ella la que tomó el relevo de la copula, moviéndose arriba y abajo en busca de un nuevo placer. La melena saltando descontrolada, también el cabello le caía por el rostro. Sopló el mechón que le molestaba sin dejar de tragar y expulsar el eje ardiente. Las manos en los costados, el hombre solo acompañaba el ávido cabalgar de la muchacha.

En una de esas pararon, enganchándola por la cintura para quedar de pie sin salir de ella. Tomada por la cintura y la parte baja del muslo mientras ella se sujetaba al hombro, el grueso aparato volvió al ritmo anterior golpeándola con saña y decisión. Tan fuertes eran los golpes que le daba que se escuchaban cada vez que los cuerpos se fundían. Los huevos se pegaban llenándola por completo y ella no podía hacer más que dejarse llevar por aquel polvo tan furioso. Sintióse volar, los gemidos y sollozos envolvían la habitación para ser luego relevados por palabras obscenas y de fuerte carga erótica.

- ¡Maldita perra... toma, toma... menudo coñito más tragón tienes!

- ¡Sí fóllame... métemela hasta el fondo maldito cabrón... síiiiiiiiiii!

Nunca la habían follado de aquel modo y la fuerza del mulato parecía no ceder al cansancio. De pie y colgada de él como un koala, la elevaba por los aires con su fuerza inagotable de macho del Caribe. No podía creerlo, la amaba y amaba sin un instante de respiro. Con los ojos en blanco, aullaba el placer tan terrible que la embargaba. Jadeaba con dificultad, aquello era superior a sus fuerzas y parecía no acabar nunca. Pero aún quedaba lo mejor...

Tumbado en el suelo e incitándola a montar esta vez de espaldas a él, buscó la entrada posterior tras humedecerla convenientemente. Los jadeos y suspiros se convirtieron en un gemido ronco al reconocer lo que pretendía. Tan cachonda estaba que no costó que la penetrara. Quedó muda, ahogada por la sensación de aquella barra de carne en el interior de su estrecho agujero. Quietos unos largos segundos, permitiendo a la joven amazona acostumbrarse al tamaño de aquel miembro que la quemaba. Sin embargo, soportó bien la prueba relajándose pronto al empezar a moverse los dos. Echando la vista abajo, Mayka pudo observar la unión y cómo la oscura forma se enterraba hasta lo más recóndito de su ser. El hombre la ayudó en el lento cabalgar, dedicándole palabras dulces para que se relajara.

- ¡Me quema... me quema malditoooooo!

- Tranquila muñequita, ya pasó lo peor. Ahora sólo queda disfrutar.

Ella creyó que la engañaba pero poco a poco fue dándose cuenta que era verdad, acomodándose al movimiento continuo y buscando ella misma que la sodomizara. Cogida de los muslos y luego de las caderas, comenzaron a moverse con naturalidad, suspirando ella bajo el empuje y el lento cabalgar. Cómoda como se encontraba, Roberto llevó la mano a su vulva acariciándole los labios mientras continuaba acometiéndola.

- Fóllame el culo, vamos fóllamelo con fuerza.

- ¿Estás segura pequeña? ¿no te dolerá?

- Nooooooo, fóllamelo... fóllamelo tranquilo, lo estoy deseando.

No era la primera vez que lo hacía pero nunca con un animal como aquel. Sin embargo y para su sorpresa, el estrecho esfínter se había hecho al grueso pene resultando mucho más fácil el suave meneo que se daban. Él se hundía con decisión entre los gritos y lamentos que la joven emitía, animándole a seguir con sus gritos desgarrados. Echada atrás y con la mano apoyada en el suelo, pudo ser ella la que tomara la iniciativa follándose hasta conseguir que el miembro la cubriera por entero. Sin aliento y nuevamente con la mirada perdida, se movían el uno contra el otro en una danza macabra pero deliciosa. Tantas eran las veces que se había corrido que ya ni las reconocía. Lo que sí notaba era lo cansada que se encontraba, pero pese a ello no quería parar. De lado, volvió a penetrarla del mismo modo procaz. ¡Aquel cabrón no cejaba nunca en su empeño por dejarla saciada! Siguiendo de esa manera un rato más, las últimas posturas fueron a cuatro patas, follándola tan pronto el coño como el culo cambiando del uno al otro entre los gritos lastimosos de aquella perra. De ahí, nuevamente cara a cara para acabar corriéndose en la boca y la cara descompuesta por el enorme placer de una tarde inolvidable de vicio y perversión. Un polvo mucho más tranquilo y reposado que el primero disfrutado en el baño de la discoteca, aunque también salvaje y furioso. Relamiéndose y ronroneando como la gatita viciosa en que la había convertido aquel mulato encantador.

Masturbado por su propia mano y más tarde por las de la joven, las dos manos se movían en busca de la explosión final. Arriba y abajo, con la lengua rozándole el glande y cada vez más deprisa hasta hacer la paja insoportable. Él gemía y jadeaba animándola a seguir con palabras enérgicas y agresivas. Enloquecida por el deseo de hacerle correr no veía más allá de lo que hacía. Parando un momento para volver a reiniciar el ritmo agotador. La caricia resultaba suave, notándose los huevos doler por las ganas de descargar. Arriba y abajo, arriba y abajo, arriba y abajo hasta escuchar los gemidos hacerse incontrolables anunciando la inmediata corrida. Ella continuó, escapando al fin el primero de los chorros de leche caliente y blanquecina. Como un surtidor saltó llenándole la cara de líquido viscoso. Apenas sin tiempo a responder, un segundo se hizo visible resbalando por la barbilla hasta acabar sobre el vientre masculino que se removía inquieto. Por fin consiguió meterla en la boca, saboreando la lechada hasta dejar el miembro limpio y sin restos de lo que allí había pasado. La agradable putilla chupó y chupó el miembro erecto, haciendo deslizar la piel a lo largo del tronco entre los últimos estertores del poderoso macho al que finalmente había derrotado.

La Selva Amazónica

El olor a esencia de canela se esparcía por el pequeño puerto fluvial, en su muelle se atrancaban gráciles lanchas que surcaban el corazón mismo de la amazonia ecuatorial. El murmullo del río se mezclaba con las cantarinas voces de los turistas, que invadían las tiendas de artesanías, los restaurantes de comida típica, y la playa de arena blanca que llamaba al regocijo.

Los promotores turísticos seguían las pisadas de los visitantes, ofertando paquetes que incluían excursiones a la profundidad de la selva. No era tarea complicada persuadir a los extranjeros, ya que habituados a vivir entre rascacielos de concreto, difícilmente se resistían al encanto de la naturaleza en estado puro.

Nuestra empresa familiar, La agencia Kichwas, ofrecía paquetes integrales que incluían hasta 7 días de recorrido por la amazonia, siguiendo la ruta de las cascadas, de los petroglifos y al sur la gran ruta del oro y los deportes de riesgo, toda una belleza natural por explorar; digna región de un país, que ha sido nombrado, el destino verde del mundo.

A las 8 de la mañana, habíamos reunido 21 turistas independientes, y dos grupos adicionales de 35 personas, reclutadas por uno de los hoteles con quienes comisionábamos. El día prometía, prometía mucho.

Mi padre organizaba a los guías asignándoles las lanchas y los recorridos, mientras una de sus asistentes brindaba información a los curiosos turistas, que se detenían en las puertas de nuestra oficina, atraídos por la danza autóctona de una hermosa indígena, que con su piel morena y sus movimientos sensuales, hechizaba a los extraños.

Todo iba perfecto, en breve zarparíamos. Tomé mi mochila, me coloqué las botas de caucho y el sombrero que me protegía del inclemente sol oriental. Estaba acostumbrada a esos trajines, a cargar costales con provisiones, a organizar grupos y dirigir mi lancha por aquel horizonte que había curtido mi piel mestiza de un tono dorado, distinto muy distinto, de aquel matiz blanco sonrosado, de la mayoría de aquellos turistas europeos que relucían como perlas entre nuestros cuerpos morenos.

En cuestión de minutos, un grupo de 16 personas subíamos a bordo de la pequeña chalupa, que cargada de provisiones, como una niña traviesa se agitaba sobre las aguas; rápidamente agarré al timón, y Raimi el guía alterno, estratégicamente se tumbó junto a los turistas. El muchacho era un encanto y en breve al igual que la selva los tenía cautivados.

De rato en rato las risas rompían el silencio, ésa era la mejor señal de integración y la premonición de una gran travesía. La pachamama auguraba un buen viaje, el inti sol también se mostraba benefactor y el espíritu del viento agitaba las palmas en señal de bienvenida, como si la selva se alegrara, de que hombres extraños penetraran su tibio vientre.

Escuchaba las voces de la madre tierra interpretando sus señales, cuando la brisa a más de agitar mi larga cabellera oscura, levantó un aroma masculino, que llegó a mi nariz casi al mismo instante en que la calidez de una palma se posó suavemente sobre mi hombro.

_Me gustaría intentarlo, señaló con entusiasmo, nunca he maniobrado una embarcación, menos aún con una auténtica amazona a bordo...

La frase había sido pronunciada en un perfecto español, con acento extranjero.

Volteé y me encontré con unos ojos ladinos de color claro, que inexplicablemente bajaron a mis labios, sonreí y volví a fijar la vista en el horizonte.

Nunca pongo en riesgo a los tripulantes, respondí con serenidad pero quizá podría darte una pauta para guiar el timón; siempre y cuando Nina no se enfade.

_Perfecto, pero... quien es Nina?

_Nina es mi barca, su nombre en quichua significa fuego, la pequeña está acostumbrada a mis manos, así que temo que no le agraden las de un extraño.

_Jajaja despreocúpate amazona, Nina me amará, al igual que vosotras también mi esencia es el fuego, respondió retirando su mano de mi hombro y posándola con suavidad en la curva de mi cadera.

_Hummm eso está por comprobarse, ya veremos la reacción de Nina...pero por el momento, no te fies de nosotras, que tanto mi barca como yo, somos peligrosas murmuré en un tono chispeante más que amenazador.

Sonrió abiertamente.

_Debo reconocer que además sois un encanto, lo que sin duda, os hace doblemente peligrosas...

_Buen intento de halagar español, pero más vale que guardes distancias, las amazónicas no dudamos en cortar orejas o cercenar cabezas, cuando alguien se toma libertades con nosotras, advertí apartando su mano traviesa de mi cuerpo

_Jajaja cortarme la cabeza, por una mano en tu cadera???? Joder!! Que sería entonces si agarrara tu ...

_Mi culo? Inténtalo español, pero debo advertirte que nunca falta una navaja en mi bolsillo y no tienes idea de cuantos usos le puedo dar pronuncié entre divertida y amenazante

Sonrió dejando ver unos dientes blanquecinos tan brillantes como su mirada al responder:

_Hummm contigo me arriesgaría a todo, si en lugar de que me cortaras la cabeza...me la chup...

_Cómo te atreves !!..., que el espíritu de los shamanes te dé una noche intranquila y te robe vigor sexual

_Jajaja lo siento amazona, me acaba de traicionar el subconsciente; lo que trato de decir desde hace rato, es que sueño con navegar, y al parecer el destino ha querido que sea en tu tierra

_El destino siempre es sabio español, en ésta tierra no podrás hallar mejor nauta que yo, así que deberías agradecer a tu Dios nuestro encuentro.

_Jajaja mujer, definitivamente es fascinante tu humildad

_La modestia es tan solo es una de mis múltiples virtudes, extranjero. Respondí con media sonrisa

_Hermosa, altiva y provocadora, un licor que merezco catar

_Osado, cínico y malicioso, un veneno que no se me antoja probar...

Nos miramos fijamente unos segundos, como si midiéramos fuerzas, pero inmediatamente su ceño se suavizó, dando paso a una sonora carcajada

_Jajaja de verdad no se te antoja probar mi veneno amazona?...porque veo tus ojos chispeantes y tus pezones endurecidos tensando la blusa

_No seas iluso español, tan solo es el efecto de las caricias del viento, por si no lo sabías, aquí en la selva la brisa tiene manos y el viento labios... pero reconozco que eres audaz, ya veremos si con Nina das la talla...

_Con Nina no lo sé, en esas lides soy un principiante, pero contigo mujer, hizo una pausa para morderse el labio _de seguro, excedo tus más altas expectativas, así que por tu bien deja de provocarme susurró detrás de mi oído causándome un respingo

_Jajaja alucinas español, pero si tuviera intenciones de seducirte, te aseguro... volteé a mirarle de soslayo _que me sobran armas para hacerlo...

_Mmmm eso que haces, en España o en el fin del mundo, tiene nombre y apellido: se llama coquetear...seducir...provocar...

_Jajaja interpreta lo que gustes español, pero si quieres aprender a navegar, tendrás que someterte a mis reglas y eso incluye, morder tu lengua viperina.

_Joooo mi lengua a más de viperina, es una experta exploradora, el destino permita que lo compruebes.....pero venga, por el momento acepto tus condiciones y la mantendré controlada

_Haces bien español, porque mi navaja es de pocas pulgas y ya clama por darte una lección

_Así? Pues te aseguro amazona, que mi “espada” también ansía dar batalla, susurró con malicia

_Es una pena español, pero aquí en la selva, murmuré bajando la vista a su bragueta _ a cualquier cuchillo no se le dice espada, ni a cualquier gato se le llama tigre

_Jajaja lo que realmente da pena, es que siendo una amazona, tu instinto no distinga buenas armas, ni buenos cazadores... pero vamos, al menos eres una buena navegante con eso tengo bastante.... por cierto, navegar debe ser como conducir un coche no? preguntó alivianando la charla

_Mmm se puede decir que en algo se le parece...lo primero es cumplir la primera regla: adoptar una posición correcta para...

No acababa de terminar la frase, cuando sentí su pecho contra mi espalda y su pelvis apretándose suavemente contra mis glúteos. Tensé mi cuerpo perturbada por la cercanía, pero el excursionista con naturalidad cruzó sus brazos, ubicando sus manos sobre el timón, dejándome atrapada entre la máquina y su cuerpo

_Listo para la primera clase amazona...desde este instante, estoy bajo tus dominios

Me ericé, su frase sonó juguetona, el contacto tibio, la sensación inquietante. Indudablemente me alteraba aquel osado turista, me incitaba su desparpajo, pero opté por separarme los escasos centímetros que era posible.

El extranjero percibió mi vacilación y antes de que pudiera decir algo, sagazmente añadió:

_Primera regla de navegación: adoptar una posición correcta...listo!!!

_Estás excesivamente cerca, señalé controlando mi turbación, _no es una posición adecuada para...

Para navegar sí, susurró detrás de mi oreja pero si se tratara de otros propósitos, definitivamente podríamos hallar mejores posiciones...

Me mordí el labio excitada, pero no di tregua a sus insinuaciones.

_Por lo visto se te olvida que traigo una navaja en mi bolsillo...

_Y a ti se te olvida, que mi arma es una espada...

_Jajaja cuidala español, no sea que te la muerda una piraña o te la cercene una amazona

_Hummm! qué manera de paralizar mi imaginación... y que conste, que la culpa es de vosotras, que sois exuberantes por donde se las mire...respondió acercándose una milésima más hasta rozar la redondez de mi trasero.

Su descaro me causo gracia pero evité responderle. Algo había de razón en lo que decía, las amazónicas no somos precisamente estilizadas, la madre naturaleza nos a provisto de carne, de formas sinuosas y de fuego en la piel...

_En breve empezaremos una zona de aguas turbulentas, sujeta el timón que iré ayudándote a guiarlo.

_Joder!!!!!! esto está de putamadre!!!

Bajo mi dirección fue realizando maniobras que permitían que la lancha se izara por encima del revoltoso oleaje, provocando sus gritos de júbilo que afortunadamente eran tragados por el ruido del motor. A medida que tomaba el control de la embarcación, su cuerpo delgado caía lentamente sobre el mío, causándome una sensación inquietante, que recorría mi cuello, atravesaba mi espalda, y se aventuraba en mis caderas, haciéndome desear aún más cercanía...

Nos quedamos largo rato así, muy juntos, con la mirada perdida en el horizonte, disfrutando del aroma del bosque, del verde de la ribera, del contacto inevitable de nuestras manos y de ese corrientazo en el cuerpo consecuencia de nuestra proximidad.

_Mujer, el aire se percibe distinto aquí, huele a... no sé cómo definirlo

Huele a selva, español, a pureza, a naturaleza viva

Sí amazona, pero también a fuego, a piel y a pasión...

El sorpresivo grito de Raimi a nuestras espaldas acabó con nuestros instantes de tregua

_Dayuma!!,..Puedes ayudarme con la exposición de las rutas? preguntó en tono seco

Levanté la mano en señal afirmativa, y dirigiéndome al extranjero murmuré:

_Mi compañero es un buen navegante, hablaré con él para que tu aprendizaje no concluya aquí

_Gracias guapa, pero con tu compañero definitivamente la clase nunca sería igual, por cierto, soy Santiago, para lo que gustes... añadió bajando la mirada a mi escote y deslizando su índice entre el borde de la blusa y la curva de mis senos

Me estremecí para su total satisfacción y antes de que pudiera reponerme, con una sonrisa fresca murmuró:

_Coño!! Solo retiraba esta hilacha de tu blusa, pero como me miras tan feo, la devolveré a su lugar...

De forma intencionada volvió a rozar mis senos, sonriendo encantadoramente. Su desfachatez me paralizó, pero lejos de indignarme, contra mi voluntad sonreí.

En breve, Raimi tomó mi lugar en el mando para que pudiera reunirme con el resto de extranjeros.

Durante un buen tramo expuse las rutas del recorrido, los potenciales turísticos de la zona, además de entretener a los turistas con nuestras historias ancestrales

Una vez despejadas las curiosidades del grupo, me arrimé contra la barandilla y eché mano a mi cantimplora

_Bebe español, es un energizante natural vas a sentir como tu cuerpo revive

_No querrás envenenarme verdad?

_Lo mereces pero solo es guayusa, nuestra bebida tradicional, acostumbramos brindarla a los visitantes en señal de bienvenida; todos te la ofrecerán, pero no bebas mucho de ella porque la leyenda dice que quien la bebe, forma lazos con la selva y ésta un día le obligará a volver...

_Joder!!!

_Quita esa cara de susto, que solo es una leyenda!

_De hecho no me asusta la leyenda, pero tropezar de nuevo contigo sería un riesgo que no me gustaría correr murmuró guiñándome un ojo

_Vaya que eres un encanto respondí sarcástica.

_Tanto como tú añadió sonreído.

Poco después recomendé a los turistas que procuraran descansar, algunos viajeros se acomodaron en sus equipajes, otros formaron cadenas arrimándose unos contra otros; yo tenía intenciones de acompañar a Raimi, pero aquel turista de acento español me detuvo.

_Venga niña, que te haré un puesto, señaló acomodando su mochila de forma que pudiera recostar mi cabeza en ella.

Dudé un poco, pero terminé tumbándome a su lado. Entonces pude ver más que sus inquietos ojos claros.

Por su apariencia tendría algo más de treinta años, era alto, delgado y de piel muy blanca. Usaba una camiseta ajustada y unos pantalones artesanales que marcaban sus muslos y genitales. Unos mechones castaños caían sobre su frente y pese a llevar una barba de varios días, se le veía imponente. Nariz recta, labios apretados y unos ojos camaleónicos que pasaban del color miel al verde claro.

Debo reconocer que me embrujaba su mirada, incluso a momentos comparaba el verde miel de sus ojos españoles, con el verde profundo de mi selva misteriosa, ese verde mágico que cautiva, al igual que esos hermosos ojos extranjeros.

_Que parte de mi ha hecho chispear tu mirada Dayuma? No has dejado de contemplarme, preguntó con una amplia sonrisa

_Jajaja español, no sé si es más aberrante tu descaro o tu vanidad!!

_Aberrante amazona, aberrante es tu belleza..._susurró, pasando sus dedos por mi mejilla

_Estás en el nuevo mundo español, en la selva la naturaleza es caprichosa con nuestros rasgos respondí deslizando la mirada hacia sus labios

_Caprichosa? yo diría que contigo ha sido, en exceso generosa, respondió dibujando con sus ojos mi silueta.

El extranjero exageraba, pero me limité a sonreír.

El recorrido duro varias horas, entre charla y charla me enteré que venía de la madre patria a través de un programa de intercambios culturales, gracias al cual había permanecido cuatro meses en la capital, y que precisamente ésta era su última travesía en el país.

La brisa y la buena compañía bendijeron el viaje, y al cabo de una larga plática, el sueño producto de haber descansado pocas horas se hizo evidente en un par de bostezos.

Casi no tuve conciencia de cuánto tiempo me quedé dormida, pero cuando desperté me percaté que estaba acurrucada en su costado. El permanecía de lado con su brazo cruzado por encima de mi cadera y sus dedos jugueteando con las presillas de mi pantalón; a momentos deslizaba su mano acariciando mi espalda, para luego desplazarla hacia abajo, rozando disimuladamente los límites de mis caderas.

Era excitante el ligero jugueteo de sus yemas en mi piel, pero era aun más excitante disfrutar sus caricias en silencio. Gracias a los estímulos mis pezones se endurecieron y una ola de deseo formada en la profundidad de mi vientre amenazaba con arrasar mi resistencia, como cuando el cielo salpica de lágrimas los campos y las inundaciones despiadadamente arrasan nuestros cultivos.

Pese al verano la inundación había llegado, se desataba en mi cuerpo y fluía por mi sexo...

Fingiendo estar adormecida, giré y el extranjero aprovechó mi movimiento para ajustarse contra mí. Sentí su aliento, el calor de su piel, la tibieza de su pelvis, e incontrolablemente mi corazón empezó a acelerarse.

No me atreví a abrir los ojos, no sabía si alguien nos miraba o al igual que nosotros los viajeros descansaban, solo tenía conciencia, de que mi cuerpo agradecía su cercanía. Quizá por eso no dije nada, cuando su mano lentamente se deslizó desde mi cadera hacia mi vientre, desde mi vientre hacia mi abdomen, desde mi abdomen en pequeños círculos hasta bordear mis senos...

Un nuevo movimiento, un nuevo roce, una palma arriesgándose a tocar mis senos, un par de dedos rastreando mis pezones; me moví inquieta, tan inquieta como mi alocado corazón.

El cielo sabe que no acostumbraba a involucrarme con los turistas, pero incomprensiblemente estaba dejando que aquel extraño me tocara, que sus yemas jugaran con mis pezones provocándome placer, sin embargo después unos breves instantes de euforia simulé despertar. Inmediatamente dejó de acariciarme y nos quedamos silenciosamente entrelazados, sintiendo tan solo como nuestros corazones recuperaban su ritmo.

Minutos después la quilla se detuvo en una amplia playa nacarada, unos metros al interior, en medio de cedros se divisaba un nido de cabañas hechas de guadua y paja toquilla, viviendas típicas de los pueblos nativos

Primer punto del recorrido gritó Raimi, animando a los turistas a bajar contacto con la comunidad quichua

El viaje nos tenía hambrientos y luego de consumir platos autóctonos, realizamos varias actividades, en las que compartimos las costumbres y la cultura de los pueblos amazónicos

Al siguiente día exploramos el valle. Durante un par de días realizamos un recorrido por ríos con rápidos y remansos, cavernas, petroglifos, cascadas, centros de rescate natural, vestigios arqueológicos etc. Las voces de júbilo se transformaban en expresiones de asombro a medida que los viajantes captaban con sus cámaras la biodiversidad natural, desde la tímida belleza de una orquídea, hasta los imponentes árboles de madera fina; desde la danza grácil de un colibrí hasta la asesina mirada del jaguar.

Durante el viaje de aventura era inevitable que nuestras miradas se cruzaran, su fenotipo europeo encandilaba mis ojos y quizá justamente por ser diferentes, a él le atraían mis rasgos exóticos y mis carnes morenas, sí, las morenas carnes de una mestiza que alegraba su viaje.

En uno de nuestros puntos de pernoctación como parte de un espectáculo recreativo, realizamos una exhibición de música y danza autóctona; como de costumbre Raimi y yo formamos parte del grupo de danzantes.

Santiago me miraba fascinado, me había quitado mi traje de guía y lucía uno étnico que resaltaba mi cuerpo sinuoso. Un brasier hecho de pieles apenas cubra mis aureolas, y un taparrabos adornado de mullos cruzaba en mis caderas, dejando a la luz mis muslos desnudos. Adornos de plumas y cadenas completaban el atavío, que permitía que al son de las flautas y los tambores los danzantes ejecutáramos nuestros movimientos. Mi larga cabellera ondulada seguía mi ritmo sensual y mis grandes ojos cafés se clavaban en el extranjero.

Ninguna presentación me había causado tanta adrenalina, quizá porque pese a haber danzado para tantos turistas, no había sentido antes que mi cuerpo se movía para uno solo, para aquel español cuyos ojos claros, naufragaban en mis caderas. Los demás viajeros se unieron a la danza, pero Santiago seguía arrimado en la pared de caña, con un gesto que fácilmente se podía interpretar como: coño!!! qué mujer!!!

_Eres el único que no participa, no te gusta nuestra danza? pregunté acercándomele

_Guapa no deberías preguntar eso, sabes perfectamente que no he quitado los ojos de tus caderas, es más, me atrevería a decir que vale la pena cruzar el Atlántico por bailar contigo señaló deslizando la vista hacia mis muslos

_Jajaja es el piropo más exagerado que he escuchado!! y lo más gracioso es que dices que vale la pena cruzar el océano, cuando me tienes a un par metros y no has hecho el mínimo intento por bailar conmigo

_Venga tienes razón, pero es que en éste momento, bailar no es precisamente lo que se me antoja contigo...murmuró con una media sonrisa que me electrizó de pies a cabeza

Se incorporó y me apretó contra su cuerpo de forma que mis pechos morenos se aplastaron contra su torso. Todo parecía indicar que sus labios se escurrirían desde mi mejilla hacia mi boca, pero Santiago intencionalmente demoraba el beso, que yo me arriesgué a buscar....

Con sutileza besé la comisura de su boca, para luego deslizar mis labios a su oído, susurrando:

_Quiero beberte español...quiero beber todo tu veneno...

No esperé su respuesta simplemente le besé, introduje mi lengua en su boca, disfrutando de su sabor extranjero. Sus manos se escurrían en la redondeada forma de mis caderas provocándome estremecimientos, mientras nuestros sexos en un cálido contacto inventaban movimientos lentos y sensuales. Poco a poco el rumor de los tambores se fue callando dejándonos con el cuerpo caliente y las ganas a medias.

Una vez concluida la fiesta, Raimi aprovechó para para indicar que tendríamos que pernoctar a la usanza indígena, por lo que no dispondríamos de habitaciones por separado, sino que tendríamos que repartirnos en dos cabañas y acomodarnos al estilo cama general.

Raimi salió con su grupo, mientras yo me mantuve al frente del otro. Colocamos varias esteras juntas, y sobre ellas pusimos colchones de ceibo que permitían cierta comodidad, de igual forma distribuimos frazadas y pedí a los turistas que se acomodaran como bien les pareciera. Algunos vencidos por el baile y las bebidas fermentadas, cayeron rendidos inmediatamente.

Generalmente solía recostarme apartada de todos, pero sentí claramente en el otro extremo la mirada de Santiago invitándome a ir a su lado. Lo que el destino quiera me dije, y sacando una camiseta de mi mochila, salí de la cabaña a cambiarme.

Acababa de acomodarme la camiseta, cuando noté que alguien estaba sentado en la escalerilla de la cabaña.

_Santiago eres tú?

_No Dayuma, soy Raimi

_Qué se supone que haces aquí? me espías ??

_Solo me fumaba un cigarro. No necesito espíarte... en la fiesta has mostrado más de lo que hubiese querido ver

_Raimi yo...

_No digas nada mujer, solo escúchame un momento. Crecimos juntos en medio de nuestra selva, tenemos raíces aquí, que unen nuestros destinos. El extranjero en un par de días se irá dejándote el corazón roto...solo piénsalo, piénsalo mujer. Sin decir más, salió en dirección de su cabaña.

Me tumbé contra la pared, Raimi tenía razón, el español se iría en unos días, dejándome sedienta de besos y hambrienta de sus caricias. A veces es tan difícil distinguir lo que nos conviene, a veces una se arriesga por nada, pero hay ocasiones en que definitivamente no importa el futuro, tan solo esos minutos de felicidad que logramos robarle a la vida, después, después nos quedan los recuerdos y puta madre!!! que esos nadie nos los quita.

Me quedé largo rato contemplando las estrellas, resistiendo el embrujo de esos ojos españoles. Cuando entré a la cabaña, reinaba el silencio; ya habían apagado el mechero, así que gracias a la luz de la luna que se filtraba por las rendijas de choza, entre sombras pude divisar los cuerpos de los turistas descansando en las esteras y la imponente presencia del español, tumbado contra una de las paredes.

Caminé por detrás de los viajeros hasta media habitación, Santiago completó el recorrido aproximándose, hasta que nuestros cuerpos quedaron apretados y nuestros labios a punto de un beso. Todas mis dudas se esfumaron en el primer roce de nuestros labios, al segundo, mis brazos se colgaron de su cuello...

_Amazona, mi indomable amazona, has disfrutado provocándome estos días...

_Solo he seguido tu juego español, no es mi culpa que tu debilidad te ponga al borde de mis redes, susurré mordiendo su oreja

_Jaja hermosa aun no sabemos quien está por caer en las redes de quien...alégó apretando mis pezones hasta hacerme soltar un gemido

_Humm no...nno estaría mal averiguarlo gimoteé restregándome en su sexo

_Aunque corras el riesgo de perder? preguntó deslizando las manos a mi trasero

Como respuesta volví a prenderme de sus labios; los besos eran intensos, calientes, húmedos, tan húmedos que no solo nos deleitábamos en explorarnos con la lengua, sino que intercambiamos abundantemente nuestra saliva.

_Abre la boca, bébeme, bébeme amazona...

Nunca había intercambiado líquidos de esa forma, nunca tan abundante como para que la saliva fluyeran de boca a boca en un juego que me resultaba morboso, aquello que en otras circunstancias me hubiera parecido repulsivo, ese momento me excitó tanto que yo misma llevé sus manos dentro de mi camiseta...

Dayuma..Dayuma contigo hasta perder tendría sabor a ganancia... esta bien así? preguntó estrujando mis senos o prefieres que me las coma?

Ahhh...Santiago...sigue...sigue...

_Responde provocadora!! quieres que te manosee las tetas o prefieres que te las chupe?

_Ahhh depende español, depende de lo que quieras que... yo haga aquí, respondí apretando sus genitales

_Ohh mujer...

Me puse de rodillas dispuesta a todo. Sus largos dedos españoles se enredaron en mi cabello mientras decidía le quité los pantalones. Sin pensarlo dos veces deslicé mi lengua desde sus testículos hasta el glande, provocándole gemidos entrecortados que se confundían con las respiraciones pausadas de quienes descansaban a nuestro lado.

Alcé la vista, en la semioscuridad pude notar sus pupilas clavadas en las mías y sin dejar de mirarle inicié la succión de su miembro. Me Introduje el glande y lentamente su órgano fue desapareciendo en mi boca, en constantes subidas y bajadas. Cuando su cuerpo parecía querer alcanzar la cima del placer, dispersaba la estimulación bucal a sus testículos, succionándolos con suavidad, a la vez que con mi mano imponía un ritmo que hacía que su miembro debido a la excitación segregara gotas de humedad.

Profundas arremetidas junto al potente balanceo de su pelvis ocasionaban que el placer desfigurara su rostro como si con cada embestida presintiera la llegada de un orgasmo.

_Ohh mujer para...para...estoy por correrme!!

No me detuve pero bajé el ritmo, como una anaconda me enredé en su cuerpo, dejando un rastro de saliva desde su vientre hacia su clavícula, para luego descender por sus costados restregando mis senos en su piel.

Incitada por las imparables caricias que me daba, escupí sobre su miembro para acunarlo entre mis senos, de forma que la humedad le recordara a mi coño. Constantes movimientos le robaban el aliento y breves minutos después su cuerpo se tensó, me sujetó de los cabellos agitando fuertemente la cadera contra mi boca y en medio de gemidos placenteros vació sus entrañas dentro mío...

_Sobradamente satisfecho, verdad? Murmuré burlonamente mientras saboreaba mis labios

_Jajaja ni follando dejas de ser engreída, señaló abrazándome por la espalda _definitivamente debería darte una lección, por donde quieres que empiece: tetas, coño o ...culo?

_Uffff eres un...

_Un cabronazo que te tiene con ganas no? susurró inclinándose a succionar mis senos _mira nada mas como se te endurecen los pezones

_Ahhhh...Santiago...

_Y qué tal si revisamos el coñito? mmm justo como lo imaginaba, húmedo y caliente

_Húmedo, caliente y en exceso necesitado de tí ...fóllame español!! quiero que me folles!!

_Así me gustas, bien dispuesta a gozar...te gustaría sentarte aquí? preguntó agitando su miembro _quieres probar polla española?

Mis gemidos se multiplicaron, la crudeza de sus expresiones junto con el riesgo de que alguien pudiera sorprendernos, me tenía con el deseo a flor de piel, además de húmeda y ansiosa por copular

Me senté sobre su pelvis abrazándole con las piernas, nuestros bocas se juntaron nuevamente en besos desesperados, sus labios recorrían mi cuello, mis senos y sus caricias terminaban en la profundidad de mi caderas, mientras incendiada de pasión me restregaba sobre su sexo.

No resistí más, hice a un lado la tanguita y yo misma busqué la penetración, con movimientos lentos fui introduciéndola poco a poco, permitiendo que mi orificio se expandiera para recibirla completa. Una vez adaptada, dejándome llevar por mis instintos, como toda una amazona le cabalgué hasta el agotamiento. Mi melena se agitaba al ritmo de mis senos y aquellos hermosos ojos españoles, penetraban mis pupilas tan profundamente, como su estaca en mis entrañas...

El dios del fuego se movía en mi vientre y el espíritu de mil demonios entre mis muslos; vencida por mis propias ganas de guerrear di un último sacudón, que me empujó a la gloria en medio de incontrolables espasmos.

Agotada me refugié en brazos del español, con ternura acariciaba mi espalda dando lugar a que me repusiera. Al incorporarnos me acarició los senos y cuando caí en cuenta, ya estábamos besándonos nuevamente con desesperación.

Me arrinconó contra la pared obligándome a sujetarme de los travesaños; la inclinación de mi cuerpo hacia adelante permitía que su miembro vagabundeara entre mis labios, a la vez que con sus dedos estimulaba mi clítoris. La sensación era de absoluto placer, más aún cuando inclinándose deslizó su lengua desde los pliegues de mi vulva hasta estrecho canal de mi esfínter. Con pasmosa paciencia cubrió de besos mis genitales, y cuando creí que tocaba el cielo, me agarró de las caderas y con toda la potencia hundió su armamento en mi interior.

Después de aquello placer solo placer; su verga entraba y salía de mi coño sin compasión, fuerte, duro, en total compás con el ritmo de mi calentura; mis demonios internos volvieron poseerme y apretando mis carnes me dejé coger a profundidad. Era imposible aguantar más, mis muslos perdieron fuerza mientras explotaba en un fuerte orgasmo. Casi al instante los dedos del español se clavaron en mis caderas y en medio de convulsiones dejó su simiente dentro mío.

Sudorosos y agotados nos acomodados en la estera.

_Al fin he dominado a mi amazona, susurró acariciando mi cabello

_Bien podría decirse que fui yo la que subyugó a un español respondí acariciando su vientre

_Jaja nunca te darás por vencida verdad?

_Solo si tu...

No me dejó responder, me volvió a besar esta vez con dulzura, y pegados una al otro, nos quedamos dormidos.

Los potentes rayos del sol oriental nos despertaron, algunos turistas ya se habían levantado y otros preparaban sus mochilas para la salida.

Rápidamente nos vestimos y nos unimos a la caravana a seguir disfrutando...

Durante unos pocos días nos amamos con locura, pero inexorablemente llegó el momento de la despedida...

El puerto como siempre olía a canela, las risas de los turistas seguían confundiendo con los murmullos del río, los mercaderes continuaban ofertando recuerdos y uno que otro guía perseguía las pisadas de los visitantes. Nada había cambiado, nada excepto la tristeza con la que el español y yo nos mirábamos.

_Dayuma yo...

_No digas nada Santiago, odio las despedidas, le dije intentado ocultar mi tristeza

_También odio las despedidas, pero hoy más que nunca susurré abrazándome con fuerza.

No era necesario decir más, nuestras nostálgicas miradas lo decían todo. Me dio un último beso y se encaminó a la buseta que anunciaba su partida.

Caminó un par de metros y volteándose preguntó:

_Amazona, me das guayusa de tu cantimplora?

Sonreí y le entregué el recipiente.

_He terminado amando vuestra bebida, pero me pregunto si será suficiente con eso?

_No te entiendo español

_Mujer!! que si beberla será suficiente para que la leyenda... me traiga de vuelta

_No lo sé español respondí besándole una vez más _habrá que preguntárselo a la selva....

Bebió hasta la última gota de la cantimplora y entre besos nos despedimos.

Me quedé en la plaza hasta que la buseta desapareció en el sendero. Sabía que no le volvería a ver, el charco es demasiado grande y nuestras diferencias también lo eran; Raimi siempre tuvo razón, el español y yo, pertenecíamos a mundos distintos.

Después de aquella excursión, la selva no me volvió a ver tan impetuosa, tampoco yo volvía a ver tan hermoso el verde de sus campos, quizá porque en el fondo, extrañaba el verde miel de esos hermosos ojos extranjeros...

Mi corazón aprendió a sonreír, pero aun así, cuando guio mi lancha por la indomable ribera amazónica, en ocasiones la brisa me trae su recuerdo y aunque no me ilusionan las leyendas, confieso que una que otra vez, he oído a las ninfas de la selva cantando:

Quien bebe agua de guayusa de la mano de una amazona, un día...un día volverá....

El Habano

El calor y la humedad me asaltaron nada más poner un pie fuera del hotel de Varadero. El cielo estaba cargado de nubes y el mar estaba encrespado, así que decidí pasar de la playa y me dirigí a la calle principal a buscar un taxi.

Dejé pasar tres modernos taxis de marca coreana simulando no estar interesado hasta que apareció un enorme Chevrolet del '55, rojo y blanco. El Chofer con un frenazo y una violenta maniobra aparcó sobre la acera a dos centímetros escasos de mi pie derecho. Con una sonrisa y el omnipresente puro me invitó a entrar en la ranchera.

-Pasa, hermano ¿dónde quieres que te lleve? –dijo con el cantarín acento cubano sin sacar el puro de su boca.

-Llévame al Puerto de La Habana, quiero ver el malecón.

-A sus órdenes, jefe. –respondió el hombre llevándose la mano a su mugrienta gorra.

-Un coche precioso, -dije yo – pero suena un poco raro.

-No se le escapa nada hermano. Es un Chevrolet Nomad del '55. Todas las piezas son originales. Tengo un amigo en la embajada sueca que me consigue los repuestos a buen precio, pero cuando los rusos dejaron de darnos petróleo saque el V8 y le metí el motor diésel de una vieja furgoneta.

-¿Aún conservas el motor?

-Pol supuesto, algún día pienso volver a ponerlo en su sitio.

-Tal como está, seguro que no te costaría venderlo por un pico. –dije yo pasando una mano por el brillante vinilo del gigantesco asiento delantero.

-El amigo sueco cada año me ofrece un poco más, pero Margarita no está en venta.

-¿La llamas Margarita?

-Si golda y vieja como mi parienta pero de una belleza indudable hermano –contestó él con una sonrisa desdentada.

Mientras hablaban, el paisaje había cambiado. La carretera se había alejado de la costa y atravesaron durante varios kilómetros extensos campos de caña.

-Puede faltar de todo, pero el ron nunca. –dijo el chofer al advertir mi curiosidad.

-Ya veo.

-Hasta una de las pistas de aterrizaje del aeropuerto de la Habana esta plantada con caña. –dijo el hombre esquivando por milímetros una carreta y un camión averiado. –Ni siquiera esos celdos capitalistas pueden mejorar la calidad de nuestro ron cubano. El Bacardi es una mierda.

-¿Lo has probado alguna vez?

-No, pero es americano, es una mierda. –dijo tan convencido que me hizo sonreír.

-Me hace gracia ese odio que le tenéis a los vecinos y luego veo tantos campos de béisbol por todas partes que creo que estoy en el Bronx.

-Eso es porque se nos da mejor que a esos pendejos. El béisbol es un deporte de pillos y en eso nosotros somos los mejores. –dijo mientras enfilaba el coche por la avenida Rancho Boyeros.

-Me gustaría ver la Plaza de la Revolución, el Castillo del Príncipe, y la Avenida del Puerto.

-Ok, hermano te llevo a la plaza de la revolución y luego te espero en el coche para llevarte al puerto. –dijo el chofer.

La plaza era enorme y salvo por el obelisco que la dominaba estaba prácticamente vacía a esa hora de la tarde. Me paré en el centro e hice varias fotos, primero al parlamento y luego al ministerio del interior y el mural del Che.

En diez minutos estaba de nuevo en el taxi. El chofer me dejó enfrente del fuerte de San Salvador. Me despedí de él con una buena propina y con un beso en el capó de Margarita.

Pasé la siguiente hora paseando por la avenida del puerto, con una cerveza caliente y floja en la mano.

-Es precioso ¿Verdad mi amor? –dijo ella recreándose en el paisaje.

El pelo rizado y oscuro de la joven flameaba con la brisa proveniente del mar. Sus ojos grandes y sus labios gruesos y rojos destacaban sobre su cutis oscuro y suave. La blusa ajustada y con escote en barco y la minifalda blanca con vuelo realzaban sus generosas curvas y sus largas piernas.

-Si precioso... –dije yo babeando –Soy Miguel.

-Yo Shanina. –Dijo ella apretando sus labios contra mis mejillas.

-¿Shanina?

-Mi padre es un comunista convencido. Me puso este nombre en memoria de una heroína soviética de la gran guerra patriótica*. Pobre, aún no se ha recuperado de

la decepción de la caída de la Rusia soviética. –dijo ella con una sonrisa que iluminó todo el parque de los Mártires del 71.

-¿Eres español? ¿No serás gallego? Los padres de mi abuela eran de la ría de Arosa.

-Todo el mundo tiene algo de familia en Galicia pero no has tenido suerte soy de algo más al sur.

-Da igual, de todas maneras me vas a invitar a un mojito ¿Verdad mi amor?

-¿Algún mortal te ha negado alguna vez algo? –repliqué dejando que me cogiese por el brazo y me guiase a un garito de la vieja Habana.

El local era pequeño oscuro y estaba lleno de humo, la cerveza estaba caliente como el pis y los mojitos eran bastante más que regulares pero a la gente le daba igual. No era un local para turistas, así que cuando entre todos me miraron como a un bicho raro. Shanina me dijo que no les hiciese caso y en unos minutos ya estaban cada uno a lo suyo. El merengue y la salsa llenaban los pocos espacios que dejaban libres la gente y el humo invitando al personal a mover las caderas con su ritmo.

Pedí un par de mojitos que Shanina se bebió en pocos minutos haciendo honor a su nombre ruso. Con una sonrisa alegre que me reveló una dentadura blanca y regular me cogió del brazo y me llevó a pesar de mis protestas al centro del local. Yo no tengo ni la más remota idea de bailar, pero no hizo falta. Durante la siguiente hora Shanina se dedicó a frotar su cuerpo contra el mío poniéndome malísimo.

Ella cerraba los ojos y disfrutaba de la música. Acercaba sus caderas a mi cintura y se agitaba al ritmo de la música mientras frotaba su culo contra mi entrepierna de una manera tan lasciva que hasta los parroquianos se relamían.

Finalmente nos dimos un descanso y nos acercamos a la barra. Un tipo que debía aparentar tener más de ochenta años se acercó a nosotros ofreciéndome unos habanos. Nos soltó un cuento sobre los puros lanceros al que no atendí apenas ya que estaba concentrado en la joven, pero de todas maneras le compré un par de ellos para que nos dejase en paz.

-¿Te gustan los puros? –me preguntó Shanina.

-¡Oh! Yo no fumo, pero me encargaron que comprase alguno. Lo que pasa es que no me fío de los que se compran en la calle. ¿Sabes dónde puedo encontrar buenos habanos?

-Estás de suerte yo trabajo en un pequeño taller familiar. Ven conmigo y te enseñare como se hacen –dijo ella cogiéndome de la mano y sacándome del local.

Callejamos durante quince minutos por las calles de la vieja Habana hasta que llegamos al capitolio donde torcimos a la derecha y entramos en unos pequeños talleres a pocos metros de la fábrica de Partagás. Como todo en la Habana, el taller era un local de aspecto descuidado pero su interior era amplio y luminoso y el aroma a tabaco fresco lo impregnaba todo.

-Aquí es donde trabajo todas las mañanas –dijo ella levantando el vuelo de la falda y sentándose ante un mueble viejo y oscuro que me recordaba un poco a un escritorio.

De un cajón sacó una cuchilla ancha en forma de medialuna y recortó una hoja no muy seca:

-Este es el capote, es la hoja que da forma al cigarro.

Yo me limité a asentir con la cabeza y a mirar por encima de su hombro. Shanina se inclinó para coger tres hojas más secas de distintos cajones dándome una espléndida panorámica de sus pechos grandes y turgentes.

-El relleno se llama la tripa y lleva tres hojas, –dijo ella cogiendo tres hojas de tres montones distintos enrollándolas sobre sí mismas y cortándolas para darle la forma del puro – una hoja de seco, que da el aroma, una de fortaleza, que da el sabor y otra de volado, para favorecer la combustión.

Shanina colocó las tres hojas y las enrolló en capote. Una vez enrollado, cogió el puro y abriendo las piernas lo puso sobre el interior del muslo y empezó a darle forma con su mano mientras me miraba con unos ojos cargados de deseo.

Me miraba iba del puro a su cara, de su cara a su escote y de su escote al interior de sus muslos en los que atisbaba unas braguitas blancas semitransparentes.

-Ahora, para terminar cogemos la capa que es una hoja muy fina y elástica, –dijo volviendo a poner el puro en la mesa con una sonrisa traviesa –que será la que le dará el aspecto exterior.

Con unos movimientos rápidos y precisos cortó un par de trozos más pequeños para acabar con el extremo y con un corte de la guillotina se deshizo de las tripas que sobraban en el tiro.

-Y listo –dijo ella colocándome el puro en la mano.

-¿Ya se podría fumar? –pregunté.

-Sí pero es mejor dejarlos secar un poco. –dijo abriendo un cajón y sacando un puro –este está perfecto mi amor.

Shanina humedeció ligeramente el extremo con su boca y luego lo cortó con la guillotina. Abrió otro pequeño cajón, sacó un mechero y prendió el puro con una fuerte calada. La visión de los labios de la joven gruesos y sugerentes rodeando el grueso puro y chupando con fuerza para facilitar la combustión del cigarro me produjo un escalofrío y una nueva punzada de deseo.

Me acerqué lentamente y apartando su pelo la cogí por su esbelto cuello. Ella apartó el puro y acercando sus labios a los míos me beso con suavidad mientras dejaba escapar el humo.

El calor de su boca y el aroma fuerte del habano se mezclaron en mi interior mareándome ligeramente. Sin esperar más introduje mi lengua en su boca y le di un beso

largo y salvaje. La cogí por la cintura y la apreté contra mí para que fuera consciente de mi enorme erección. Shanina sonrió y le dio otra calada al puro antes de dejarlo abandonado sorbe el armario. Con la mirada velada por el deseo me abrió los pantalones y con sus manos de dedos largos y finos exploró el interior de mis calzoncillos.

Con una mirada satisfecha se agachó, sacó mi polla, dura como un bate de béisbol y la acarició con la punta de sus labios. Yo suspire e intenté meterle la polla hasta el fondo de su boca pero con un movimiento ella me lo impidió y se dedicó a lamer y a chupar la punta mientras con sus manos me acariciaba los huevos haciendo que todo mi cuerpo hormiguease de deseo.

Con un movimiento brusco tiré de ella y la senté sobre el pequeño armario con las piernas abiertas. Aparte sus bragas mojadas y la penetré con mis dedos mientras exploraba su cuello y sus hombros con mis labios. Shanina empezó a gemir y a jadear. Con un gesto de impaciencia arranqué los botones de mi camisa y acaricio y beso mi pecho mordisqueando mis pezones sin dejar de jadear.

Su coño suave y depilado, rebosaba de jugos impregnando mis dedos. Los saqué y se los metí en la boca. Ella los chupó con deleite mientras movía su pelvis incitándome a penetrarla. Sin sacar mis dedos de su boca le metí mi polla de un golpe hasta el fondo. Su coño deliciosamente estrecho y cálido me acogió con un intenso gemido de placer. Sin dejar de penetrarla le quite la blusa descubriendo unos pechos negros grandes y enhiestos coronados por unos pezones grandes y tiesos. Me agarré a ellos y los chupe sin dejar de follarla.

Shanina me abrazaba y clavaba sus uñas en mi espalda gritando poseída por un intenso placer.

Con un gesto me separó y se dio la vuelta apoyándose en el mueble, quitándose la falda y las bragas y mostrándome su sexo y sus muslos brillantes por el sudor y los flujos de su sexo.

Acerqué mi boca y chupé su vulva y su ano calientes y mojados.

-Si mi amor, dame por detrás. –dijo ella jadeando y agitando su culo negro brillante.

Con suavidad acerqué la punta de mi polla a aquella abertura estrecha y presioné con suavidad poco a poco hasta que con un largo gemido logré atravesar su esfínter. Shanina se puso rígida y aguantó la respiración unos momentos mientras se acariciaba su sexo con desesperación.

Con precaución comencé a moverme dentro del culo cálido y estrecho de la joven mientras está emitía suaves quejidos que pronto se convirtieron en gemidos de placer.

Su cuerpo se retorció con la mezcla de dolor y placer mientras yo aumentaba la fuerza y la rapidez de mis empujones que no cesaron ni siquiera cuando me corrí en su interior. Seguí follando aquel culo apretado y rebosante de mi semen caliente hasta que el cuerpo esbelto y oscuro de Shanina se crispó con el orgasmo. Su grito reverberó por todo el local hasta que éste quedó sumido en un agitado silencio.

Shanina se quedó quieta, jadeando agotada, empalada por mi miembro aún semierecto. Cuando finalmente retiré mi polla un hilillo de semen escapó de su culo escurriendo por el interior de sus muslos, tejiendo una pequeña red de caminos blancos en su piel oscura.

Shanina se incorporó y se dio la vuelta desnuda, la luz de la luna se filtraba por las claraboyas del techo haciendo brillar a la joven sudorosa, oscura y magnífica como una reina del Hades.

-Eres una fiera mi amor. –dijo dándome un beso

-Gracias –dije yo sin saber muy bien que decir con su cuerpo entre mis brazos.

No quería apartar aquel cuerpo cálido y acogedor de mi lado, pero la joven tenía que irse así que nos vestimos rápidamente, le compré tres cajas de puros asegurándome antes de que los había hecho ella misma y me dejó en una parada de autobús que me llevaría a Varadero.

Acerco el habano a mi boca y le doy una suave calada, el humo y el aroma de los muslos de Shanina invaden mi boca de nuevo con su sabor e inundan mi mente de placenteros recuerdos, mientras miro por la ventana la lluvia que no deja de golpear las ventanas de mi salón.

La Mujer de Mi Jefe

Bueno, la verdad no creí que volvería a escribir para esta página, pero lo que me paso ocurrió apenas hace un par de meses. Me enteré que ella está embarazada apenas ayer, y la verdad pienso que esto es digno de ser narrado.

Para quienes han leído mis anteriores relatos, bueno, quede en deuda de continuar contando lo que ocurrió con mi empleada domestica, con quien mantuve relaciones por algún tiempo. Resumiendo, y para saldar mi deuda he de decir que Lorena siguió a mi servicio hasta julio del año pasado, tiempo durante el cual disfrute de ella y su exquisito cuerpo todo cuanto quise, mas cuando mi novia Patricia estuvo casi todo el año pasado en España, adelantando una maestría. Valiéndome de mis contactos y cobrando un favor que me debían, conseguí para ella un trabajo como secretaria en una entidad del gobierno, en una población muy cercana a donde viven su madre y su hijo. Ella me lo agradeció mucho y me entregó su delicioso culito como justo pago por mis gestiones. Incluso hable con ella hace unos quince días, informándome que vendría un par de días a Bogotá, tiempo en el cual estaría disponible para que yo me satisficiera con ella..

Bueno, luego de esto, pasemos al grano, previa aclaración de dos situaciones previas para que comprendan mejor la situación y me digan si es o no bien particular. Como saben, soy empleado público (obviamente no diré en donde) pero hace poco hubo un cambio de administración y consecuentemente de jefes inmediatos (en mi país decimos que cada torero trae su cuadrilla). Mi nuevo jefe es un señor mayor, de unos 60 años, algo amargoso, tremendamente exigente en lo profesional y algo parco. Afortunadamente he logrado adaptarme a su estilo y por ahora se ha portado medianamente bien conmigo.

En mis ratos de ocio, y por sugerencia de un compañero de la oficina, me inscribí en un buscador de contactos gratuito. Esto, mas o menos un par de meses antes del cambio de jefe. En una de esas tardes de ocio, de las cuales los empleados públicos solemos tener muchas, me puse a buscar mujeres en dicho buscador. Le escribí a varias, pero solo dos o tres contestaron. Finalmente solo seguí escribiéndome con una sola porque las otras se perdieron. Su nombre era Adriana y se describía como una mujer morena, de 37 años, bonita y algo tímida. Es importante aclarar que cuando decía que morena, se refería a mujer afrocolombiana.. Total intercambiamos fotos, charlas por el MSN, etc, hasta que decidimos conocernos personalmente. El encuentro se dio un par de semanas antes de mi cambio de jefe, y ahí charlamos de todo. Algo que me llamo la atención es que ella me dijera, después de picarle la lengua, que su marido era un señor mayor, del cual ella previamente había sido su secretaria. Que el era muy bueno con ella pero que no la complacia sexualmente y que ella ya le había sido infiel en alguna ocasión, pero que solo por dos ocasiones y con un mismo hombre. La verdad saber esas cosas no me extraño para nada, porque las mujeres, criaturas divinas a las cuales no se debe tratar de entender sino solo querer, nunca están conformes con nada. Entre chiste y chanza le ofrecí mis servicios como "acompañante sexual", y ella en medio de risas me dijo que lo pensaría. Terminada la velada, quedamos encontrarnos nuevamente y así lo hicimos en al menos 3 ocasiones más, en cada una de las cuales el tono de la conversación iba subiendo más y más. Finalmente quedamos que nos íbamos a dar una buena encamada (para ese entonces ya mi nuevo jefe se había posesionado en su cargo), pero que cuando el marido de ella estuviera de viaje, porque el tenía que viajar en algunos días. Debo aclarar que nunca le pregunte quien era su marido ni que hacia, ni ella tampoco me lo dijo.

Pasados más o menos unos ocho días del acuerdo de tener sexo, muy próximos a navidad, mi jefe fue enviado en comisión junto con dos o tres lamebotas a un viaje de comisión en Francia que duraría una semana. La verdad fue que los enviaron de paseo pagado con cargo a los gastos de la entidad...típico de este país.... Yo tuve que encargarme de los aspectos administrativos del viaje bastante de afán, puesto que mis vacaciones comenzaban la última semana de diciembre y el dichoso viaje se cuadro casi a ultima hora y el jefe, cómo no, acose y acose. Cuando finalmente tuve todo listo, recuerdo que entre al despacho de mi jefe de manera intempestiva para decirle que ya tenía todo listo para que saliera el 22 de diciembre. Fue grande mi sorpresa al ver que el charlaba animadamente con Adriana, precisamente sobre su viaje. Yo al principio me quede como de piedra, pero el viejo, cuando me vio entrar me pregunto que qué había pasado con su viaje. Le di parte de la gestión y cuando termine me presento a Adriana, diciéndome que era su esposa. Obviamente me hice el tonto y la salude muy atentamente como si no la conociera, y ella hizo lo mismo. Ella no pudo evitar sonreírse de manera burlona pero disimulada al ver el asombro que me había causado esto que acababa de ver.

En la tarde, me conecte al MSN y ahí estaba ella, como esperándome. Le pregunte que por que no me había dicho quien era su marido y eso. Ella respondió con unos emoticones burlones y me dijo que su marido no tenía más tema de conversa que la oficina, y que en medio de esas charlas había salido a relucir mi nombre. Por la entidad y el cargo del viejo, ella fácilmente dedujo que se trataba de mí, pero lo oculto a ver que pasaba. Seguimos tocando el tema, pero al final llegamos a lo importante: que si seguía en pie la oferta de darnos una buena sesión de sexo. Ella dijo que si, y que ahora le excitaba mas la idea que estuviéramos juntos, por el morbo de saber que se iba a coger a uno de los subalternos de su marido. Acordamos que estaríamos juntos cuando el viejo se fuera de viaje.

El 22 de diciembre el viejo viajo. Ese mismo día empezaban mis merecidas vacaciones y cuando salí de la oficina, me dirigí al sitio que habíamos acordado para encontrarnos. Decidimos ir al apartamento de ellos, ubicado al norte de la ciudad, en el carro de ella. Cuando llegamos, no pude evitar ver que el apartamento era bastante bueno, con sus lujos y una excelente vista. Apenas llegamos, ella se me acercó y sin dejarme reaccionar, me plantó un cálido beso con lengua. Esta mujer si que sabía besar bien y sus labios tersos proporcionaban una sensación única. Me dijo que estaba muy excitada y que quería que me la cogiera de inmediato. Ese día ella llevaba una falda delgada pero un poco corta, y yo, aprovechando el desorden, se la subí casi de inmediato, procediendo a descubrir sus nalgas, perfectamente redondas y muy firmes al tacto. Aproveché también para tocarle por encima de la tanguita que llevaba, su peludo coño. En ese momento pude sentir que ella ya estaba perfectamente lubricada y que su tanga ya estaba casi escurriendo. Ella por su parte ya se había apoderado de mi pene, el cual ya estaba tieso como un palo y me lo sobaba por encima del pantalón. Le sugerí que nos fuéramos a jugar la mullida sala de estar que teníamos solo a unos metros. Ella estuvo de acuerdo y me siguió en medio de risas.

Cuando llegamos ella se echó de un solo golpe en el sofá. Yo le exigí que se deshiciera de toda su ropa y ella de inmediato me obedeció, mientras yo hacía lo propio. En menos de 30 segundos ella estaba completamente desnuda frente a mi, echada o mejor sentada, pero recostada, en el sofá que les menciono. Esta mujer era una verdadera diosa de ébano, y verla encuerada era una visión celestial. Sus grandes tetas, sin duda operadas, se levantaban desafiantes frente a mí. Sus formas eran casi perfectas, muy bien torneadas y trabajadas, y su vagina peluda se mostraba ya a punto de caramelo y lo mejor de todo era su cara viciosa y de perra en celo que clamaba por que le llenaran todos los huecos.

En ese momento, fue ella la que sin previo aviso, atacó. Se incorporó de golpe y puso sus manos en mis nalgas, y casi de un solo empujón, me acercó a ella. Mi pene erecto quedó a escasos centímetros de su boca. Ella me miro a los ojos y luego de dedicarme una bella sonrisa, engulló mi pene casi hasta la mitad. Fue una sensación maravillosa sentir como esa lengua experimentada recorría toda mi hombría con un desespero casi absurdo. Ella lamía y lamía, succionaba y acariciaba los testículos firmemente al tiempo que me mamaba. Era una verdadera experta en el tema, al punto que al poco tiempo de haber iniciado su gran trabajo, yo ya quería venirme por lo que preferí dejarla con las ganas y sacárselo. Ella empezó a gimotear y a decir que por qué le había quitado su bom bom bum (un dulce muy popular en Colombia), pero para consolarla, le di a lamer mis testículos. Lo hizo con igual maestría que con mi pene.

Luego de esto, le dije que ahora era mi turno de satisfacerme con ella. Lo primero que hice fue chupar sus jugosas tetas, al tiempo que mi mano se deslizaba hacia su empapada vagina. No encontró mi dedo resistencia alguna cuando se deslizó dentro de esa gruta caliente y húmeda que de inmediato se abrió para facilitar mi labor. Exploré lentamente todo su interior y me concentré especialmente en aquel puntito rugoso cerca de la entrada, el cual estimulé con especial cuidado. Ella empezó a gemir cada vez más fuerte, mientras arqueaba su cabeza contra el respaldo del sofá. La estimulación que le hice fue fuerte y sostenida por algunos minutos, pero valió la pena porque en un momento dado su vientre empezó como a temblar, o mejor, a contraerse rápidamente, por lo que deduje, acertadamente, que se iba a venir. Su venida fue

tremenda, creo que nunca había visto a una mujer botar tanto líquido porque la verdad parecía que se hubiera orinado, de hecho al principio pensé que eso era lo que había sucedido. Gran parte del fluido fue a parar en la tela del sofá, manchándolo visiblemente. Después de eso, ella respiraba entrecortadamente y me parece que experimentó un gran alivio.

Cuando se recuperó le pregunte que qué tal la había pasado. Me dijo que ella estaba muy necesitada de un orgasmo porque hacía mucho tiempo su marido no le proporcionaba uno, ya que la mayoría de las veces ni siquiera se le paraba. Al preguntarle que por qué no se masturbaba me dijo que ella nunca había hecho eso y que jamás lo haría...menuda tontería...superada la brevísima charla, seguimos en lo nuestro. Baje hacia su aun empapada vagina, y con cuidado empecé a abrir sus pulposos labios. Ella al principio quiso detenerme, pero le dije que a todas las mujeres con las que había estado, les había hecho su exploración vaginal previa a la penetración, así que ella no iba a ser la excepción. Su olor era algo fuerte, pero excitante y sus labios carnosos eran muy suaves. La verdad nunca he entendido por qué todas las mujeres e oponen a que uno las mire y explore allá abajo, pero bueno, el hecho es que lo hice y al parecer ella lo disfrutó mucho también, porque al momento se había empapado aun más.

Cuando vi que ya estaba a más no poder, decidí que era momento de darle su buena clavada. Le ordené entonces que fuéramos al cuarto donde dormía con su marido ya que quería cogérmela en ese sitio. Ella muy obediente fue a la habitación, se tumbó en la cama bocarriba y dócilmente abrió sus piernas ante mí. Esa visión de ella, sumisa, con su vagina empapada, abierta y enteramente a mi disposición fue demasiado. Me arrojé encima de ella y casi de un solo golpe la clavé. Mi pene entró sin dificultad alguna en esa vagina deliciosa y empecé el bombeo con un ritmo casi frenético. La verdad hasta ese momento nunca había tenido sexo con una mujer negra, pero fue entonces que comprendí por qué dicen que hombre que prueba mujer negra no vuelve a probar mujer blanca. Sentí como si allá en el fondo de su útero, una boca estuviera mamando mi pene, al tiempo que la vagina se contraía y apretaba. La sensación es espectacular, y por ello animo a todos los lectores para que no dejen de probar semejante delicia de la naturaleza. No saben los racistas de lo que se están perdiendo. La verdad con esas sensaciones y el ritmo que ella le imprimió, no pude soportar mucho tiempo y al cabo de pocos minutos de haber empezado (calculo que unos 10), no pude evitarlo, y me vine dentro de ella. Sentí como la leche fluía dentro de ella a borbotones (llevaba casi una semana sin tener relaciones) dentro de ella, y que ella agradecida, hacia lo posible para evitar que se saliera. Aun enchufados, le alcance un par de almohadas y le propuse que se pospusiera bajo la cadera, para que la leche no se saliera y permaneciera dentro de ella el mayor tiempo posible. Ella lo aceptó, pero al sacárselo fue inevitable que parte de la leche empezara a escurrir por su rajita y se dirigiera hacia el culo. Yo por mi parte hice algo que casi se ha vuelto un ritual cada vez que me cojo a una nueva mujer: le acerqué mi pene flácido y empapado en semen y jugos a la cara para que lo lamiera y dejara limpio. Ella lo hizo sin rechistar y de hecho, hasta lo oprimió para que saliera la poca leche que aun quedaba adentro, la cual bebió con gran satisfacción.

Después de esto, me eche a su lado, mientras ella permanecía en la misma posición que la había dejado. La verdad yo no sabía que ella estaba en días fértiles y que no estaba usando anticonceptivos, así que en ese momento mi leche estaba haciendo su trabajo, allá, muy adentro, en los ovarios de Adriana, ya que ella posteriormente (el día que me dijo que estaba preñada) me dijo que había sido supuestamente en esa primera cogida que yo la había dejado embarazada. Mientras tanto, opté por chupar sus deliciosas tetas, mientras veíamos algo de televisión. Para ese entonces, ya serían las 9 de la noche, así que le sugerí que comiéramos algo. Ella ordenó un domicilio de sushi, el cual degustamos con un excelente vino chileno. Durante todo este tiempo ella no cambió de posición, así que ahora que lo pienso, definitivamente fue en esa ocasión que quedó encinta. Después de la comida, yo ya estaba listo para la acción nuevamente, pero ella no me dejó penetrarla supuestamente porque quería beberse una carga de leche. Yo la complací y le di a mamar mi nuevamente erecto pene, el cual luego de un rato, le ofreció a ella una carga de cremosa leche, la cual ella bebió con gran agrado.

Terminada esta faena, yo estaba rendido, así que me dispuse a buscar mi ropa para vestirme e irme para mi casa. Ella me pidió que no lo hiciera y que me quedara a pasar la noche con ella, cosa que hice de inmediato con gran agrado. Estaba rendido, así que tomamos las almohadas que ella había tenido bajo su cadera y nos arunchamos a dormir, así desnudos como estábamos. Yo me quedé profundo al poco rato y me desperté casi a las 6 de la mañana del día siguiente. Ella aun dormía, así que opté por despertarla con un beso. Ella se despertó casi de inmediato y como yo ya estaba repuesto y descansado, de inmediato la clavé nuevamente y no paré hasta que eyacule, nuevamente dentro de ella. Luego de esto nos quedamos pegados y conectados por algunos minutos, luego de los cuales ella me quitó de encima para ir a bañarse y preparar el desayuno. Yo hasta mientras me quedé en la cama mientras ella preparaba algo. Cuando volvió, con la charola, estaba enfundada en una delgada bata de seda, de la cual la despojé apenas llegó al cuarto. Desayunamos, vimos TV, hablamos y cuando estuve listo, cogimos otra vez. Esta vez eyacule sobre sus negras y redondas tetas. Ella refregó el poco semen que eyacule contra su pecho y mamó mi pene para dejarlo nuevamente limpio.

Todo ese fin de semana, hasta el 24, no salimos del apartamento. Tuvimos sexo en todos los lugares del apartamento y solo una vez ella me dejó cogérmela por el culo, pero me obligó a usar condón. La verdad esta mujer era una fiera para el sexo y el régimen de privación a que la tenía sometida mi jefe, no hacia sino volverla aun mas insaciable. Hubo momentos en los que creí que ya no podría mas, pero la sensación de chupa chupa dentro de su vagina era tal y las ganas de cogérmela más y más eran tales, que, por sugerencia de ella, llegué al punto de consumir la mitad de una pastilla de viagra, de las muchas que el viejo guardaba celosamente en su armario. Nunca lo había hecho y no creo que lo haga sino hasta que tenga la edad del viejo, pero, que maravilla, de medicamento: aun después de eyacular el pene sigue parado y eso que ya había eyaculado una cuantas veces.....

Nos despedimos en la tarde del 24, por cuanto yo iba a pasar navidad con mi familia. Pero acordamos que el 26 reanudábamos la faena. El 26 fue ella la que vino a quedarse a mi apartamento, y al igual que en el suyo, tuvimos sexo en todas las formas posibles. En esa ocasión lo hicimos incluso frente a una ventana sin cortinas, y la verdad creo que unos vecinos nos vieron.....bueno, espero que hayan disfrutado el espectáculo. Algo que me gustó mucho de ella es que hacia lo posible por evitar que el semen se le saliera de la vagina, para lo cual hacia diferentes cosas, desde poner sus piernas en alto, hasta decirme que me quedara adentro de ella por bastante tiempo después de haber acabado, a modo de tapón. Ella se quedó conmigo hasta el día que volvió el viejo de su comisión. Nos despedimos ese día, con la promesa de tener sexo cada vez que pudiéramos.

Ha pasado más de un mes desde que todo esto pasó. Ayer ella me llamo y me dijo que tenía algo que contarme. Nos encontramos en la tarde y ella me mostró los resultados del laboratorio. Estaba embarazada y según ella yo soy el padre. Yo le dije que qué podríamos hacer y ella solo se rió y me dijo que no me preocupara por nada, que ella se encargaría de hacerle pasar mi hijo a mi jefe, cuyo hijo menor, creo que tienen mi misma edad. Cero y van dos veces que un hijo mío se lo hacen pasar a otro hombre..... igual acordamos que el embarazo no era excusa para dejar de tener sexo, lo cual la verdad me emociona, ya que me falta por probar lo que se siente tener sexo con una embarazada. Ese mismo día ella le contó al viejo y por lo que dijo hace solo un par de horas, justo cuando me anime a escribir este relato, el viejo se puso feliz.

Bueno, hasta aquí mi relato, no se como resulten las cosas, pero bueno, al menos mis dos hijos tienen asegurados unos buenos padres, mientras yo aseguro a sus madres...

FIN.